

**Réquiem por el sueño americano**  
**Los diez principios de la concentración**  
**de la riqueza y el poder**

**NOAM CHOMSKY**

**TRADUCCIÓN DE MAGDALENA PALMER**

Basado en el documental *Réquiem por el sueño americano*  
realizado por PETER HUTCHISON, KELLY NYKS y JARED P. SCOTT



**sextopiso**



Todos los derechos reservados.  
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,  
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Título original  
*Requiem for the American Dream: The Principles of Concentration of  
Wealth & Power*

Copyright © 2017 by VALERIA CHOMSKY

Primera edición: septiembre 2017

Segunda edición: noviembre 2017

Traducción

© MAGDALENA PALMER

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2017

Paris 35-A

Colonia del Carmen, Coyoacán

04100, Ciudad de México, México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.

C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda

28014, Madrid, España

[www.sextopiso.com](http://www.sextopiso.com)

Diseño

ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Impresión

COPÁS

Formación

GRAFIME

ISBN: 978-84-16677-50-4

Depósito legal: M-22954-2017

Impreso en España



## ÍNDICE

UNA NOTA SOBRE EL SUEÑO AMERICANO	9
INTRODUCCIÓN	13
PRINCIPIO N.º 1. REDUCIR LA DEMOCRACIA	15
Anexo. Actas y debates secretos de la Convención celebrada en Filadelfia en el año 1787 y otras fuentes	22
PRINCIPIO N.º 2. MODELAR LA IDEOLOGÍA	29
Anexo. <i>Memorando Powell</i> , 1971, y otras fuentes	35
PRINCIPIO N.º 3. REDISEÑAR LA ECONOMÍA	41
Anexo. «Urge acabar con el objetivo a corto plazo», 2009, y otras fuentes	50
PRINCIPIO N.º 4. DESPLAZAR LA CARGA FISCAL	55
Anexo. Las razones de Henry Ford para doblar el salario mínimo de sus trabajadores y otras fuentes	62
PRINCIPIO N.º 5. ATACAR LA SOLIDARIDAD	67
Anexo. <i>La teoría de los sentimientos morales</i> , 1759, y otras fuentes	75

PRINCIPIO N.º 6. CONTROLAR LAS ENTIDADES REGULADORAS	77
Anexo. <i>La economía de la prosperidad</i> , 2012, y otras fuentes	87
PRINCIPIO N.º 7. MANIPULAR LAS ELECCIONES	91
Anexo. <i>Citizens United contra la Comisión Electoral Federal</i> , 2010, y otras fuentes	96
PRINCIPIO N.º 8. SOMETER A LA PLEBE	99
Anexo. «Los hombres de Ford golpean y expulsan...», 1937, y otras fuentes	108
PRINCIPIO N.º 9. FABRICAR EL CONSENSO	113
Anexo. <i>Ensayos morales, políticos y literarios</i> , 1741, y otras fuentes	120
PRINCIPIO N.º 10. MARGINAR A LA POBLACIÓN	125
Anexo. «Verificación de las teorías de la política estadounidense», 2014, y otras fuentes	136
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	143
ÍNDICE ANALÍTICO	151



## UNA NOTA SOBRE EL SUEÑO AMERICANO

La Gran Depresión, que soy lo bastante viejo para recordar, fue una mala época; desde mi perspectiva, mucho peor que la actual. Sin embargo, también existía la sensación de que saldríamos adelante, la esperanza de que las cosas mejorarían, la idea de que «quizá no haya trabajo ahora pero lo habrá mañana, y lucharemos juntos para crear un futuro mejor». Fue una época de radicalismo político que esperábamos que fructificase en un futuro distinto, un futuro más justo, igualitario y libre que acabara con las represivas estructuras de clase. Se vivía la sensación generalizada de que «de un modo u otro, esto se arreglará».

La mayoría de los miembros de mi familia, por ejemplo, eran desempleados de clase obrera. El desarrollo del sindicalismo fue tanto un reflejo como una fuente de optimismo y esperanza. Y eso se ha perdido. Hoy en día, lo que sentimos es que nada volverá; que *todo ha terminado*.

El sueño americano, como casi todos los sueños, comparte muchos elementos del mito. En el siglo XIX consistió, en gran medida, en lo que ilustraban las novelas de Horatio Alger: «Somos pobres de solemnidad, pero trabajaremos mucho y saldremos adelante», lo que, hasta cierto punto, era verdad. Mi padre, por ejemplo, llegó en 1913 desde una aldea pobrísima de Europa Oriental, consiguió trabajo en una fábrica clandestina de Baltimore y su situación fue mejorando hasta el punto que consiguió estudiar en la universidad, obtener una licenciatura y finalmente incluso un doctorado. Acabó viviendo lo que se denomina «un estilo de vida de clase media». Era algo que estaba al alcance de muchos. En aquellos tiempos los inmigrantes europeos podían alcanzar un nivel de

prosperidad, privilegios, libertad e independencia que habría sido impensable en sus países de origen.

Sin embargo, sabemos que ahora ya no es así. En realidad, la movilidad social es menor aquí que en Europa. Pero el sueño persiste, fomentado por la propaganda. Forma parte de cualquier discurso político: «Vótame y traeremos el sueño de vuelta». Todos lo repiten con palabras similares y hasta puede oírse en boca de aquellos que precisamente lo están destruyendo, lo sepan o no. Pero el «sueño» debe continuar pues, de lo contrario, ¿cómo van a enfrentarse los habitantes del país más rico y poderoso de la historia, con ventajas extraordinarias, a la realidad que ven a su alrededor?

La desigualdad actual no tiene precedentes. En términos absolutos se trata de uno de los peores momentos de la historia de los Estados Unidos pero, si se analiza en profundidad, es evidente que proviene de la extrema riqueza de un minúsculo sector de la población, la pequeña fracción del uno por ciento.

En otros períodos, como en la Edad Dorada de finales del siglo XIX o los locos años veinte, se vivió una situación parecida, pero nuestra época es un caso extremo. Un análisis actual de la distribución de la riqueza muestra que la desigualdad proviene principalmente de la superriqueza: literalmente, el uno por ciento de la población es inmensamente rico. Esta situación es el resultado de treinta años de cambios en la política económica y social. Durante este período, el programa del Gobierno se ha modificado completamente en contra de la voluntad de la mayoría para proporcionar ingentes beneficios a los superricos. Entretanto, para gran parte de la población, para la mayoría, la renta real lleva treinta años prácticamente estancada. En este sentido, en el particular sentido estadounidense, la clase media sufre un grave ataque.

*Gilded Age/Golden Age.* Con estos términos, Chomsky se refiere a dos períodos diferentes de la historia de su país; He traducido *Gilded Age* por «Edad Dorada» (el período de finales del siglo XIX) y *Golden Age* por «Edad de Oro» (período de crecimiento de las décadas de 1950 y 1960).  
[N. de la T.]

La movilidad social es una parte esencial del sueño americano: naces pobre, trabajas mucho y te haces rico. La idea de que es posible encontrar un trabajo decente, comprarse una casa y un coche, y enviar a los hijos a la universidad...

Todo se ha hundido.



## INTRODUCCIÓN

Echemos un vistazo a la sociedad estadounidense. Imaginemos que la observamos desde Marte. ¿Qué es lo que vemos?

En los Estados Unidos existen valores declarados, como la democracia. En una democracia, la opinión pública influye en la política y el Gobierno lleva a cabo acciones acordadas por la población. En eso consiste el sistema democrático.

Pero es importante comprender que la democracia nunca ha sido del agrado de los sectores privilegiados y poderosos, por muy buenas razones. La democracia confía el poder a la población general y se lo arrebató a los privilegiados. Es un principio de la concentración de la riqueza y el poder.

### EL CÍRCULO VICIOSO

La concentración de la riqueza conduce a la concentración del poder, sobre todo a medida que el coste de las elecciones se dispara, lo que hace que las grandes empresas tengan a los partidos políticos en el bolsillo. Este poder político se traduce rápidamente en una legislación que respalda el incremento de la concentración de la riqueza. La política fiscal, como la política impositiva, la desregulación, las normas de gestión empresarial y toda una serie de medidas —medidas políticas concebidas para incrementar la concentración de riqueza y poder— conducen a más poder político que seguirá haciendo lo mismo. Eso es lo que estamos viendo en la actualidad. Un círculo vicioso en pleno funcionamiento.

Los ricos siempre han disfrutado de un inmenso poder político, algo que se remonta a siglos atrás. Es tan tradicional que ya lo describió Adam Smith en 1776 en su célebre *La riqueza de las naciones*, donde afirma que en Inglaterra «los principales arquitectos de la política» son los propietarios de la sociedad, que en su época eran «los comerciantes y los industriales». Éstos se cuidan de que sus intereses estén muy bien protegidos, por muy «doloroso» que sea su impacto sobre el pueblo de Inglaterra o sobre otros pueblos. Ahora no son los comerciantes y los industriales, sino las instituciones financieras y las multinacionales. Aquellos a los que Adam Smith llamaba «los amos de la humanidad» y que siguen «la máxima vil: todo para nosotros y nada para los demás». Únicamente perseguirán políticas que los beneficien y perjudiquen al resto.

Pues bien, se trata de una máxima muy extendida en política que en los Estados Unidos se ha estudiado en profundidad. Son las políticas que se han ido aplicando de forma creciente y, a falta de una reacción popular generalizada, son las que cabe esperar.

## PRINCIPIO N.º 1. REDUCIR LA DEMOCRACIA

En la historia de los Estados Unidos siempre se ha producido un enfrentamiento constante entre la presión desde abajo para conseguir más libertad y democracia, y los esfuerzos de la élite para controlar y dominar: un conflicto que se remonta a la fundación del país.

### LA MINORÍA DE LOS OPULENTOS

James Madison, el principal artífice de la Constitución y a la sazón uno de los principales defensores de la democracia, consideraba, no obstante, que el sistema estadounidense debía concebirse —como acabaría concibiéndose, gracias a su iniciativa— de modo que el poder recayera en manos de los ricos. Porque los ricos son el grupo más responsable, el que por naturaleza busca el bien público, y no unos intereses estrechos y limitados.

Por tanto, la estructura del sistema constitucional oficial confió la mayor parte del poder al Senado. Cabe recordar que en aquella época los miembros del Senado no se elegían (sólo empezaron a elegirse democráticamente hace un siglo), sino que la asamblea legislativa los seleccionaba de entre los pudieses para que ocupasen el cargo durante largos períodos de tiempo. Más hombres responsables. Hombres que, como señaló Madison, se preocupaban por los terratenientes y sus derechos. Y eso debía protegerse.

El Senado acaparaba la mayor parte del poder, pero también era la cámara más alejada de la población. La Cámara de los Representantes, mucho más cercana, tenía una función

infinitamente más reducida. En aquel entonces, el poder ejecutivo —el presidente— era más bien un administrador con cierta responsabilidad en temas de política exterior y otros asuntos. Una situación muy distinta de la actual.

Se debatía una pregunta fundamental: ¿Hasta qué punto debemos permitir una democracia real? Madison lo argumentó a conciencia, no tanto en los diferentes artículos de *El federalista*, que era una especie de propaganda, sino en los debates de la Convención Constitucional de Filadelfia, unos documentos de consulta mucho más interesantes. En los debates, Madison afirmó que la principal preocupación de la sociedad de cualquier sociedad decente— tiene que ser «proteger a la minoría de los opulentos frente a la mayoría». La frase es suya. Y expuso sus argumentos.

Madison observó que el modelo que tenía en mente —Inglaterra, por supuesto— era el país y la sociedad política más avanzados de la época. Supongan que en Inglaterra todos votasen libremente, dijo. En tal caso, la mayoría de los pobres se uniría y se organizaría para arrebatarles sus propiedades a los ricos. Llevarían a cabo lo que en la actualidad se denomina una reforma agraria: parcelar las haciendas y los latifundios para dar a la población su propia tierra, así como recuperar las tierras comunales de las que, no hacía tanto, les habían privado las leyes de cercado de fincas conocidas como Enclosure Acts. De modo que los pobres votarían para apoderarse de lo que antes habían sido sus tierras comunales.

Evidentemente eso sería injusto, afirmó Madison; por consiguiente, tenían que evitarlo. Había que establecer un sistema constitucional que impidiese la democracia —«la tiranía de la mayoría», como se la llamaba en ocasiones— para asegurar que no se tocasen las propiedades de los ricos.

Ésta es la estructura del sistema, concebido para evitar los peligros de la democracia. En defensa de Madison hay que

*Véase Actas y debates secretos de la Convención celebrada en Filadelfia en el año 1787, en la página 22.*

decir que era un precapitalista. Asumía que los ricos de la nación serían amables, como los nobles romanos de la mitología de aquella época: aristócratas cultos, figuras benignas que se consagraban al bienestar de todos, etcétera. Debía de tratarse de una opinión bastante extendida, pues el sistema constitucional de Madison acabó instituyéndose.

Y cabe mencionar que ya en la década de 1790 Madison condenaba amargamente el deterioro del sistema que había creado, del que se habían apoderado agiotistas y otros especuladores que se dedicaron a destruirlo en beneficio de sus propios intereses.

#### ARISTÓCRATAS Y DEMÓCRATAS

Había otra visión —al menos de palabra, y en parte también de convicción— que expresó Jefferson, el principal teórico de la democracia. No tanto en lo que respecta a sus propias acciones sino en cómo lo expuso, pues Jefferson distinguió lo que él llamaba los aristócratas de los demócratas. Con suma elocuencia.

En esencia, los aristócratas creen que el poder debe estar en manos de una clase especial de personas particularmente privilegiadas y distinguidas, que decidirán y actuarán de la forma adecuada. Los demócratas creen que el poder debe confiarse a la población que, en última instancia, es la depositaria de la toma de decisiones y también de las acciones correspondientes, por lo que, nos gusten o no, debemos defender sus decisiones. Jefferson apoyaba a los demócratas, no a los aristócratas. Es lo opuesto a la visión madisoniana, si bien, como he dicho, Madison no tardó mucho en ver adónde se dirigía el sistema, y ese cisma ha recorrido la historia de los Estados Unidos hasta la actualidad.\*

Véase «Thomas Jefferson en una carta a William Short», 8 de enero de 1825, en la página 23.

## REDUCIR LA DESIGUALDAD

Lo interesante es que este debate cuenta con una venerable tradición, pues se remonta a la primera obra sobre democracia política de la Grecia clásica. El primer libro fundamental sobre sistemas políticos es la *Política* de Aristóteles, un largo estudio que investiga diferentes clases de sistemas políticos. Aristóteles concluye que la democracia es el mejor de todos, pero también señala el mismo defecto que apuntó Madison. Aristóteles no pensaba en un país, sino en la ciudad-Estado de Atenas y, cabe recordar, su democracia era para los hombres libres. Pero lo mismo puede aplicarse a Madison: era para los hombres libres, no para las mujeres ni tampoco, por supuesto, para los esclavos.\*

Aristóteles observó lo mismo que vería Madison siglos después. Si Atenas era una democracia de hombres libres, los pobres se unirían y les quitarían sus propiedades a los ricos. Sin embargo, dieron soluciones opuestas al mismo dilema. La solución de Madison fue reducir la democracia, es decir, organizar el sistema de manera que el poder estuviese en manos de los ricos y fragmentar la población de diferentes formas para impedir que se unieran y organizaran para arrebatárles el poder. La solución de Aristóteles fue la opuesta: propuso lo que en la actualidad se denomina «estado del bienestar», es decir, que se intentara reducir la desigualdad mediante comidas públicas y otras medidas apropiadas para una ciudad-Estado. Al mismo problema, soluciones opuestas. Una es: reduce la desigualdad, y se acaba el problema. La otra es: reduce la democracia. Pues bien, en estas aspiraciones contradictorias se basan los fundamentos del país.\*\*

\* Véase *Política* de Aristóteles, libro III, en la página 23.

\*\* Véase *Política* de Aristóteles, libro VI, en la página 24.

De la desigualdad se derivan numerosas consecuencias. No sólo es sumamente injusta en sí, sino que además tiene unos efectos muy negativos para la sociedad en su conjunto. Incluso en temas como la salud. Existen excelentes estudios —como el de Richard Wilkinson y otros— que muestran que cuanto más desigual es una sociedad, sea rica o pobre, peores son sus niveles de salud. También para los ricos. Porque la desigualdad tiene en sí un efecto corrosivo y nocivo en las relaciones sociales, en la conciencia, en la vida humana y en muchos otros aspectos, con toda suerte de consecuencias negativas. Pues bien, son problemas que deben remediarse. Aristóteles tenía razón: para remediar la paradoja de la democracia hay que reducir la desigualdad, no reducir la democracia.

#### LOS PECADOS DE LA SOCIEDAD AMERICANA

En sus inicios, los Estados Unidos vivieron un futuro interminable de creciente riqueza, libertad, éxito y poder... siempre que no se prestara demasiada atención a las víctimas. La estadounidense era una sociedad de tipo colonizador, la forma más brutal de imperialismo. Requería pasar por alto que se consigue ser más rico y libre a base de diezmar a la población, el primer gran «pecado original» de la sociedad americana; y también pasar por alto la esclavización masiva de otro segmento de la población, el segundo gran pecado (todavía experimentamos los efectos de ambos), así como ignorar la implacable explotación laboral, las conquistas exteriores, etcétera. Si no se toman en cuenta estos pequeños detalles, nuestros ideales tienen cierta base de verdad. Una de las cuestiones fundamentales siempre ha sido: ¿Hasta qué punto debe permitirse la democracia real?

Si retrocedemos al establecimiento de la Constitución —hablamos de finales del siglo XVIII— nos encontramos con opiniones contrapuestas sobre cómo debía organizarse y

construirse la nueva sociedad. Un elemento esencial que no debería olvidarse fue la abrumadora influencia de los estados esclavistas; de hecho, la esclavitud fue un factor importantísimo en la Revolución de las Trece Colonias con la que se iniciaría el proceso de independencia. En 1770 los jueces británicos —como lord Mansfield, en un célebre caso— ya consideraban que la esclavitud era una obscenidad intolerable y los norteamericanos propietarios de esclavos presintieron lo que iba a ocurrir. Si las colonias americanas seguían siendo súbditas de la corona británica, muy pronto se ilegalizaría la esclavitud... y hay numerosos indicios de que éste fue un factor determinante en un levantamiento que contó con la enorme influencia de los estados esclavistas, principalmente Virginia. En el noreste también se iniciaba la oposición a la esclavitud, pero era reducida, como se refleja en la Constitución.

#### TENDENCIAS CONTRAPUESTAS

En la historia de los Estados Unidos se observa una pugna constante entre estas dos tendencias. La tendencia democratizadora, que proviene mayoritariamente de la población que presiona desde abajo, ha obtenido muchas victorias. Las mujeres, por ejemplo —que suponen la mitad de la población—, consiguieron el derecho al voto en la década de 1920. (Antes de que nos enorgullezcamos demasiado, recordemos que esto sucede en la misma época en que los derechos de las mujeres mejoraron sustancialmente en Afganistán).

Los esclavos se liberaron *oficialmente*, si bien no en realidad. En la práctica, no consiguieron una verdadera libertad hasta la década de 1960, y todavía con muchas restricciones. El sistema contemporáneo sigue conservando residuos de la esclavitud, pero el condicionante de ser propietario para votar

\* Véase *Somerset contra Stewart*, Tribunales del Rey, 14 de mayo de 1772. sentencia de lord Mansfield, en la página 25.

y participar se redujo en el siglo XIX. Luego se iniciaría el movimiento sindicalista, que también obtuvo numerosas victorias.

De modo que se trata de una batalla constante: períodos de regresión y períodos de progreso. La década de 1960, por ejemplo, fue un período de considerable democratización. Sectores de la población que solían mostrarse pasivos y apáticos se organizaron, se movilizaron y empezaron a presionar para conseguir sus demandas, además de involucrarse en la toma de decisiones y el activismo. Fue un momento civilizador —creo que ésa es la razón de que se le denomine «período turbulento»— que cambió la conciencia de muchas formas. Derechos de las minorías. Derechos de las mujeres. Interés por el medioambiente. Oposición a la agresión bélica. Preocupación por otros pueblos.\*

Todos son efectos civilizadores, y provocaron muchos miedos...

Lo que no había previsto —y debería— fue la intensidad de la reacción a estos efectos civilizadores de los años 60. En efecto, no imaginé la potencia de la reacción, las fuerzas económicas que se utilizarían, las técnicas disciplinarias: en definitiva, el contraataque.

Véase Malcolm X, «Democracia es hipocresía», 1960, en la página 25; véase Martin Luther King Jr., «¿Adónde vamos a partir de aquí?», 16 de agosto de 1967, en la página 26; véase Gaylord Nelson, discurso del Día de la Tierra, 22 de abril de 1970, en la página 27.

ANEXO. ACTAS Y DEBATES SECRETOS  
DE LA CONVENCION CELEBRADA EN FILADELFIA  
EN EL AÑO 1787 Y OTRAS FUENTES

Actas y debates secretos de la Convención  
celebrada en Filadelfia en el año 1787

SEÑOR MADISON: Son tantos los diferentes afanes de esta vida que en todo país civilizado el interés de una comunidad estará dividido. Habrá deudores y acreedores, así como una desigual posesión de la propiedad; que, por consiguiente, resultará en diferentes opiniones y propósitos de gobierno. Éstos son, en efecto, los cimientos de la aristocracia; y los encontramos en cualquier Gobierno, sea antiguo o moderno. Incluso allí donde los títulos han sobrevivido a la propiedad descubrimos al mendigo noble, altivo y arrogante.

El hombre poseedor de riqueza, que se reclina en su sofá o se recuesta en su carruaje, nada sabe de los deseos ni de los sentimientos del jornalero. El Gobierno que pretendemos erigir tiene que perdurar durante siglos. El interés de la tierra es ahora dominante; empero, con el tiempo, cuando nos acerquemos a los Estados y reinos de Europa, cuando el número de terratenientes sea comparativamente pequeño por la influencia de comerciantes e industriales, ¿no se verán los intereses de los terratenientes desbancados en futuras elecciones? Y, a menos que se tomen sabias precauciones, ¿qué será de vuestro

Gobierno? En Inglaterra, a día de hoy, si las elecciones se extendiesen a todas las clases, la propiedad de los terratenientes sería precaria, pues muy pronto tendría lugar una reforma agraria. Si estas observaciones son justas, nuestro Gobierno debe asegurar el permanente interés del país contra la innovación. Los terratenientes deben participar del Gobierno para apoyar estos inestimables intereses, así como para equilibrar y frenar los otros. El sistema tiene que constituirse de manera que se proteja a la minoría de los opulentos de la mayoría. El Senado, por tanto, debe ser este órgano y, para responder a tales propósitos, deberá tener permanencia y estabilidad. Han sido varias las propuestas, pero mi opinión es que cuanto más tiempo se mantengan en el cargo, mejor se cumplirán tales objetivos.

THOMAS JEFFERSON en una carta a WILLIAM SHORT,  
8 de enero de 1825

Los hombres, según su naturaleza y las circunstancias en que se encuentran, difieren sinceramente en sus opiniones. Algunos son progresistas, liberales, demócratas o como quiera llamárseles, y otros son conservadores, absolutistas, aristócratas, etcétera. Los últimos temen al pueblo y desean trasladar todo el poder a los estamentos más elevados de la sociedad. Los primeros consideran que el pueblo es el más seguro depositario del poder, lo aprecian y desean que asuma todos los poderes para cuyo ejercicio es competente. Ésta es la división de pareceres que se observa ahora en el país.

ARISTÓTELES, *Política*, libro III

La verdadera distinción entre la democracia y la oligarquía es la pobreza y la riqueza. Dondequiera que los gobernantes, sean minoría o mayoría, deban su poder a la riqueza, habrá

una oligarquía. Donde gobiernen los pobres, habrá una democracia. Pero sucede que aquellos que deben su poder a la riqueza son pocos, mientras que donde gobiernan los pobres son mayoría, pues la riqueza pertenece a pocos pero la libertad a todos [si son ciudadanos de una ciudad-Estado]; y por estas causas pobres y ricos se disputan el poder.

La democracia no se da necesariamente allá donde la multitud tiene autoridad. La oligarquía no se da necesariamente allá donde la minoría tiene el poder sobre el sistema de gobierno. Si la mayoría de una ciudad-Estado estuviera compuesta por ricos y éstos tuviesen autoridad, nadie lo llamaría una democracia, al igual que si un pequeño grupo de hombres pobres gobernase una población mayoritaria y rica nadie lo llamaría oligarquía. Democracia es cuando todos los ciudadanos libres tienen autoridad, y oligarquía cuando la tienen los ricos.

La democracia ocurre cuando hay una mayoría de hombres libres y pobres que tiene autoridad para gobernar, mientras que en una oligarquía gobiernan los ricos bien nacidos, que son una minoría.

#### ARISTÓTELES, *Política*, libro VI

La pobreza es la causa de los defectos de la democracia. Ésta es la razón de que deban tomarse medidas para asegurar una prosperidad permanente, lo que es conveniente para todas las clases, y también para los ricos. Por consiguiente, la política adecuada consiste en acumular todos los ingresos sobrantes y luego distribuirlos entre los pobres. El método ideal de distribución, si consigue acumularse lo suficiente, es que tales ayudas permitan la adquisición de una parcela de tierra; de no ser posible, debe bastar para que los hombres puedan iniciarse en el comercio o en la agricultura.

El estado de esclavitud es de tal naturaleza que no puede presentarse ante un tribunal de justicia mediante el simple razonamiento o bajo ningún principio, sea natural o político, sino sólo por derecho positivo; en ningún país ni en ninguna época su origen puede remontarse a otra fuente que no sea ésta; el uso inmemorial conserva el recuerdo del derecho positivo, pero se ha perdido todo rastro de razón, de autoridad y de época de su introducción. Y en un caso tan odioso como es la condición de los esclavos, la demanda que exige su retorno no tiene validez aquí: a ningún amo se le ha permitido llevarse por la fuerza a un esclavo para venderlo en el extranjero porque haya desertado de su servicio o por ninguna otra causa; no puede afirmarse que los motivos expuestos para su retorno estén permitidos ni aprobados por las leyes de este reino, por lo que el hombre negro queda liberado.

MALCOLM X, «La democracia es hipocresía», 1960

¿Qué clase de sistema social o político es aquel en que un hombre negro carece de voz ante los tribunales? ¿En que sólo tiene de su parte aquello que el hombre blanco decida darle? Hermanos y hermanas, debemos acabar con esto, lo que nunca sucederá a menos que lo detengamos nosotros. Atacan a la víctima y luego el criminal que la ha atacado la acusa de atacarlo. Así es la «justicia» de los Estados Unidos; así es la «democracia» de este país, y aquellos de entre vosotros familiarizados con ella sabréis que la democracia es hipocresía. Encarceladme si me equivoco, pero a menos que podáis probar que en los Estados Unidos la democracia no es pura hipocresía, no me pongáis la mano encima. La democracia es pura hipocresía. Si la democracia significa libertad, ¿por qué no sois libres? Si la democracia significa justicia, ¿por qué no

tenemos justicia? Si la democracia significa igualdad, ¿por qué no tenemos igualdad? En este país, veinte millones de personas negras han sido tratadas como menores de edad en casa del hombre blanco. Hasta nos llaman «chicos». No importa la edad que tengamos, el hombre blanco nos seguirá llamando «chicos». Aunque seas catedrático, para él no eres más que otro «chico».

MARTIN LUTHER KING JR.,  
«¿Adónde vamos a partir de aquí?»,  
16 de agosto de 1967

Quiero deciros, ahora que llego a las conclusiones y que hablamos de nuestro siguiente paso, que nos enfrentamos a la cuestión de que el movimiento debe abordar la reestructuración de la sociedad estadounidense en su conjunto. Aquí hay cuarenta millones de pobres. Y un día debemos preguntarnos: «¿Por qué hay cuarenta millones de pobres en los Estados Unidos?». Y, cuando empecemos a preguntárnoslo, también empezaremos a cuestionar el sistema económico, y a desear una mayor distribución de la riqueza. Cuando nos hacemos esta pregunta, empezamos a cuestionar la economía capitalista. Simplemente afirmo que hay que cuestionarse toda la sociedad. Se nos dice que ayudemos a los abatidos mendigos del mercado de la vida, pero un día tendremos que afrontar el hecho de que un edificio que produce mendigos necesita reestructurarse. Eso implica el planteamiento de algunas preguntas. Amigos, si reflexionáis al respecto empezareis a preguntaros lo siguiente: «¿Quién es el dueño del petróleo?». «¿Quién es el dueño del hierro?».

GAYLORD NELSON,  
discurso del Día de la Tierra,  
22 de abril de 1970

Os felicito, pues con vuestra presencia aquí demostráis vuestra preocupación y vuestro compromiso con un tema que es más que una simple cuestión de supervivencia, ya que la cuestión esencial es cómo sobrevivimos.

El Día de la Tierra es una prueba impresionante de una nueva preocupación nacional que trasciende las generaciones y las ideologías. Quizá simbolice una nueva línea de comunicación entre los jóvenes y los mayores sobre nuestros valores y prioridades.

Aprovechemos este amplio nuevo consenso. No abandonemos. Organicemos una nueva coalición nacional cuyo objetivo sea equiparar la Calidad Nacional Bruta con el Producto Nacional Bruto.

Hagamos campaña por toda la nación para elegir un «Congreso Ecológico» como 92.º Congreso, un congreso que tienda puentes entre nuestros ciudadanos así como entre el hombre y la naturaleza, en lugar de construir más autopistas, más presas y nuevas armas que aceleren la carrera armamentística.

El Día de la Tierra puede —y debe— priorizar y apoyar la resolución de los problemas que siguen amenazando con romper nuestro tejido social... los problemas de la raza, de la guerra, de la pobreza, de las instituciones actuales.



## PRINCIPIO N.º 2. MODELAR LA IDEOLOGÍA

A partir de la década de 1970 ha venido produciéndose una enorme, concentrada y coordinada ofensiva empresarial para oponerse a los esfuerzos igualitarios que se prolongaron hasta finales del Gobierno Nixon.

Es evidente en muchos aspectos; se pone de manifiesto en documentos como el célebre *Memorando Powell* —enviado a la Cámara de Comercio, el principal grupo de presión empresarial, por el futuro miembro del Tribunal Supremo Lewis F. Powell—, un documento que advertía que la gran empresa estaba perdiendo el control de la sociedad y que había que actuar para contrarrestar tales fuerzas.

El *Memorando Powell* afirmaba que la clase más perseguida en los Estados Unidos era la clase capitalista. Los propietarios, los muy ricos, sufrían una persecución radical. El documento viene a decir: los delirantes izquierdistas —Herbert Marcuse, Ralph Nader, los medios, las universidades— lo controlan todo, pero nosotros tenemos el dinero, lo que nos permite contraatacar. Lo que tenemos que hacer es utilizar nuestro poder económico para salvar lo que llamaremos «libertad», pero que en realidad será nuestro poder.

Evidentemente Powell lo expone en términos defensivos —«defendernos de un poder exterior»—, pero en realidad es un llamamiento para que las grandes empresas utilicen su control sobre los recursos para iniciar una gran ofensiva contra la corriente democratizadora.

En el extremo liberal internacional la reacción fue similar. El primer gran informe de la Comisión Trilateral muestra su preocupación al respecto. Se denomina *La crisis de la democracia*. La Comisión Trilateral está compuesta por internacionalistas liberales de las tres principales entidades capitalistas industriales: Europa, Japón y Norteamérica. Para ilustrar su ideología basta decir que la administración Carter salió casi en su totalidad de sus filas, por lo que ocupan el extremo opuesto del espectro político.

Ahora bien, también ellos estaban horrorizados por las tendencias democratizadoras de los años sesenta y pensaron: «Tenemos que reaccionar». Les preocupaba que estuviese desarrollándose un «exceso de democracia». Partes de la población que antes se habían mostrado pasivas y obedientes —las mujeres, los jóvenes, los ancianos, los trabajadores—, en ocasiones denominados «grupos de interés», empezaban a organizarse e intentar entrar en el terreno político. Dijeron que aquello tensaba excesivamente el sistema, que no podía con tanta presión... Por consiguiente, estos sectores debían volver a la pasividad y despolitizarse.

Mostraban especial preocupación por lo que ocurría con los jóvenes, en la vanguardia de los sucesos de los años sesenta. Los jóvenes se volvían demasiado libres e independientes. Lo exponían como si se tratara de un fracaso por parte de las escuelas, las universidades, las iglesias... las instituciones responsables del «adoctrinamiento de la juventud». La frase es suya, no mía. Se debía tener lo que ellos llaman más «moderación en la democracia», y entonces todo iría bien.

A continuación, los liberales de la Comisión Trilateral proponen medidas para restituir un mejor adoctrinamiento y así controlar la prensa, devolver a la población a la pasividad y

Véase *La crisis de la democracia: Informe de la Comisión Trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias*, 1975, en la página 37.

la apatía, y dejar que se desarrolle el tipo de sociedad «apropiada». Dentro de este espectro, pusieron en práctica varias propuestas y orquestaron cambios en la economía para facilitar la consecución de dichas medidas.

## EDUCACIÓN Y ADOCTRINAMIENTO

Establecer relaciones directas de causa/efecto es difícil, pero también lo es no ver la tendencia general. Tomemos el ejemplo del adoctrinamiento de la juventud. Desde principios de los años setenta empiezan a aplicarse varios procesos para controlar a los estudiantes universitarios. Si recordáis aquella época, justo después de la invasión de Camboya, el país estaba que ardía. Cierre de las universidades, manifestaciones en Washington... Pues bien, el control adquirió diferentes formas. La arquitectura de las universidades cambió. En los nuevos edificios construidos durante este período (curiosamente se trata de un fenómeno internacional) se evitaron los espacios donde pudieran reunirse los alumnos. Que vayan por pasillos, pero no les dejéis que tengan salas como la Sproul Hall de Berkeley, donde los estudiantes puedan congregarse y convocar actos.

También desde los años setenta las matrículas universitarias empezaron a subir hasta alcanzar los niveles ridículos de la actualidad. Una vez más, no creo que tengamos documentos que muestren que se trata de algo específicamente planificado, pero sus consecuencias son evidentes: por una parte, priva a grandes sectores de la población de cursar estudios superiores, pero incluso los que pueden acceder se ven, en gran medida, atrapados por las deudas. Si un alumno acaba la universidad con una deuda de 100 000 dólares, está atrapado, lo que limita inmensamente sus opciones. Además la deuda está estructurada de manera que si no pueden pagarla, tampoco es posible declararse en bancarrota, como es el caso de un negocio. Se trata de una carga de por vida, que incluso se

quedará con sus cheques de la Seguridad Social. De modo que se ven obligados a subordinarse al poder.

Ocurre algo similar con la educación primaria y secundaria. La tendencia es priorizar los conocimientos mecánicos y reprimir la creatividad y la independencia, tanto de los profesores como de los alumnos. Eso es lo que implica una enseñanza centrada en el objetivo del examen, o las campañas oficiales que fuerzan a las escuelas a mejorar las notas de los alumnos si quieren acceder a ayudas o no perder la financiación. Creo que deberían considerarse métodos de adoctrinamiento y control. Otra forma de llevarlo a cabo ha sido simplemente reduciendo o eliminando la educación pública gratuita.

El auge de las escuelas concertadas es una forma muy mal disimulada de destruir la educación pública. La escuela concertada desvía fondos públicos a instituciones de carácter privado, lo que merma el sistema de las escuelas públicas. Luego se las acusa de no conseguir mejores resultados ni contando con todas las ayudas... Y se acaban destruyendo las instituciones públicas.

*The New York Times* publicó un artículo en que citaba a varios médicos que recetaban fármacos a niños de zonas empobrecidas para que mejorasen su rendimiento, pese a saber perfectamente que esos niños no tenían ningún trastorno... que la trastornada es la sociedad. Lo expresaban diciendo que nosotros, como sociedad, hemos decidido no modificar la sociedad, sino modificar a los niños. Se trata de niños procedentes de barrios pobres, de escuelas sin suficientes recursos, etcétera. Como su rendimiento no es bueno, los drogamos. Pero lo cierto es que no se trata de algo que hayamos decidido nosotros como sociedad, sino que los amos de la sociedad lo han decidido por nosotros.\*

Véase «Pastillas en la escuela, haya o no trastornos de atención»; Alan Schwarz, *New York Times*, 9 de octubre de 2012, en la página 39.

La noción «antiamericano» es muy interesante. Se trata de un concepto totalitario que nunca se usaría en una sociedad libre. Los que en Italia critican a Berlusconi o la corrupción del Estado italiano, no usan el término «antiitaliano»; si alguien los llamase así, la gente se partiría de risa por las calles de Roma o Milán. En cambio, en los Estados totalitarios sí se utiliza el término. En la antigua Unión Soviética a los disidentes se les llamaba «antisoviéticos», que era el peor apelativo posible; a los opositores a la dictadura militar brasileña se les llamaba «antibrasileños». Pero estos conceptos sólo surgen allá donde el Estado se identifica con la sociedad, la cultura y la población. De modo que si se critica el poder estatal —y con «estatal» me refiero no sólo al Gobierno, sino al poder estatal de las grandes empresas—, si se critica la concentración del poder, resulta que se está en contra de la sociedad, en contra del pueblo. Es sorprendente que sea un término utilizado en los Estados Unidos; por lo que sé, somos la única sociedad democrática en la que no se ridiculiza semejante concepto, lo que es un indicio de elementos sumamente desagradables de la cultura de la élite.

Ahora bien, es cierto que en casi todas las sociedades se difama y maltrata a los críticos. De diferentes formas, según la naturaleza de la sociedad: por ejemplo, en la antigua Unión Soviética de la década de 1980 se les encarcelaba o, en la misma época, fuerzas terroristas financiadas por el Gobierno de los Estados Unidos les volaban la tapa de los sesos a los disidentes salvadoreños. En otras sociedades a los críticos se los condena o insulta. Me refiero a que eso es lo normal, es de esperar y, en EE. UU., uno de los términos utilizados para insultar a los críticos es «antiamericano». Hay muchos más, como «marxista», pero da lo mismo, pues la estadounidense es una sociedad muy libre. Pese a todo lo que tiene de criticable, en muchos aspectos sigue siendo una de las sociedades más libres del mundo. Hay represión, pero entre los relativamente

privilegiados, donde se incluye a una gran mayoría de la población, el nivel de libertad es muy elevado. De modo que si nos insultan algunos comisarios, qué más da, seguimos adelante con nuestro trabajo.

## EL INTERÉS NACIONAL

Para Powell, situado en la derecha ideológica, la cuestión es: «Nosotros tenemos el dinero, nosotros somos los que administramos, e imponemos disciplina». Los liberales son más suaves, pero opinan lo mismo. De hecho, la Comisión Trilateral afirmó que los medios de comunicación estaban descontrolados y que si seguían siendo tan irresponsables se aplicarían controles gubernamentales para meterlos en cintura. Cualquiera que haya echado un vistazo a los medios sabe que eran tan conformistas que resultaba bochornoso. Pero a los liberales les parecía excesivo que, de vez en cuando, los medios de comunicación hicieran algo que no fuese de su agrado.

En su estudio, hay un grupo de interés que nunca mencionan: los negocios privados. Y eso tiene sentido: no se trata de un grupo de interés, sino que son el interés nacional, por definición. Por consiguiente, a éstos les permiten los grupos de presión, acaparar el poder ejecutivo, tomar decisiones... eso está bien; es al resto, a los otros grupos de interés, a la población general, a quienes hay que someter.

Éste es el espectro. Éste es el nivel ideológico del contraataque. Pero la principal reacción, que se desarrolló en paralelo a ésta, fue rediseñar la economía.

## **ANEXO. MEMORANDO POWELL, 1971, Y OTRAS FUENTES**

*Memorando Powell, LEWIS F. POWELL JR., 1971*

### **DIMENSIONES DEL ATAQUE**

**Ninguna persona sensata puede cuestionarse que el sistema económico estadounidense sufre un amplio ataque, que varía en cuanto a alcance, intensidad y técnicas utilizadas, así como en su nivel de visibilidad...**

### **PROCEDENCIA DEL ATAQUE**

**La procedencia del ataque es de carácter variado y difuso. Participan, como cabía esperar, los comunistas, los miembros de la Nueva Izquierda y otros revolucionarios que pretenden destruir todo el sistema, tanto político como económico. Estos extremistas son mucho más numerosos, están mejor financiados y reciben de forma creciente el apoyo y el favor de otros elementos de la sociedad como nunca antes en nuestra historia. Pero siguen siendo una pequeña minoría y, de momento, no resultan nuestro principal motivo de preocupación.**

**Las voces más preocupantes que se han unido al coro de críticas provienen de elementos perfectamente respetables**

de la sociedad: los campus universitarios, el púlpito, los medios de comunicación, las publicaciones intelectuales y literarias, las artes, las ciencias y los políticos. En estos grupos, quienes participan del movimiento contra el sistema suelen ser minoría, pero, sin embargo, son precisamente los más elocuentes, los que más se hacen oír, los más prolíficos en sus escritos y en sus discursos...

#### TONO DEL ATAQUE

... Quizá el adversario más eficaz de la empresa de nuestro país sea Ralph Nader que —en gran medida gracias a los medios de comunicación— se ha convertido en una leyenda de su época y en el ídolo de millones de estadounidenses. Un reciente artículo de la revista *Fortune* habla así de Nader: «La pasión que lo mueve —porque se trata de un hombre apasionado— es destruir por completo el objeto de su odio, que es el poder de las grandes empresas...».

#### LA APATÍA DE LA EMPRESA

La empresa tiene problemas y la respuesta que ha dado al amplio ahanico de críticas ha sido ineficaz y ha incluido la contempORIZACIÓN; ha llegado el momento —hace ya mucho tiempo— de que la sabiduría, la inventiva y los recursos de la empresa estadounidense se unan contra aquellos que quieren destruirla.

#### RESPONSABILIDAD DE LOS EJECUTIVOS

La primera necesidad fundamental es que los ejecutivos reconozcan que, en última instancia, se juegan la supervivencia. La supervivencia de lo que denominamos el sistema de la libre empresa y de todo lo que implica para la fortaleza y la

prosperidad de los Estados Unidos, así como para la libertad de nuestro pueblo.

#### UNA ACTITUD MÁS AGRESIVA

Ha llegado el momento de que la empresa de este país, que a lo largo de la historia ha demostrado su gran capacidad para crear e influir en las decisiones del consumidor, dedique enérgicamente su inmenso talento en beneficio de la conservación del sistema.

#### *La crisis de la democracia: Informe de la Comisión Trilateral sobre la gobernabilidad de las democracias, 1975*

#### LA VITALIDAD Y LA GOBERNABILIDAD DE LA DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE

La década de 1960 presenció la espectacular renovación del espíritu democrático de los Estados Unidos. Las tendencias predominantes de la época fueron el desafío a la autoridad de las instituciones políticas, sociales y económicas, el aumento de la participación popular en el control de tales instituciones, la reacción contra la concentración de poder en la rama ejecutiva del Gobierno federal y a favor de la reafirmación del poder del Congreso y de los gobiernos estatales y locales, un renovado compromiso con la idea de la igualdad por parte de los intelectuales y de otras élites, la aparición de grupos de presión a favor del «interés público», la creciente preocupación por los derechos y por la creación de oportunidades para la participación de las minorías y de las mujeres en la política y la economía, y una crítica generalizada a quienes poseen o se cree que poseen un poder o una riqueza excesivos. El espíritu de protesta, el espíritu igualitario, el impulso de denunciar y corregir las injusticias, se extendieron a todo el territorio. Los

años sesenta encarnaron la democracia jacksoniana y el sensacionalismo progresista, ideas y creencias muy enraizadas en la tradición norteamericana pero que nunca habían mostrado la intensidad apasionada que demostraron entonces. Fue una década que presenció la revitalización de la idea democrática, una década de auge democrático y de reafirmación del igualitarismo democrático... En los años sesenta también se vivió un pronunciado aumento de otras formas de participación ciudadana: marchas, manifestaciones, movimientos de protesta y grupos de presión de cariz popular como Common Cause, los grupos de Nader o grupos ecologistas. La expansión de la participación en todo el espectro social se reflejó en los niveles notablemente más elevados de concienciación por parte de negros, indios, chicanos, grupos étnicos blancos, estudiantes y mujeres, que se movilizaron y organizaron para conseguir lo que consideraban unos niveles adecuados de participación y de beneficios... Sectores de la población previamente pasivos o desorganizados emprendieron un esfuerzo coordinado para reivindicar oportunidades, empleos, retribuciones y privilegios de los antes nunca se habían sentido merecedores...

#### EL DECLIVE DE LA AUTORIDAD GUBERNAMENTAL

... La esencia del auge democrático de los años sesenta fue el desafío generalizado a los sistemas existentes de autoridad, pública y privada. De una forma u otra, este desafío se manifestó en la familia, en las universidades, en los negocios, en las asociaciones públicas y privadas, en la política, en la burocracia y en el servicio militar. La población ya no se sentía obligada a obedecer a aquellos que antes había considerado superiores en edad, rango, estatus, experiencia, carácter o talento... La autoridad basada en la jerarquía, la experiencia y la riqueza, obviamente, era contraria al carácter democrático e igualitario de la época, por lo que durante la década de 1960 los tres se vieron sometidos a un intenso ataque.

## CONCLUSIONES: HACIA UN EQUILIBRIO DEMOCRÁTICO

... Al Smith afirmó que «la única cura para los males de la democracia es más democracia». Nuestro análisis sugiere que aplicar esa cura a la época actual sólo conseguiría añadir más leña al fuego. Muy al contrario, algunos de los problemas de gobernabilidad del país derivan de un exceso de democracia, un «exceso de democracia» en la misma acepción que utilizó David Donald para referirse a las consecuencias de la revolución jacksoniana que contribuyeron a precipitar la guerra de Secesión. Lo que se necesita es un mayor grado de moderación democrática.

ALAN SCHWARZ, «Pastillas en la escuela,  
haya o no haya trastornos de atención»;  
*New York Times*, 9 de octubre de 2012

Canton, GA. —Cuando el doctor Michael Anderson atiende a pacientes de renta baja que atraviesan por dificultades en la escuela primaria, suele recetarles un medicamento muy potente: Adderall.

Estas pastillas estimulan la concentración y el control de los impulsos en los niños con trastorno por déficit de atención e hiperactividad. Aunque éste es el diagnóstico del doctor Anderson, él mismo afirma que el trastorno es un «invento» y una «excusa» para tratar con este fármaco lo que él considera la verdadera enfermedad de estos niños: un bajo rendimiento académico en escuelas inadecuadas.

«Tampoco tengo demasiadas alternativas», afirma el médico, pediatra de numerosas familias pobres del condado de Cherokee, en el norte de Atlanta. «Hemos decidido que, como sociedad, es demasiado caro modificar el entorno de los niños, por lo que tenemos que modificar al niño».

El doctor Anderson es un defensor declarado de una idea que despierta un creciente interés entre los médicos. Consiste en recetar estimulantes para alumnos con dificultades académicas en escuelas de escasos recursos, no para tratar el TDAH, sino para mejorar su rendimiento académico.

Se desconoce si el doctor Anderson es el representante de una tendencia al alza, pero algunos expertos comentan que mientras que los estudiantes de familias acomodadas abusan de los estimulantes para mejorar unas notas ya satisfactorias en universidades e institutos, los fármacos se utilizan en niños de primaria de bajos ingresos con mal historial académico cuyos padres desean que triunfen en los estudios.

«Nosotros, como sociedad, no hemos invertido en la creación de intervenciones no farmacéuticas eficaces para estos niños y sus familias», ha declarado el doctor Ramesh Raghavan, investigador de los servicios de salud mental infantil de la Universidad de Washington en San Luis, y experto en el uso de fármacos en niños de rentas bajas. «La comunidad de psiquiatras se ve obligada a aplicar la única herramienta que tiene a su alcance: los fármacos psicotrópicos».

## PRINCIPIO N.º 3. REDISEÑAR LA ECONOMÍA

Desde la década de 1970 se ha producido un esfuerzo conjunto por parte de los «amos de la humanidad», los propietarios de la sociedad, para modificar el curso de la economía en dos aspectos fundamentales. Primero, incrementar la influencia de las instituciones financieras: bancos, firmas de inversión, aseguradoras, etcétera. En 2007, antes de la última crisis, poseían literalmente el 40 % de los beneficios corporativos, un porcentaje muy superior al de cualquier otro momento de la historia.

### EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS

En la década de 1950, como ocurría desde mucho antes, la economía estadounidense se basaba principalmente en la producción. Los Estados Unidos eran el gran centro industrial del mundo. Las instituciones financieras formaban una parte relativamente pequeña de la economía y su misión era dedicar los activos sin utilizar, como ahorros bancarios, a la actividad productiva.

Eso es contribuir a la economía. Se estableció un sistema regulador. Se reguló la banca, se separaron los bancos comerciales de los de inversión y se redujeron las arriesgadas prácticas inversoras que podían perjudicar a los ciudadanos particulares. Recordemos que durante el período regulador del New Deal no se produjo ninguna crisis financiera. Pero todo eso cambió en la década de 1970.

Hasta entonces existía un sistema económico internacional establecido por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y Gran Bretaña (por Harry Dexter

White y John Maynard Keynes, respectivamente) en lo que se denominaron «Acuerdos de Bretton Woods». Este sistema se basó principalmente en la regulación del capital: las divisas se regulaban en relación al dólar, a su vez vinculado a un patrón oro. Apenas había margen para la especulación de divisas. El Fondo Monetario Internacional permitía, e incluso apoyaba, los controles gubernamentales sobre la exportación de capitales. El Banco Mundial financiaba programas públicos de desarrollo. Todo ello se produjo en las décadas de 1950 y 1960, pero se desmanteló en la de 1970. Por completo. Se eliminaron los controles de divisas, lo que condujo de inmediato a un predecible incremento de la especulación.

### «FINANCIARIZACIÓN»

Al mismo tiempo, la proporción de beneficios en la producción industrial empezó a menguar; seguían siendo amplios, pero con una tendencia a la baja. Se inició un gran incremento en el flujo de capital especulativo —un incremento astronómico—, así como inmensos cambios en el sector financiero: de los bancos tradicionales se pasó a las inversiones arriesgadas, complejos instrumentos financieros, manipulaciones de divisas, etcétera.

El principal negocio del país ha dejado de ser la producción, algo que se hace evidente hasta en la elección de los directores de la industria. En las décadas de 1950 y 1960, lo más probable era que el director de cualquier empresa estadounidense fuese un ingeniero, alguien con un título del MIT o similar, quizá en gestión industrial. Entre las clases propietarias y directivas existía la sensación de que había que atender a la naturaleza de la sociedad, que ésta era su mano de obra y su mercado, y que debían pensar en el futuro de su propia empresa. Es algo que responde cada vez menos a la verdad.

Últimamente los puestos directivos los ocupan personas salidas de escuelas de negocios que han aprendido argucias

financieras de todo tipo, lo que ha modificado la actitud de la empresa y de sus directivos hacia la firma. Hay menos lealtad hacia la empresa y más lealtad hacia uno mismo. Hoy en día la forma de prosperar en una gran empresa es mostrar buenos resultados en el siguiente trimestre. Ya no se considera el futuro a largo plazo del negocio en cuestión, sino lo que puede conseguirse el siguiente trimestre, algo que también determina el salario del directivo, las primas y demás. De manera que puedes concebir prácticas empresariales que tengan beneficios a corto plazo, ganar un buen montón de dinero y luego si la empresa se hunde, te marchas... con el dinero y un buen «paracaídas» dorado. Eso ha cambiado significativamente la forma en que se gestionan las empresas.

En la década de 1980, General Electric, por poner un ejemplo, obtenía más beneficios jugando con dinero que produciendo en los Estados Unidos. Hay que recordar que en la actualidad General Electric es una institución básicamente financiera; la mitad de sus beneficios provienen de mover el dinero de formas complicadas. No está claro que hagan nada que sea de valor para la economía. Es decir, se ha producido un pronunciado incremento del papel de las finanzas en la economía, con el correspondiente declive de la producción nacional. A este fenómeno se le denomina «financiarización». Va de la mano de la deslocalización de la producción.

## DESLOCALIZACIÓN

Se ha tomado la decisión consciente de mermar la capacidad productiva del país llevándose la producción a lugares donde la mano de obra es más barata y no existen normativas sanitarias ni de seguridad, ni tampoco legislación medioambiental: el norte de México, China, Vietnam, etcétera. Los productores

Véase: «Urge acabar con el objetivo a corto plazo», Justin Lahart, *Wall Street Journal*, 9 de septiembre de 2009, en la página 50.

siguen ganando mucho dinero, pero producen en otro país. Es una estrategia muy provechosa para las multinacionales, sobre todo para sus directores, ejecutivos y accionistas, pero, por supuesto, es muy nocivo para la población. Apple, por ejemplo, una de las mayores empresas del mundo, produce alegremente en una cámara de tortura de propiedad taiwanesa en China; esto es lo que hay. China es principalmente una planta de montaje; Foxconn, en el sudoeste del país, produce con partes y componentes enviados de las áreas industriales circundantes: Japón, Singapur, Taiwán, Corea del Sur y los Estados Unidos, con unos beneficios que llegan principalmente aquí, aunque se está desarrollando también en China una clase de millonarios, lo que es un típico fenómeno tercermundista.

Lo cierto es que los denominados «acuerdos de libre comercio» no tienen nada de libre. El sistema comercial se ha reconstruido siguiendo un objetivo muy explícito: hacer competir a los trabajadores de todo el mundo, lo que ha ocasionado una disminución de la proporción de ingresos de los trabajadores. En los Estados Unidos ha sido un fenómeno sumamente llamativo, pero su escala es mundial. Significa que el trabajador estadounidense compite con el superexplotado trabajador de China.

Por cierto, en China la desigualdad ha crecido considerablemente; es, junto con los Estados Unidos, el caso más extremo en este aspecto. En China la lucha obrera intenta superarlo, pero es difícil porque se trata de un régimen muy severo. Algo sucede... a nivel global. Estados Unidos está exportando valores operativos: la concentración de riqueza, los impuestos a los trabajadores, la ausencia de derechos, la explotación, etcétera; eso es lo que se exporta al mundo real. Es una consecuencia automática de diseñar sistemas mercantiles que protegen a los ricos y a los privilegiados.

En el sector industrial estadounidense el desempleo ha alcanzado recientemente los niveles de la Gran Depresión, pero con una diferencia fundamental: esos empleos no

volverán, al menos no con las políticas actuales. Se trata de trabajos que desaparecerán a menos que se modifiquen las políticas sociales. Porque los dirigentes de la sociedad, los «amos de la humanidad», para citar una vez más el término de Adam Smith, tienen otros planes. No les interesa que la industria a gran escala vuelva a los Estados Unidos porque pueden obtener mayores beneficios explotando en otros países a una mano de obra baratísima sin restricciones medioambientales.

Entretanto, los profesionales con salarios altos están bien protegidos. No se les obliga a competir con el resto del mundo, ni mucho menos. Y, desde luego, el capital también puede moverse sin trabas. Los trabajadores no pueden desplazarse libremente: el trabajo, no; pero el capital, sí. Volviendo a los autores clásicos, Adam Smith señaló que «la libre circulación del trabajo» es la base de cualquier sistema de libre comercio, pero los trabajadores se encuentran atrapados. Los ricos y los privilegiados están protegidos, con las consecuencias obvias. Que se reconocen y, además, se elogian.

## PRECARIEDAD LABORAL

La política se ha diseñado de manera que incrementa la precariedad. Cuando Alan Greenspan declaró ante el Congreso, explicó que el éxito de su gestión económica se basaba en lo que el denominó «una mayor inseguridad del trabajador». Si se mantiene a los trabajadores en una situación precaria, se les podrá controlar mejor. No van a pedir salarios decentes, ni condiciones laborales dignas, ni la oportunidad de asociarse libremente, es decir, sindicarse. Si se sienten inseguros, no pedirán demasiado. Estarán encantados; ni siquiera les importará tener trabajos miserables, no exigirán salarios ni condiciones laborales decentes, no pedirán prestaciones...

Véase Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, 1776, en la página 51.

algo que, para según qué teorías, se considera una economía saludable.

La población del país ha podido mantener su estilo de vida en los últimos treinta años de estancamiento principalmente porque trabaja más horas. El horario laboral de los estadounidenses es muy superior al de los europeos, los beneficios disminuyen y la gente se las apaña porque se endeuda. Debido a la creciente precariedad laboral, la población tiene que endeudarse cada vez más para seguir adelante. Los préstamos, la compra de objetos inútiles, los precios desorbitados de la vivienda, todo crea una ilusión de riqueza que usaremos para consumir o para ahorrar de cara al futuro, para pagar la educación de nuestros hijos... aunque evidentemente la ilusión no se sostenga.

En la actualidad, en los Estados Unidos se trabaja muchas más horas que en otros países similares, lo que tiene un efecto disciplinario —menos libertad, menos ocio, menos tiempo para pensar, más obediencia, etcétera— y graves consecuencias. Ahora los dos adultos de la familia forman parte de la población activa y las familias se hunden porque aquí no hay servicios públicos como en otros países equiparables. Si la actual tendencia social y económica continúa, nuestros nietos quizá sean directores y ejecutivos que enviarán trabajo al sudeste de China; en estos sectores profesionales habrá oportunidades. Sin embargo, para la mayoría de la población lo que quedará serán empleos en el sector servicios: McDonald's y similares.

A los amos de la humanidad les parece bien. Ellos obtienen sus beneficios. Pero para la población es demoledor. Estos dos procesos, la financiarización y la deslocalización, son parte de lo que conduce al círculo vicioso de la concentración de la riqueza y el poder. Los productores siguen ganando

Véase «Declaración del presidente de la Reserva Federal Alan Greenspan ante la Comisión de Banca, Vivienda y Asuntos Urbanos del Senado», 26 de febrero de 1997, en la página 52.

mucho dinero, pero en otros países. La mayoría de las corporaciones estadounidenses consiguen la mayor parte de sus beneficios del extranjero, lo que crea innumerables oportunidades de trasladar la carga de sostener la sociedad al resto de la población.

## LA CONTRAOFENSIVA

Ahora bien, se han hecho esfuerzos para restaurar ciertas medidas reguladoras, como la Ley Dodd-Frank. Pero el mundo empresarial ha presionado implacablemente para crear excepciones, por lo que gran parte de la banca en la sombra sigue exenta de regulación gracias a los manejos de sus grupos de presión. Habrá una presión constante —de eso no cabe duda— por parte de los grupos dominantes para evitar cualquier restricción de la expansión de su poder y de sus beneficios. La única contraofensiva posible somos nosotros. Si el público contraataca, pueden crearse sistemas eficaces no sólo para regular los grandes bancos, sino para insistir en que demuestren su legitimidad. Es la condición que una población organizada, comprometida y dedicada debe imponer a las instituciones del sistema financiero: no sólo regularlas, sino preguntarles *por qué existen*.

Recordemos que el hecho de que los Estados Unidos carezcan de producción industrial no es una ley de la naturaleza. ¿Por qué los directivos han tomado esas decisiones? ¿Por qué tales decisiones no están en manos de lo que llamamos los «accionistas», la fuerza de trabajo y la comunidad? ¿Por qué no son todos ellos quienes deciden lo que le sucede a la industria metalúrgica? ¿Por qué no dirigen todos ellos la industria metalúrgica? Son preguntas muy concretas. En realidad, constantemente vemos casos en que, de haber existido la suficiente movilización y activismo popular, habría podido lograrse una industria productiva que fabricara los productos adecuados. Mencionaré un ejemplo sorprendente.

Como recordaréis, después de la burbuja inmobiliaria y la crisis financiera, el Gobierno se hizo cargo de la industria de la automoción hasta el punto de que prácticamente la nacionalizó y pasó a manos del Estado, lo que significa a las manos del pueblo. Aquélla era una oportunidad que se le brindaba al público. Si hubiese habido una población organizada y activa, habría sido posible que gente como nosotros decidiera qué hacer con la industria automotriz. Lamentablemente, a falta de movilizaciones y de una organización activa, acabó haciéndose lo que beneficiaba a los poderosos. La industria pasó a convertirse en un gasto del contribuyente y volvió a los mismos propietarios de antes; algunas caras distintas, pero, en el fondo, a los mismos bancos, las mismas instituciones, etcétera, que siguieron produciendo lo que habían estado produciendo hasta entonces: automóviles.

Sin embargo, había otra posibilidad. La industria podría haberse entregado a la fuerza de trabajo y a las comunidades, que podrían haber tomado una decisión democrática sobre cómo actuar. Y quizá su decisión —eso espero— habría sido producir lo que el país necesita desesperadamente, que no son más automóviles en las calles, sino un eficaz transporte público para nuestro beneficio y el de nuestros nietos. Si queremos un mundo en el que podamos sobrevivir, no será mediante los automóviles, sino mediante formas eficaces de transporte. Modificar la maquinaria no habría sido demasiado costoso y el resultado hubiese sido beneficioso para ellos, para nosotros, para nuestro futuro. Ésa era una posibilidad. Y se dan casos similares constantemente.

Los Estados Unidos son uno de los pocos países —sin duda uno de los pocos países desarrollados— sin transporte de alta velocidad. Se puede viajar de Pekín a Kazajistán en tren de alta velocidad, pero no de Nueva York a Boston. En Boston, donde vivo, muchas personas dedican tres o cuatro horas diarias a desplazarse de su casa al trabajo. Es una inmensa pérdida de tiempo que podría solucionarse con un sistema de transporte público racional, lo que también contribuiría

a resolver uno de los problemas fundamentales a los que nos enfrentamos: la destrucción del medio ambiente. Ésa es una posibilidad, pero existen muchas otras, a pequeña y a gran escala.

No hay ninguna razón para que la producción de los Estados Unidos no redunde en beneficio de la población, de la mano de obra del país, de los consumidores del país y del futuro del mundo. Es posible.

## ANEXO. «URGE ACABAR CON EL OBJETIVO A CORTO PLAZO», 2009, Y OTRAS FUENTES

«Urge acabar con el objetivo a corto plazo»,  
JUSTIN LAHART, *Wall Street Journal*,  
9 de septiembre de 2009

Que los inversores, los consejos de administración y los directivos se centren en objetivos a corto plazo ha sido tan perjudicial para la economía que, a menos que cambien voluntariamente su conducta, los reguladores se verán obligados a actuar, según una declaración firmada por Warren Buffett, director ejecutivo de Berkshire Hathaway; John Bogle, fundador de Vanguard Group y Louis Gerstner, anterior director ejecutivo de International Business Machines, entre otros, y que el Instituto Aspen hará pública el miércoles.

«Creemos que los objetivos cortoplacistas han erosionado la confianza en que las corporaciones sigan siendo la base del sistema de libre mercado estadounidense que ha constituido, a su vez, la base de nuestra economía», reza la declaración, firmada por 28 altos ejecutivos, inversores, académicos y otros.

Durante las últimas décadas los inversores se han centrado progresivamente en el corto plazo, dedicándose cada vez más a la especulación. En 1990, por ejemplo, el período medio de tenencia en la Bolsa de Nueva York era de 26 meses; ahora es inferior a los nueve meses. Asimismo, las compañías

también se han centrado en el corto plazo nombrando a directores que se limitan a objetivos cortoplacistas, como las estimaciones trimestrales, renunciando así a medidas que fomentan el crecimiento a largo plazo, como la investigación y el desarrollo... o incluso el mantenimiento periódico.

ADAM SMITH, *La riqueza de las naciones*, 1776

La política de Europa, al no dejar las cosas en perfecta libertad, da lugar a otras desigualdades mucho más importantes.

Y lo hace fundamentalmente de tres maneras. Primero, al restringir la competencia en algunos sectores a un número menor de personas de las que estarían dispuestas a entrar en ellos en otra circunstancia; segundo, al incrementar en otros ese número más allá de lo que sería natural; y tercero, al obstruir la libre circulación del trabajo y el capital, tanto de un empleo a otro como de un lugar a otro.

[...]

Tercero, la política de Europa, al obstruir la libre circulación de trabajo y capital tanto entre empleos como entre lugares, ocasiona a veces una muy inconveniente desigualdad en el conjunto de las ventajas y desventajas de sus distintos empleos.

El estatuto de aprendizaje obstruye la libre circulación del trabajo de un empleo a otro, incluso en el mismo lugar. Los privilegios exclusivos de los gremios lo obstruyen de un lugar a otro, incluso en el mismo empleo.

[...]

Todo lo que obstaculice la libre circulación de trabajo de un empleo a otro hace lo propio con el capital, puesto que la cantidad de capital que puede ser invertida en cualquier negocio depende muy estrechamente de la cantidad de trabajo que pueda ser empleada en él. Las leyes gremiales, empero, obstruyen menos la libre circulación del capital de un lugar a otro que la del trabajo. En todas partes es más sencillo para

un comerciante acaudalado el obtener el permiso de negociar en una ciudad gremial que para un pobre artesano el de trabajar en ella.

La obstrucción de las leyes gremiales a la libre circulación del trabajo es algo común, creo, en todas las partes de Europa. Pero la derivada de las Leyes de Pobres es, en la medida de mis conocimientos, peculiar de Inglaterra. Consiste en la dificultad de un pobre para conseguir la residencia o incluso el permiso de trabajo en cualquier otra parroquia que no sea la suya. Las leyes gremiales obstaculizan sólo la libre circulación de artesanos y manufactureros. Pero la dificultad de obtener la residencia obstaculiza incluso la de los peones. Quizá valga la pena describir el origen, desarrollo y estado actual de este trastorno, quizá el mayor de todos los de la política de Inglaterra.

«Declaración del presidente de la Reserva Federal  
Alan Greenspan ante la Comisión de Banca,  
Vivienda y Asuntos Urbanos del Senado»,  
26 de febrero de 1997

A lo largo del último año se ha puesto en evidencia una aceleración de la remuneración nominal del trabajo, sobre todo en el componente salarial. Pero en cualquier caso el incremento sigue siendo notablemente inferior de lo que las relaciones históricas con las condiciones del mercado laboral habrían previsto. Desde hace unos años se ha evidenciado una típica moderación en los incrementos salariales, que al parecer se debe principalmente a la mayor precariedad laboral. En 1991, en el momento más bajo de la recesión, una encuesta entre trabajadores de grandes empresas llevada a cabo por la International Survey Research Corporation indicó que el 25 % temía que lo despidiesen. En 1996 [...] la misma empresa encuestadora observó que el porcentaje de trabajadores que temía el despido alcanzaba el 46 %.

La reticencia de los trabajadores a dejar su empleo para buscar otro a medida que las condiciones del mercado de trabajo se endurecen también es buena muestra de tal preocupación, como lo es la tendencia a contratos de trabajo más largos. Durante décadas, los contratos de trabajo no solían exceder de los tres años; en la actualidad abundan los contratos de cinco y seis años que suelen caracterizarse por subrayar la seguridad laboral a cambio de tan sólo modestos incrementos salariales. El bajo nivel de huelgas observado en los últimos años también atestigua la preocupación por la precariedad laboral.

Por tanto, en los últimos años, la predisposición de los trabajadores a aceptar menores incrementos salariales a cambio de una mayor seguridad laboral parece estar razonablemente bien documentada.



## PRINCIPIO N.º 4. DESPLAZAR LA CARGA FISCAL

El sueño americano, como muchos ideales, fue en parte simbólico, pero en parte también fue real. En las décadas de 1950 y 1960 se produjo el período de mayor crecimiento económico de la historia del país. La Edad de Oro.

Se trató de un crecimiento notablemente igualitario, de manera que la quinta parte del estrato más bajo de la población mejoró tanto como la quinta parte superior. También se instauraron algunas medidas de bienestar social que mejoraron las condiciones de vida de gran parte de la población. Por ejemplo, era posible que un trabajador negro encontrase un trabajo decente en una fábrica de automóviles y pudiera comprarse una casa, un coche y pagar los estudios de sus hijos. Era posible en todo el país.

Cuando los Estados Unidos funcionaban principalmente como centro de producción, lo que preocupaba al país eran sus propios consumidores, los nacionales. Como todos saben, Henry Ford subió los salarios de sus trabajadores para que pudieran comprarse un coche.\*

### PLUTONOMÍA Y PRECARIADO

Citigroup, uno de los bancos más grandes que existen, publicó recientemente un estudio para sus inversores donde se identificaba una nueva categoría, denominada «plutonomía»: aquellos que poseen una riqueza sustancial. Esta nueva clase

Véase «Las razones de Henry Ford para doblar el salario mínimo de sus trabajadores», en la página 62.

es la principal impulsora de la economía —son los principales consumidores y allí es donde va a parar toda la riqueza—, por lo que Citigroup ha creado una «cartera de inversiones para la plutonomía» que existe desde mediados de los años ochenta, cuando Reagan, y Thatcher en Inglaterra, impulsaron políticas que enriquecían a los más ricos y hacían sufrir al resto. Citigroup señala que dicha cartera de inversiones ha proporcionado unos beneficios muy superiores al mercado y urge a los inversores a que se concentren en ella. De manera que hay que centrarse en el pequeño porcentaje de la población que cada vez acapara más riqueza... y olvidarse del resto.\*

Cuando nos trasladamos a una plutonomía internacional lo que le suceda al consumidor norteamericano es irrelevante, porque la mayoría no va a consumir nuestros productos, al menos no de forma significativa. El objetivo son los beneficios del próximo trimestre —aunque se basen en manipulaciones financieras—, adjudicarse salarios elevados y primas elevadas, producir en el extranjero si es conveniente y tener como objetivo las clases acomodadas nacionales y extranjeras (principalmente del mundo anglófono: los Estados Unidos, Gran Bretaña o Canadá). Su mercado puede estar en cualquier país; pueden vender sus iPhone en cualquier parte. De manera que la preocupación por la salud de la sociedad ha disminuido sustancialmente. Cuando hace sesenta años el presidente de General Motors dijo: «Lo que es bueno para GM es bueno para el país» no mentía del todo. La afirmación inversa también era cierta: «Lo que es bueno para el país es bueno para GM», pero eso se ajusta cada vez menos a la verdad en la actual economía «de papel» donde prima la especulación financiera, o en una economía deslocalizada.\*\*

Véase *Plutonomía: Comprar lujo, explicar desequilibrios globales*, Citigroup, 16 de octubre de 2005, en la página 62.

\*\* Véase «Sesión de la Comisión de Servicios Armados del Senado durante la nominación de Charles E. Wilson, presidente de General Motors, como ministro de Defensa», 1953, en la página 64.

Siempre les han preocupado sus salarios, por supuesto, pero ahora se han convertido en su principal objetivo, relegando a un segundo plano la viabilidad de la empresa y, de hecho, la viabilidad del país. Ésa es la tendencia desde los importantes cambios que se iniciaron a finales de los años setenta. Tales cambios, como ya he mencionado, son principalmente la financiarización —especulación, complejos instrumentos financieros, manipulación de divisas— y la deslocalización.

La actitud general es distinta. Desde el punto de vista de quienes deciden la política, el futuro a largo plazo del país ya no es tan importante; sólo importan los sectores de la sociedad que sustentan la concentración de privilegios. Se necesita un Estado fuerte para invertir en I+D, ahorrar por si surgen problemas y hay que acudir al rescate, y tener una fuerza militar potente capaz de controlar el mundo. Son factores fundamentales. Pero que tres cuartas partes de la población se hunda en el estancamiento, eso no tiene tanta importancia y, de hecho, lo que ocurra con la siguiente generación importa todavía menos.

La plutonomía es mucho más rigurosa a la hora de seguir la máxima vil de Adam Smith: «Todo para nosotros, nada para los demás». ¿Y quiénes son los demás? También se ha acuñado un término para referirse a ellos: el precariado, o precario, los trabajadores del mundo que viven una existencia cada vez más apurada. De modo que tenemos un precariado sumido en la incertidumbre que sale adelante como puede, con frecuencia en condiciones de extrema pobreza y sufrimiento... pero el consejo de Citigroup (que, por derecho, debería ser una propiedad pública, considerando todas las veces que los hemos rescatado... pero a ellos les va estupendamente y son más ricos que nunca) es que los inversores atiendan a la plutonomía. Es un problema gravísimo y estamos llegando al borde del abismo. Pero desde la perspectiva de los amos de la humanidad da lo mismo: «Mientras obtengamos pingües beneficios mañana, ¿a quién le importa que nuestros nietos no tengan un mundo habitable?». Es una actitud similar a la que muestran hacia el país.

Se trata de una división que se da a nivel mundial. En China ocurre lo mismo: una fuerza de trabajo extremadamente oprimida, ausencia de sindicatos independientes, decenas de miles de protestas anuales... y superriqueza. En la India el fenómeno es más extremo. En otros países en vías de desarrollo está cambiado un poco, como es el caso de Latinoamérica. En Brasil, por ejemplo, un país de gran importancia, en los últimos diez años se han llevado a cabo intentos significativos para tratar la brutal desigualdad y el abrumador problema de la pobreza y el hambre. Sin embargo, a grandes rasgos, creo que el análisis de Citigroup es bastante certero: hay una plutonomía que es muy rica, mientras que el resto va tirando como puede.

#### REDUCIR LOS IMPUESTOS

Durante el período de gran crecimiento económico de las décadas de 1950 y 1960 (aunque en realidad el crecimiento se inició incluso antes), los impuestos a las clases pudientes eran mucho más elevados; los impuestos a las grandes empresas eran mucho más elevados; los impuestos sobre los dividendos eran mucho más elevados. Sencillamente los impuestos a la riqueza eran mucho más elevados. Pues bien, esto se ha modificado y ahora la tendencia es reducir los impuestos de los muy ricos. El sistema tributario se ha rediseñado de manera que los impuestos a los ricos se reduzcan y, en consecuencia, aumente la carga fiscal del resto de la población. La tendencia actual es intentar gravar únicamente los salarios y el consumo, que afectan a todos, y no, por ejemplo, los dividendos, que es algo que sólo afecta a los ricos. Esto ha supuesto un colosal desplazamiento de la carga fiscal. Las cifras son impresionantes.

Pero hay un pretexto; siempre hay un pretexto. En este caso es: «Eso aumenta la inversión y los puestos de trabajo». Pero no hay nada que lo pruebe. Si se desea aumentar los

puestos de trabajo, si se desea aumentar las inversiones, lo que hay que hacer es aumentar la demanda. Si hay demanda, los inversores invertirán para satisfacerla. Si se desea aumentar la inversión, hay que proporcionar dinero a los pobres y a la clase trabajadora para que se lo gaste, no en yates de lujo ni en vacaciones en el Caribe, sino en bienes de consumo. Tienen que mantenerse con vida, por lo que gastarán sus ingresos. Eso estimula la producción, estimula la inversión, conduce a un aumento de puestos de trabajo, etcétera.

Si se es un ideólogo de los amos, los argumentos son otros, aunque no haya nada que los pruebe, aunque no tengan la menor lógica económica. En realidad, hoy en día es simplemente absurdo: a las corporaciones les sobra el dinero. Su situación económica es envidiable. Goldman Sachs, una de las principales causantes de la crisis financiera, es ahora tan próspera —gracias a los rescates del Gobierno, gracias a los rescates del contribuyente— que está preparándose para la próxima crisis. No le falta dinero, por lo que darle más no obedece a que se pretenda aumentar la inversión o, para usar el término de tales ideólogos, «los puestos de trabajo» —eso es sólo un eufemismo—, sino que sencillamente el objetivo es aumentar la extraordinaria concentración de riqueza y, con ello, condenar al resto de la población al estancamiento. Pues bien, eso es exactamente lo que cabe esperar cuando se confía el poder a quienes van a seguir la máxima vil de aumentar las ganancias y el poder sólo en beneficio propio. «Todo para ellos, nada para los demás».

En realidad, General Electric no paga impuestos y obtiene pingües beneficios. Eso les permite llevarse los beneficios a otra parte, o aplazarlos, pero no pagar impuestos; y se trata de algo habitual. Las principales empresas estadounidenses han desplazado la carga fiscal al resto de la población.

*Véase Análisis económico: Cómo la creciente desigualdad económica dificulta el crecimiento de los Estados Unidos y formas de modificar el curso de la situación, Standard & Poor's, 5 de agosto de 2014, en la página 65.*

## REUBICAR EL ESPECTRO POLÍTICO

Por lo general, la propuesta de subir los impuestos a los ricos ha sido defendida incluso por personas como las que apoyaron a Donald Trump en 2016, votantes que a veces pueden mostrar actitudes que podrían denominarse socialdemócratas. Es decir: «Abajo el Gobierno, pero más presupuesto para educación, y sanidad, y ayudas para las mujeres con hijos a su cargo». Nada de asistencia social, eso está demonizado (si recordáis lo que contaba Ronald Reagan, asistencia social significa que un negro te roba el dinero en la oficina pública). Nadie quiere algo así, pero sí lo que hace la asistencia social. En ese aspecto, la población se muestra a favor.

Si observamos la campaña de Bernie Sanders en 2016, vemos que sus opiniones y propuestas tenían un importante, si no mayoritario, apoyo público, y no hace mucho eran la visión dominante. La «revolución política» que defendía Bernie Sanders no habría sorprendido a Dwight Eisenhower. Eso significa que el espectro político se ha escorado tanto hacia la derecha que lo que la población quiere, lo que antes era la corriente mayoritaria, hoy parece radical y extremista. Pues bien, depende de nosotros desplazarlo de nuevo. Los demócratas actuales son básicamente lo que antes llamábamos republicanos moderados, es decir, republicanos tipo Nelson Rockefeller. Ésta es la corriente mayoritaria dentro del Partido Demócrata. Los republicanos se han salido del espectro; ya no son ni siquiera un partido político.

Los republicanos se han escorado tanto a la derecha para consagrarse a los intereses de los ricos y del sector empresarial que ya no pueden esperar conseguir votos con sus programas actuales, por lo que han movilizado a sectores de la población que siempre habían estado presentes, pero nunca como fuerza política organizada en coalición: evangelistas, nativistas, racistas y las víctimas de la globalización concebida

para que la población trabajadora de todo el mundo compita entre sí mientras se protege a los privilegiados. Este *modus operandi* mina las medidas legales y de otro tipo que proporcionaban a los trabajadores cierta protección, así como medios para influir en la toma de decisiones de los interrelacionados sectores público y privado, sobre todo mediante sindicatos eficaces.

De modo que la cuestión fundamental es: ¿Esta movilización popular puede continuar y extenderse para convertirse en una fuerza funcional, capaz de combatir las tendencias regresivas que han creado una situación sumamente desagradable en el país?

## ANEXO. LAS RAZONES DE HENRY FORD PARA DOBLAR EL SALARIO MÍNIMO DE SUS TRABAJADORES Y OTRAS FUENTES

HENRY FORD (razones para doblar el salario  
mínimo de sus trabajadores)

El propietario, los empleados y el público comprador son uno y el mismo, y a menos que una industria consiga mantener unos salarios altos y unos precios bajos se destruirá, pues de lo contrario limita el número de clientes. Nuestros propios empleados deben ser nuestros mejores clientes.

Aumentar el poder adquisitivo mediante salarios altos y precios bajos es lo que sustenta la prosperidad de este país.

*Plutonomía: Comprar lujo, explicar desequilibrios globales.*  
Citigroup, 16 de octubre de 2005

El mundo se divide en dos bloques: las plutonomías, donde una minoría de ricos impulsa y en gran medida consume el crecimiento económico, y el resto. Las plutonomías ya se dieron antes: en el siglo XVI en España, en el siglo XVII en Holanda, y en la Edad Dorada y los locos años veinte en los Estados Unidos. ¿Cuáles son los ejes impulsores de una plutonomía? Un destabilizante aumento de la productividad debido a la tecnología, innovación financiera creativa, cooperación de gobiernos afines al capitalismo, volumen internacional de inmigrantes y conquistas en el extranjero que estimulan la creación

de riqueza, un estado de derecho e inventos patentados. A menudo esas oleadas de prosperidad conllevan una gran complejidad que pueden explotar con mayor facilidad los ricos y cultos de la época.

[...] Predecimos que las plutonomías (los Estados Unidos, Reino Unido, Canadá) verán más desigualdad de ingresos que alimentará de forma desproporcionada un aumento en el porcentaje de beneficios de sus economías, más gobiernos afines al capitalismo, más productividad potenciada por la tecnología y globalización...

En una plutonomía no existe una especie del tipo «consumidor estadounidense» o «consumidor británico», como tampoco existe el «consumidor ruso». Hay consumidores ricos, escasos en número, pero con una cuota desproporcionadamente amplia de ingresos y consumo. Y luego está el resto, los «no ricos», la gran mayoría que tan sólo se lleva unas migajas sorprendentemente pequeñas del pastel nacional [...].

Asimismo, los emprendedores/plutócratas emergentes del mercado (oligarcas rusos, potentados inmobiliarios e industriales chinos, magnates indios del *software*, barones del petróleo y terratenientes latinoamericanos) se benefician desmedidamente de la globalización y, como es lógico, se están diversificando a los mercados de activos de las plutonomías desarrolladas [...]. Al igual que la pobreza nunca está sola, a estos «plutos» les encanta salir juntos.

### ¿SE ESTÁ CREANDO UNA REACCIÓN?

La concentración de la riqueza y del gasto en manos de unos pocos probablemente tenga sus límites. ¿Qué podría causar una reacción contraria?

Una [...] amenaza viene de la posible reacción social [...] que la mano invisible deje de trabajar. Quizá una de las razones de que las sociedades permitan la plutonomía es que una

parte considerable del electorado cree que tiene posibilidades de convertirse en pluto-participante. ¿Para qué matarla, si nos podemos unir a ella? En cierto sentido, es la encarnación del «sueño americano». Pero si los votantes creen que no podrán participar, probablemente preferirán repartir el pastel de la riqueza en lugar de aspirar a convertirse en ricos de verdad.

¿Podrían morir las plutonomías porque el sueño ha muerto, porque una parte suficiente de la sociedad no cree que pueda llegar a formar parte de la élite? La respuesta es: por supuesto.

[...] Nuestra conclusión general es que en cierto punto es probable que se produzca una reacción contraria a la plutocracia. Sin embargo, dicho punto no se alcanzará en la actualidad.

Sesión de la Comisión de Servicios Armados del Senado durante la nominación de CHARLES E. WILSON, presidente de General Motors, como ministro de Defensa, 1953

SENADOR HENDRICKSON: Si surgiera una situación en que tuviera que tomar una decisión que fuese perjudicial para los intereses de sus acciones y de General Motors Corp., o de cualquiera de esas otras compañías, a favor del interés del Gobierno de los Estados Unidos, ¿tomaría esa decisión?

SEÑOR WILSON: Sí, señor. La tomaría. Aunque no se me ocurre ninguna, porque durante años he pensado que lo que era bueno para nuestro país era bueno para General Motors, y viceversa. No veo ninguna diferencia.

*Análisis económico. Cómo la creciente desigualdad económica dificulta el crecimiento de los Estados Unidos y formas de modificar el curso de la situación.*

Standard & Poor's,

5 de agosto de 2014

El tema de la desigualdad en la renta y sus efectos se ha tratado en incontables análisis que se remontan a generaciones y que cruzan fronteras geopolíticas. Pese a la tendencia a abordar el asunto en términos morales, las preguntas fundamentales son de cariz económico: ¿La economía de los Estados Unidos sería mejor si tal brecha económica fuese menor? Y si una distribución desigual de la riqueza entorpece el crecimiento, ¿qué soluciones serían más beneficiosas y cómo podría conseguirse que el reparto del pastel económico incluyese a todos?

Dadas las décadas –siglos, en realidad– de debate sobre el tema, no sorprende que las respuestas sean complejas. Ciertamente un grado de desigualdad es de esperar en cualquier economía de mercado. Hace que la economía funcione de forma eficaz y fomenta la inversión y la expansión, pero un exceso de desigualdad puede obstaculizar el crecimiento.

Los niveles más elevados de desigualdad económica aumentan las presiones políticas y desincentivan el comercio, la inversión y la contratación. Keynes ya demostró que la desigualdad económica puede hacer que las unidades familiares acomodadas (estadounidenses incluidos) aumenten el ahorro y reduzcan el consumo, mientras que aquellos con menos medios aumentan su nivel de endeudamiento para poder mantener el consumo [...] hasta que estas opciones se agotan. Cuando tales desequilibrios no pueden mantenerse por más tiempo, se observa un ciclo de expansión como el que culminó en la Gran Recesión.

Además de los virajes económicos extremos, estas desigualdades económicas entorpecen la movilidad social y dan como resultado una fuerza de trabajo menos formada que no

puede competir en una cambiante economía global, lo que disminuye la perspectiva de ingresos futuros y el potencial crecimiento a largo plazo, una tendencia que se consolida a medida que las repercusiones políticas extienden los problemas.

Nuestro análisis de los datos, así como de la extensa investigación sobre el tema, nos lleva a concluir que el nivel actual de desigualdad económica en los Estados Unidos entorpece el crecimiento del producto interno bruto (PIB) en un momento en que la mayor economía mundial intenta recuperarse de la Gran Recesión y el Gobierno necesita fondos para mantener a una población envejecida.

## PRINCIPIO N.º 5. ATACAR LA SOLIDARIDAD

La solidaridad es muy peligrosa. Desde el punto de vista de los amos, sólo hay que preocuparse de uno mismo, no de los demás. Es lo opuesto a lo que reivindican aquellos a quienes consideran sus héroes, como Adam Smith, que basa toda su visión de la economía en el principio de que la compasión es un rasgo humano fundamental; pero eso es algo que los amos quieren que la gente olvide. Hay que mirar sólo el beneficio propio y seguir la máxima vil —los demás no importan—, lo que conviene a los ricos y poderosos aunque sea devastador para el resto. Conseguir que las personas olviden estas emociones humanas básicas requiere mucho esfuerzo.\*

Hoy en día tales esfuerzos son evidentes en la planificación política; por ejemplo, en el ataque a la Seguridad Social. En los Estados Unidos se habla mucho de la crisis de la Seguridad Social, una crisis que, en realidad, no existe. Es una institución que funciona bastante bien, tan bien como siempre. La Seguridad Social es un programa muy eficaz sin apenas costes administrativos; de producirse una crisis dentro de un par de décadas, es fácil encontrar el modo de solucionarla. Pero el debate político se concentra en este tema, en gran medida porque los amos no la quieren; siempre la han detestado porque beneficia a la población general. Sin embargo, ésa no es la única razón.\*\*

La Seguridad Social se basa en el principio de la *solidaridad*, que implica preocuparse por los demás, y que podría expresarse así: «Pago un impuesto sobre mi nómina para

\* Véase Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, 1759, en la página 75.

\*\* Véase Ley de la Seguridad Social de 1935 en la página 75.

que la viuda que vive aquí enfrente tenga algo para vivir». Gran parte de la población sobrevive gracias a eso. A los muy ricos no les sirve de nada y, por consiguiente, aúnan esfuerzos para destruirla. Uno de los medios utilizados es recortar fondos. ¿Quieres destruir un sistema? Primero, haz recortes. Así no funcionará, la población se enfadará y pedirá algo distinto. Es la técnica estándar para privatizar cualquier sistema.

## EL ATAQUE A LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Es una estrategia que ya hemos visto en el ataque a la escuela pública. La escuela pública se basa en el principio de la solidaridad. Yo ya no tengo hijos escolarizados porque son mayores, pero el principio de solidaridad dice: «Pago gustoso mis impuestos para que el niño de enfrente pueda ir a la escuela». Es una emoción humana normal. Pues bien, hay que *sacársela de la cabeza* a la gente. «Yo no tengo hijos en edad escolar, ¿por qué tengo que pagar impuestos? Que privaticen la enseñanza», etcétera. El sistema de la educación pública —desde la guardería hasta los estudios superiores— sufre un grave ataque. Y es una de las joyas de la sociedad estadounidense.

Regresemos a la Edad de Oro, al gran período de crecimiento de los años cincuenta y sesenta, que se debió en gran medida a la educación pública gratuita. Uno de los resultados de la Segunda Guerra Mundial fue la Ley de Readaptación de Veteranos de Guerra, popularmente conocida como GI Bill of Rights, que posibilitaba que los soldados que volvían del frente (en aquel entonces una gran segmento de la población) cursaran estudios universitarios. De no ser por esa ley, les habría resultado imposible; básicamente se les ofreció educación gratis. Yo fui a la universidad en 1945 —no como excombatiente, pues era demasiado joven— y prácticamente era gratuita. Aunque estudié en un centro de la prestigiosa Ivy League, la

Universidad de Pensilvania, la matrícula costaba cien dólares y era muy fácil conseguir una beca.\*

Cabe mencionar que si miramos la cara de los universitarios de entonces, resulta que todos eran blancos. Como otros muchos programas sociales, la Ley de Readaptación se concibió con principios racistas que siguen profundamente arraigados en nuestra historia y que no hemos superado en absoluto. Sin embargo, dejando eso de lado, desde el siglo XIX los Estados Unidos lideraron el desarrollo de la educación pública a todos los niveles.

Hoy en día, sin embargo, en más de la mitad de los estados la mayor parte de los fondos de las universidades estatales provienen de la matrícula, no del Estado, lo que supone un cambio radical y una carga terrible para los estudiantes. Significa que, a menos que vengan de familias adineradas, saldrán de la universidad muy endeudados. Y estar muy endeudado implica estar atrapado. Es decir, quizá un recién licenciado quiera ser abogado *pro bono*, pero para pagar todas esas deudas se verá obligado a trabajar para un gran bufete corporativo. Y cuando se forma parte de un entorno determinado, es difícil volver a salir. Se trata de un fenómeno generalizado.

Curiosamente, aunque en la década de 1950 la sociedad era mucho más pobre que la actual, podía permitirse fácilmente una educación pública gratuita. Hoy en día, una sociedad mucho más rica afirma no tener recursos para la educación pública. Y eso pasa a la vista de todos. Se trata de un ataque generalizado a principios que no sólo son humanos, sino que además constituyen la base de la prosperidad y la salud de nuestra sociedad.

Véase Ley de Readaptación de Veteranos de Guerra de 1944 en la página 76.

Se trata de una constante. Tomemos como ejemplo algunas de las reformas propuestas para Medicare, que básicamente consisten en destruirlo para privatizarlo. Son reformas cuidadosamente concebidas para que inicialmente no perjudiquen a los mayores de cincuenta y cinco años, que forman una parte sustancial de los votantes. Si se pretende conseguir que se apruebe, mejor ganarse los votos... Por tanto, existe la esperanza de que los ancianos sean tan crueles que quieran castigar a sus hijos y a sus nietos para poder conseguir una atención sanitaria decente. Las reformas se basan en ese principio.

Y, claro está, cuando sus hijos crezcan y lleguen los nietos, se verán sometidos a duros recortes en la atención médica como consecuencia de tales programas de reformas. Se ha concebido siguiendo el principio de vigencia limitada, es decir, para buscar el apoyo del grueso de los votantes. Y, una vez aprobada la ley, entonces el resto —incluidos los hijos y los nietos de tales votantes— tendrá que asumir costes de trillones de dólares para conseguir atención médica.

El nuestro es el único sistema de asistencia sanitaria del mundo desarrollado que se basa predominantemente en una atención sanitaria privada sin regular, además de ser sumamente ineficaz y caro. Implica todo tipo de costes administrativos, burocracia, vigilancia y facturas, algo que no existe en ningún sistema de asistencia sanitaria pública racional. Y no hablo de algo utópico; prácticamente todas las sociedades industriales tienen sistemas de sanidad pública que son mucho más eficaces, tanto en términos de resultados como de costes, que el estadounidense. Se trata de algo escandaloso, pero es que además tenemos millones de personas sin ningún tipo de cobertura cuya precariedad es aún mayor.

Cabe mencionar que no son únicamente las aseguradoras y las instituciones financieras las que nos han llevado a esta situación, sino también la industria farmacéutica. Creo que Estados Unidos es el único país del mundo en que el Gobierno,

por ley, no puede negociar el precio de los fármacos. El Pentágono puede negociar el precio de los lápices, pero el Gobierno no puede negociar el precio de los fármacos para Medicare y Medicaid. Hay una única excepción: la Administración de Veteranos, a la que se le permite negociar y conseguir un precio inferior en los fármacos, comparable al del resto del mundo. Pero se ha creado una nueva legislación para evitar que el resto de los ciudadanos se beneficie de unos precios más bajos, lo que es una infracción radical del libre comercio. La retórica es de libre comercio, pero no lo son las políticas subsiguientes.

En realidad la Administración de Veteranos es mucho más eficaz, el coste de los fármacos es muy inferior, los costes generales son mucho más bajos y sus resultados son mejores. También el sistema de Medicare es bastante eficaz y sus costes administrativos son muy inferiores a los de las aseguradoras privadas. Cabe recordar que ambos son programas sanitarios del Gobierno. Pero en la actualidad los costes de Medicare se están disparando simplemente porque tiene que funcionar dentro de un sistema privatizado y no regulado. Se sabe cómo tratar tales asuntos; en realidad, estamos rodeados de modelos que podemos imitar. Pero se consideran asuntos intocables por la importancia que tienen en la economía. Es interesante ver qué ocurre en las raras ocasiones en que se menciona el tema. En *The New York Times* se ha denominado «políticamente imposible» o «falta de apoyo político» cuando, en realidad, se trata de algo que la mayoría de la población desea desde hace mucho tiempo.

Como se recordará, cuando Obama instituyó la Ley de Atención Médica Asequible, en principio se habló de una opción pública, lo que significaba atención sanitaria nacional. Era una medida que apoyaban casi dos tercios de la población, pero el proyecto se abandonó; sin discusión. Si nos remontamos unos años antes, a finales del período Reagan, cerca del 70 % de la población consideraba que la sanidad pública tenía que ser un derecho garantizado por la constitución. Lo curioso es que el 40 % de la población ya creía que lo era. Pero eso no es

«apoyo político»; apoyo político es Goldman Sachs, JPMorgan Chase y demás. En realidad, si tuviésemos un sistema de sanidad como el de otros países, no habría déficit, sino superávit.

## ELIMINAR EL GOBIERNO

Observar el debate que se desarrolla en los Estados Unidos —y también en Europa— sobre los problemas económicos actuales es sorprendente. Claramente, el principal problema humano no es el déficit, sino el desempleo. El desempleo tiene un efecto devastador en la sociedad. Con eso me refiero a que las consecuencias para las personas y sus familias son terribles, pero también tiene un terrible efecto económico, cuya razón es muy obvia: si la población no trabaja, hay recursos que podrían desarrollar la economía que no se utilizan, que se desperdician.

Parece una forma inhumana de abordar el asunto; el coste humano es la peor consecuencia. Pero desde un punto de vista puro y simplemente económico, es como si decidiéramos paralizar las fábricas. Viajen a Europa, Japón o incluso China y luego regresen a los Estados Unidos. Les sorprenderá de inmediato la sensación de desmoronamiento, como si volviésemos a un país del Tercer Mundo. Aquí las infraestructuras se han hundido, la sanidad es un desastre, el sistema educativo está destrozado, nada funciona, y eso que contamos con recursos increíbles. Hacer que la gente se limite a observar pasivamente esa realidad, sin más, requiere una propaganda muy eficaz. Y eso es, en esencia, lo que ocurre: hay una inmensa fuerza de trabajo, muy cualificada, con ganas de ponerse manos a la obra, y mucho que hacer. El país lo necesita.

A las instituciones financieras les desagrada la idea de déficit y tampoco quieren lo que se dice un gobierno. Es algo que han llevado al extremo personas muy influyentes, como Grover Norquist. Redactó un juramento que todos los republicanos deben firmar —y lo hacen— en que se comprometen

a no subir los impuestos; lo que hay que hacer es reducir el Gobierno. En última instancia lo que se pretende es eliminar el Gobierno, algo que, desde el punto de vista de los amos, es comprensible. Si la democracia funciona, el Gobierno lleva a cabo acciones decididas por la población y que benefician a ésta. *En eso consiste la democracia.* Mientras que ellos, claro está, prefieren tener un control absoluto, sin interferencias del público, por lo que ven con buenos ojos que el Gobierno se reduzca... con dos excepciones. Quieren un Estado poderoso que pueda movilizar a los contribuyentes para que los rescaten y los enriquezcan todavía más. Y, en segundo lugar, quieren una importante fuerza militar que les asegure que el mundo está controlado.

Su objetivo es que el Estado se limite a eso; nada de asegurar que los ancianos reciban atención médica o que una viuda minusválida tenga suficiente para vivir. Eso no es su problema, no según la máxima vil, por lo que se concentran en el déficit. Para el público, el desempleo es muchísimo más importante. Pero con escasas excepciones, como la de Paul Krugman, la discusión pública sigue centrada en el déficit.

La discusión la deciden abrumadoramente los amos: «Mira el déficit, olvídate de lo demás». Pero incluso si miramos únicamente el déficit, es pasmoso que no citen sus causas, que saltan a la vista. Una de ellas es el extraordinario gasto militar del país, que equivale al total del resto del mundo. No se trata de un tema de seguridad (ésta es otra cuestión); no proporciona seguridad más que a los amos que controlan el mundo y sus intereses. Por lo que es prácticamente intocable.

## REGRESO A LA SOLIDARIDAD

¿Cómo podemos conseguir que los estudios superiores sean más asequibles? Muy fácil: haciéndolo.

Observemos el mundo y encontraremos respuestas muy sencillas. Finlandia es un país que se encuentra a la cabeza de

virtualmente todos los parámetros de éxito escolar. ¿Cuánto pagan los alumnos para ir a la universidad? *Nada*. Es gratis. Tomemos el ejemplo de Alemania, otro país con un sistema educativo eficaz: ¿Cuánto pagan? Prácticamente nada. Veamos un país pobre cercano al nuestro... Resulta que México tiene un sistema de estudios superiores bastante bueno; me ha impresionado lo que he visto. Los salarios son muy bajos porque se trata de un país muy pobre, pero ¿cuánto pagan los estudiantes? *Nada*.

No hay ninguna razón económica para que la educación no sea gratuita y accesible a todos; las razones son *sociales y políticas*, se trata de *decisiones sociales y políticas*. En realidad, muy probablemente la economía funcionaría mejor si más personas pudiesen formarse y contribuir a la sociedad mediante todo lo que los estudios superiores pueden ofrecer.

## ANEXO. LA TEORÍA DE LOS SENTIMIENTOS MORALES, 1759. Y OTRAS FUENTES

ADAM SMITH, *Teoría de los sentimientos morales*, 1759

Por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros de tal modo que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello nada obtenga, a no ser el placer de presenciarla. De esta naturaleza es la lástima o la compasión, emoción que experimentamos ante la miseria ajena, ya sea cuando la vemos o cuando se nos obliga a imaginarla de modo particularmente vívido. El que con frecuencia el dolor ajeno nos haga padecer es un hecho demasiado obvio que no requiere comprobación; porque este sentimiento, al igual que todas las demás pasiones de la naturaleza humana, en modo alguno se limita a los virtuosos y humanos, aunque posiblemente sean éstos los que lo experimenten con la más exquisita sensibilidad. El mayor malhechor, el más endurecido transgresor de las leyes de la sociedad, no carece del todo de este sentimiento.

Ley de la Seguridad Social de 1935

Una ley que cuide del bienestar general mediante el establecimiento de un sistema de ayudas federales para los ancianos

y que facilite que los diferentes estados cuenten con unas prestaciones más adecuadas para las personas de edad avanzada, los invidentes, los niños dependientes o minusválidos, el bienestar de las madres y sus hijos, la salud pública y la administración de indemnizaciones por desempleo; la creación de una comisión de la Seguridad Social, el aumento de los ingresos públicos y para otros propósitos.

### Ley de Readaptación de Veteranos de Guerra de 1944.

El término «instituciones docentes o formativas» incluirá todos los centros docentes públicos o privados de educación elemental, secundaria y otros centros que proporcionen educación para adultos, escuelas y facultades de negocios, instituciones científicas y técnicas, escuelas universitarias, centros de formación profesional, centros universitarios de primer ciclo, institutos para la preparación de personal docente, escuelas profesionales superiores, universidades y otras instituciones docentes, así como los negocios u otros establecimientos que proporcionen puestos de aprendiz u otra formación laboral, incluidos aquellos sometidos a la supervisión de una facultad, universidad o departamento de educación oficial, además de todo organismo de aprendizaje o de formación profesional estatal y todo consejo de formación profesional federal establecido según el 75.º Congreso público 308, o cualquier organismo de la rama ejecutiva del Gobierno Federal autorizada por otra legislación para supervisar dicha formación.

## PRINCIPIO N.º 6. CONTROLAR LAS ENTIDADES REGULADORAS

Si se examina la historia de las entidades reguladoras —de transportes, financieras, etcétera—, se observará que habitualmente las inician, o bien las apoyan, las concentraciones económicas sometidas a regulación. Y la razón reside en que saben que, tarde o temprano, controlarán tales entidades y dirigirán sus acciones. Pueden ofrecer el equivalente a sobornos —trabajos u otros— para que los empleados de las entidades reguladoras se acomoden a la voluntad de los poderosos. Sucede de forma natural de diferentes formas y acaba en lo que se denomina «captación de los reguladores». Es decir, el negocio sometido a regulación es quien dirige las entidades reguladoras. La banca y sus grupos de presión son quienes redactan las leyes de regulación financiera: la situación ha llegado hasta ese extremo. Ha ocurrido a lo largo de la historia y cuando se observa la distribución del poder se evidencia que se trata de una tendencia natural.\*

### GLASS-STEAGALL

Durante la Depresión, una de las normas que se instituyeron fue la de separar los bancos comerciales, donde los depósitos están garantizados por el Estado, de los bancos de inversión, dedicados a operaciones de riesgo y que no cuentan con

\* Véase Jacob S. Hacker y Nate Loewentheil, *La economía de la prosperidad: Construir una economía para todos*, 2012, en la página 87.

garantías estatales. Se separaron gracias a la que se denominó Ley Glass-Steagall.

En los años noventa, el programa económico de la administración Clinton estuvo dirigido en gran medida por Robert Rubin y sus colegas, personas que básicamente provenían de las industrias financieras y que querían derogar esta ley de los años treinta. Lo consiguieron en 1999 con la cooperación de la derecha del Partido Republicano: Phil Gramm y otros. Como resultado, las operaciones arriesgadas de los bancos de inversión acabaron siendo garantizadas por el Gobierno. Y bien, ya sabemos adónde nos condujo eso. Asimismo, también se prohibió la regulación de derivados —exóticos instrumentos financieros—, lo que implicó que pudieran practicarse sin regulación. Todo eso es muy seguro, siempre que se sepa que el Gobierno acudirá en tu rescate.

#### PUERTAS GIRATORIAS

Después de conseguir la derogación de la Ley Glass-Steagall, Robert Rubin se convirtió en director de Citigroup, uno de los bancos más grandes, y se aprovechó de las nuevas leyes que había contribuido a crear. Ayudó a Citigroup a hacerse con el control de una gran aseguradora, ganó un montón de dinero y luego quebró. Rubin se marchó con todo su dinero, reapareció como asesor jefe de Obama y luego el Gobierno rescató Citigroup... como llevaba haciendo desde hacía años, en realidad desde inicios de la década de los ochenta. Que los senadores, los representantes y los asesores del Gobierno dejen sus cargos oficiales para entrar en los sistemas industriales comerciales (en la actualidad, mayoritariamente financieros) que teóricamente han estado regulando es casi una consecuencia de la «captación» reguladora. Es allí donde están sus asociados, ése es el mundo al que pertenecen. De manera que entran y salen de estos sistemas, lo que significa que continúa la misma interacción íntima, uno de cuyos aspectos son las puertas

giratorias. Así, el legislador se convierte en miembro de un grupo de presión y, como miembro de un grupo de presión, desea controlar la legislación.

## GRUPOS DE PRESIÓN

Los grupos de presión o *lobbies* se expandieron enormemente en los años setenta, cuando las empresas reaccionaron rápidamente para intentar controlar la legislación. Estos grupos incluso presionaron sobremanera para intentar redactar las leyes. El mundo empresarial estaba muy disgustado por los avances del bienestar público que se habían producido en la década de los sesenta, sobre todo en tiempos de Richard Nixon; es algo que no acaba de entenderse, pero Nixon fue el último presidente del New Deal, algo que los empresarios consideraron una traición a su clase.

Fue la administración Nixon la que aprobó la legislación de protección del consumidor (CPSC), las normas sanitarias y de seguridad laboral (OSHA) y la EPA, el organismo de protección del medioambiente. A la gran empresa no le gustó, por supuesto; no le gustaba tener que pagar más impuestos ni tampoco la regulación, por lo que iniciaron un esfuerzo coordinado para impedirlo. Los grupos de presión crecieron rápidamente. Se desarrollaron nuevos *think tanks* o gabinetes estratégicos, como la Heritage Foundation, para intentar controlar el sistema ideológico. El gasto de las campañas se disparó, en parte como resultado de la televisión, y se produjo un crecimiento colosal del papel de las finanzas en la economía. Y fue entonces cuando se inició la desregulación con auténtica ferocidad.

Véase Lee Drutman, «Cómo los grupos de presión conquistaron la democracia estadounidense», *New America Weekly*, 20 de abril de 2015, en la página 88.

Recordemos que en las décadas de 1950 y 1960 no se produjeron crisis financieras porque el aparato regulador del New Deal seguía en pie. A medida que empezaron a desmantelarlo debido a las presiones políticas y empresariales, se sucedieron más y más quiebras: en los años setenta, cuando se inicia la regulación, y sobre todo a partir de la década de 1980.

Reagan, por ejemplo, en lugar de hacer que pagaran las consecuencias, rescató a bancos como el Continental Illinois, en lo que fue a la sazón, en 1984, el mayor rescate de la historia del país. A inicios de la década de 1980 los Estados Unidos sufrieron la peor recesión vivida desde la Gran Depresión, de la que sólo se consiguió salir con diferentes formas de ayudas estatales. En 1987 se produjo otra quiebra financiera, o casi: el Lunes Negro. Reagan acabó su mandato con una inmensa crisis financiera —la crisis de las cajas de ahorro— y, una vez más, el Gobierno salió al rescate.

### DEMASIADO GRANDES PARA LA CÁRCEL

La crisis de las cajas de ahorro fue algo distinta de la crisis financiera de 2008 porque quienes la perpetraron fueron juzgados, y durante la vista salieron a la luz las argucias, los chanchullos, los engaños y los delitos que habían cometido. Pero no ha ocurrido lo mismo esta última vez. El poder se encuentra tan concentrado que los bancos no sólo son «demasiado grandes para quebrar», sino también, como dijo un economista, «demasiado grandes para encarcelar». La única clase de investigación criminal que puede llevarse a cabo es cuando dañan a otros negocios; en ese caso, sí que es posible hacer algo al respecto. Pero cuando simplemente roban a la gente, actúan con absoluta impunidad.

La desregulación siguió durante la era Clinton. Con él se produjo un *boom* tecnológico, pero a finales de los años

noventa estalló otra burbuja, la de las «punto.com». En 1999 se dismantelaron las normas que separaban los bancos comerciales de los de inversión. Luego llegó Bush y el boom inmobiliario que sorprendentemente los economistas políticos no vieron... o pasaron por alto que había una burbuja inmobiliaria de ocho billones de dólares sin la menor relación con los hechos relevantes del coste de las viviendas. Como era de esperar, la burbuja estalló en 2007 y billones de dólares de capital desaparecieron sin más; falsa riqueza. Lo que llevó a la mayor crisis financiera desde la Gran Depresión. Siguieron los rescates de Bush y Obama, que reconstruyeron las instituciones poderosas —los culpables— y dejaron a la deriva a los demás. Las personas sufrieron graves daños: les quitaron las casas, se perdieron puestos de trabajo... Y aquí es donde estamos ahora. No sólo actuaron con impunidad, sino que están preparando la siguiente.

## MAMÁ ESTADO

Siempre se acaba pidiendo al contribuyente que rescate a aquellos que crearon la crisis, que son, cada vez en mayor medida, las principales instituciones financieras. En una economía capitalista no se actuaría así; un sistema capitalista eliminaría a los inversores culpables de las inversiones arriesgadas. Pero los ricos y poderosos no quieren un sistema capitalista. Quieren poder acudir a «mamá Estado» en cuanto tienen problemas y que los rescate el contribuyente. Se les ha concedido una póliza de seguros estatal, lo que significa que, por mucho que lo arriesguen todo, si tienen problemas el público los rescatará porque son demasiado grandes para quebrar; y es algo que se está repitiendo una y otra vez.

Su poder es tan enorme que superan cualquier esfuerzo por contrarrestarlo. Se han iniciado tímidos intentos, como la propuesta de regulación Dodd-Frank, pero los grupos de presión han reducido su ejecución... y además tampoco aborda

los principales problemas. Las razones son bien sabidas. Premios Nobel de Economía como Joseph Stiglitz, Paul Krugman y otros muestran su desacuerdo con el rumbo que estamos tomando, pero no se ha consultado ni se ha escuchado a ninguno de ellos. Las personas que el Gobierno ha elegido para arreglar la crisis son los mismos que la crearon: los Robert Rubin, los de Goldman Sachs. Crearon la crisis y ahora son más poderosos que antes. ¿Es una casualidad? No cuando eliges precisamente a esas personas para que creen un plan económico. En tal caso, ¿qué se puede esperar?

El último rescate tuvo una escala sin precedentes. Estas corporaciones se mantuvieron viables durante un período en que, en una economía capitalista, habrían quebrado. Pero no tenemos una economía capitalista; las grandes empresas no lo aceptarían, y cuentan con el suficiente poder para evitarlo. Por consiguiente, el público tiene que entregar literalmente billones de dólares a grandes empresas al borde de la quiebra y mantenerlas.

Lo que es cierto desde diferentes perspectivas. Un importante estudio técnico sobre los rescates de varios años atrás concluye que probablemente el 25 % de las cien mayores corporaciones de la lista de *Fortune* elaborada por dos conocidos economistas han sobrevivido gracias a las ayudas públicas, y que gran parte del resto se ha beneficiado de tales ayudas. De manera que, si bien la escala es inaudita, no se trata de algo nuevo. Lo mismo es aplicable a todas las crisis financieras."

## EXTERNALIDADES Y RIESGO SISTÉMICO

El sistema financiero es similar a un sistema de mercado y se distingue del sistema de producción, que cuenta con la

Véase Winfried Ruigrok y Rob van Tulder, *La lógica de la reestructuración internacional: Gestión de dependencias en complejos industriales rivales*, 1995, en la página 89.

dinamización y la intervención del Estado para seguir funcionando. El sistema de mercado tiene unos conocidos problemas inherentes, a saber, que los participantes de la transacción sólo cuidan de sus intereses, sin atender al efecto en los demás. Pongámos que me vendes un coche. Intentas sacar un beneficio y yo intento conseguir un coche decente, pero no consideramos su impacto en otros sectores: problemas medioambientales, atascos, aumento del precio de los carburantes, etcétera. Pueden ser factores individualmente pequeños, pero todo suma. En terminología económica se los llama «externalidades».

Ahora bien, si un gran banco de inversión como Goldman Sachs decide una inversión o un préstamo intenta calcular el riesgo para ellos, lo que es bastante sencillo cuando se sabe que te van a rescatar porque eres demasiado grande para quebrar. Lo que no consideran es lo que se denomina «riesgo sistémico». El riesgo de que, si sus inversiones se hundén, quizá se hunda todo el sistema. Pues bien, eso es lo que ha ocurrido; ha ocurrido repetidas veces y probablemente volverá a pasar, exacerbado por la manía desreguladora y también por el desarrollo de instrumentos financieros muy complejos cuya contribución a la economía se desconoce, pero que posibilitan la distribución de riesgos de formas sumamente complejas.

Eso es precisamente lo que sucedió con la crisis hipotecaria. Los vendedores ofrecieron hipotecas *subprime* a personas que sabían que nunca podrían pagarlas y los bancos las asumieron como bonos de titulización hipotecaria (mbs en sus siglas en inglés). Pero no tenían que preocuparse, porque hicieron lo que se denomina «titularizar», es decir, los dividieron en partes y se los vendieron a otros como obligaciones garantizadas por deuda (cdo en sus siglas en inglés). Ahora bien, esos inversores a menudo ni sabían lo que compraban y, entretanto, los instrumentos que permitían la compra eran fundamentalmente la garantía en caso de quiebra, lo que técnicamente se suponía que reducía el riesgo, pero que en realidad lo aumentaba en tal grado que cuando el sistema sufrió

una crisis —como la del sector inmobiliario— los efectos fueron inmensos. Una vez más, los contribuyentes tuvieron que acudir al rescate. Eso no es sólo rescatar los bancos, sino que cientos de millones de dólares salieron de la reserva federal y del erario público para proporcionar créditos baratos.

No se trata de nada sorprendente; es exactamente la dinámica que cabe esperar y, si la población permite que continúe, así seguirá. Hasta la siguiente crisis, que se prevé hasta tal punto que las agencias de calificación de riesgos que evalúan el estado de las empresas consideran en sus cálculos el rescate del contribuyente que seguirá a la siguiente quiebra financiera. Lo que significa que los beneficiarios de esa calificación, como los grandes bancos, pueden conseguir préstamos más baratos y expulsar a los pequeños competidores, por lo que la concentración de poder va haciéndose cada vez mayor.

Las políticas se han concebido así en todas partes, lo que no debería sorprender a nadie. Eso es lo que sucede cuando se confía el poder a un pequeño sector de la riqueza que se dedica básicamente a incrementarlo... como es de esperar.

## QUE GOBIERNE EL MERCADO

La definición más simple de «neoliberalismo» es «que gobierne el mercado»: apartar al Gobierno de la creación política, salvo en su apoyo a las actividades mercantiles. Nadie lo cree de verdad. Se trata de medidas que los poderosos aplican a los pobres y los débiles, pero no a ellos mismos. Es un fenómeno que se observa en la historia económica moderna ya en el siglo xvii, aunque entonces no lo llamasen «neoliberalismo».

Recordemos las recomendaciones de Adam Smith a las colonias recién liberadas. Smith era el gran economista de su tiempo y asesoró a las colonias, fundamentalmente dándoles el mismo consejo que el Banco Mundial y el Fondo Monetario

Véase Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, 1776, en la página 90.

Internacional ofrecen a los países pobres de la actualidad y también a los pobres de Estados Unidos. Afirmó que las colonias debían concentrarse en aquello en lo que destacaban, y que posteriormente se denominaría «ventaja comparativa»: la exportación de materias primas como productos agrícolas, pescado y pieles, para luego importar productos superiores británicos. También les aconsejó que no intentasen monopolizar sus recursos. A la sazón, el principal era el algodón, un equivalente del combustible a inicios de la Revolución Industrial. Señaló a las colonias que aquello mejoraría el producto económico total, etcétera.

Como eran libres, las colonias pudieron desoír esa «lógica económica». Impusieron elevados aranceles para bloquear los productos superiores británicos (al principio productos textiles, luego acero y otros) y lograron desarrollar una industria nacional. Lucharon para conseguir, y casi lo consiguieron, el monopolio del algodón (éste fue, en gran medida, el objetivo de la conquista de Texas y parte de México). Las razones eran muy explícitas: los presidentes jacksonianos creían que si podían monopolizar el algodón, doblegarían a Gran Bretaña, que no lograría sobrevivir si las antiguas colonias controlaban la principal materia prima que necesitaba. Así, sin entrar demasiado en detalles, las colonias hicieron exactamente lo opuesto a las recetas neoliberales (que, por cierto, Gran Bretaña sí había seguido a lo largo de su desarrollo). Entretanto, los pobres y los oprimidos tuvieron que tragarse estos principios por la fuerza. De manera que la India, Egipto, Irlanda y otros países acabaron desindustrializados y deteriorados, una situación que se ha prolongado hasta la actualidad.\*

Es algo que ocurre a la vista de todos. Tomemos el ejemplo de los Estados Unidos. Para la gran mayoría de la población, el principio es «que mande el mercado». Recortes en los derechos, recortes o destrucción de la Seguridad Social, recortes o

Véase «Carta del presidente John Tyler a su hijo, el coronel Tyler», 17 de abril de 1850, en la página 90.

reducción de la ya limitada sanidad pública... es decir, que el mercado lo gobierne todo. Pero no se aplica el mismo principio a los ricos. Para los ricos, el Estado es un Estado fuerte, dispuesto a reaccionar en cuanto tienen un problema y rescatarlos. Reagan, por ejemplo, fue el presidente más proteccionista del país desde la posguerra. Dobló las barreras proteccionistas para intentar resguardar a los incompetentes directivos estadounidenses de la superior producción japonesa y rescató a los bancos en lugar de dejar que pagaran las consecuencias. Pero lo cierto es que el Gobierno creció en los años de Reagan en lo relativo a la economía, lo que es paradigmático del neoliberalismo. Debería añadir que «la guerra de las galaxias» de Reagan (su programa de defensa militar SDI) se publicitó abiertamente al mundo empresarial como un estímulo estatal, una especie de gallina de los huevos de oro. Pero eso era para los ricos; entretanto, lo que regía para los pobres era el sometimiento a los principios del mercado: es decir, no esperes ayuda del Gobierno; el Gobierno es el problema, no la solución, etcétera. Eso es neoliberalismo. Tiene este carácter dual que se repite a lo largo de la historia económica. Unas normas para los ricos y otras normas opuestas para los pobres.

## ANEXO. LA ECONOMÍA DE LA PROSPERIDAD, 2012, Y OTRAS FUENTES

JACOB S. HACKER y NATE LOEWENTHEIL,  
*La economía de la prosperidad:  
Construir una economía para todos, 2012*

A medida que el dinero se vuelve más importante en política y los intereses empresariales se vuelven más organizados, los grupos empresariales y los ricos han adquirido un inmenso poder en comparación con la clase media, lo que permite a estos vencedores económicos crear y reforzar sus beneficios modelando las políticas gubernamentales, en lugar de innovar el mercado. Estas actividades empobrecen al resto del país y debilitan nuestro sistema político...

Nuestro sistema se ha ido convirtiendo en un canal de dos direcciones en que el dinero navega en un sentido y una política favorable fluye de vuelta. Las grandes empresas ofrecen cuantiosas donaciones, contratan a costosos miembros de grupos de presión (con frecuencia antiguos cargos oficiales y su equipo) y dirigen falsas campañas populares para conseguir políticas que favorezcan sus intereses. Las puertas giratorias de Washington giran cada vez más rápido entre mundos cada vez más alejados en cuanto a remuneraciones y privilegios. A los miembros del Congreso y su personal, así como a los altos cargos del Ejecutivo, se les ofrecen grandes sumas de dinero

para que influyan en los pasillos del poder. Los gastos oficiales de los grupos de presión —sin duda calculados a la baja— han ascendido de 460 millones de dólares a más de tres mil millones. Si la empresa y los ricos invierten en el sector privado para conseguir beneficios, también invierten en política por las mismas razones, sólo que aquí los beneficios se obtienen a costa de nuestra economía nacional, el contribuyente y nuestra democracia.

LEE DRUTMAN, «Cómo los grupos de presión conquistaron la democracia estadounidense».  
*New America Weekly*, 20 de abril de 2015

Algo se desequilibra en Washington. Las empresas declaran invertir unos 2,6 mil millones de dólares anuales en grupos de presión, lo que supera los dos mil millones de dólares que gastamos en la Cámara (1,18 mil millones) y el Senado (860 millones). Es una brecha que ha ido creciendo desde que los grupos de presión corporativos empezaron a exceder regularmente el presupuesto combinado Cámara de Representantes-Senado a inicios del siglo XXI.

En la actualidad, las empresas más importantes del país están representadas por más de cien grupos de presión que les permiten estar a todas horas en todas partes. Por cada dólar que invierten los sindicatos y los grupos de la ciudadanía, las grandes empresas y sus asociados gastan 34. De las cien organizaciones que más invierten en grupos de presión, noventa y cinco representan a empresas.

Hay que remontarse a la Edad Dorada para encontrar a la empresa en una posición tan dominante dentro de la política estadounidense. Si bien es cierto que incluso en las décadas más pluralistas de los años cincuenta y sesenta la representación política se inclinaba hacia los pudientes, los grupos de presión estaban prácticamente igualados. Los sindicatos y los grupos que en la década de 1970 velaban por los intereses de

la ciudadanía eran mucho más influyentes. Antes de esta década no abundaban las empresas con grupos de presión en Washington, y la teórica presión de tales grupos, por lo general mediante asociaciones, era torpe e ineficaz. En su estudio de 1963, *American Business & Public Policy*, tres importantes politólogos concluyeron: «Cuando examinamos el típico grupo de presión, observamos que su margen de maniobra es muy limitado, su personal mediocre y que su principal problema no es influir en los votos del Congreso, sino encontrar clientes y contribuyentes que les permitan sobrevivir».

Se trata de un panorama muy distinto del actual. Los grupos de presión empresarial han evolucionado, y han pasado de ser una actividad apenas reactiva a convertirse en una fuerza ubicua cada vez más proactiva, en lo que constituye una de las transformaciones más importantes de la política estadounidense de los últimos cuarenta años.

WINFRIED RUIGROK y ROB VAN TULDER,

*La lógica de la reestructuración internacional:*

*Gestión de dependencias en complejos industriales rivales,*

1995

Observamos que al menos veinte compañías de las cien que aparecen en la lista de *Fortune* de 1993 no habrían sobrevivido como empresas independientes si no las hubiesen rescatado sus respectivos Gobiernos. Unas dieciocho de las principales firmas han sido nacionalizadas, muchas de ellas durante importantes períodos de reestructuración, en ocasiones amenazadas por la quiebra inmediata. Los costes sociales que conlleva la salida o la desaparición de estas grandes firmas les permitió exigir a los Gobiernos que socializaran sus pérdidas, si bien a cambio de perder autonomía de forma temporal o a largo plazo. La formación de grandes conglomerados estatales como IRI, INI (décadas de 1920 a 1940) y ENI son un ejemplo ilustrativo.

Si los americanos, sea por presiones combinadas o cualquier otro medio coercitivo, interrumpen la importación de manufacturas europeas, y al entregar así el monopolio a sus compatriotas que pudiesen fabricar artículos similares desvían una fracción apreciable de su capital hacia esta actividad, en lugar de acelerar el crecimiento en el valor de su producto anual lo retardarían, y en lugar de promover el progreso de su país hacia la riqueza y el crecimiento reales, lo obstruirían. Esto ocurriría incluso en mayor grado si intentaran, de la misma forma, monopolizar ellos mismos todo su comercio de exportación.

Carta del presidente JOHN TYLER a su hijo,  
el CORONEL TYLER, 17 de abril de 1850

Le he respondido en una breve carta, explicándole el objeto de la anexión de Texas. Mi opinión al respecto no es estrecha, limitada ni parcial, sino que considera la totalidad del país y sus intereses. El monopolio de la planta del algodón era de suma importancia. Este monopolio, ahora asegurado, pone al resto de naciones a nuestros pies. Un embargo de un año produciría en Europa un sufrimiento mucho mayor que el de cincuenta años de guerra. Creo que ni siquiera Gran Bretaña podría evitar sus convulsiones.

## PRINCIPIO N.º 7. MANIPULAR LAS ELECCIONES

Como he mencionado, la concentración de riqueza lleva a la concentración de poder político, sobre todo a medida que se dispara el coste de las campañas electorales. El rápido aumento de las posibilidades de comprar las elecciones está destruyendo el sistema democrático. Tomemos el ejemplo de *Citizens United*, una sentencia muy importante del Tribunal Supremo de 2009. Esta sentencia viene precedida de una historia que invita a la reflexión.

Una disposición de la Decimocuarta Enmienda afirma que no pueden vulnerarse los derechos de ninguna persona sin el debido proceso legal (algo ya mencionado en la Quinta Enmienda, pero que en la Decimocuarta se trata con más extensión), lo que era un claro intento de proteger a los esclavos liberados; es una forma de decir «cuentan con la protección de la ley». Creo que sólo se aplicó a los esclavos liberados de una forma marginal, pero casi de inmediato se utilizó para los negocios, para las empresas: sus derechos no pueden vulnerarse sin el debido proceso legal, lo que es un afilado ataque a los principios liberales clásicos que fue condenado por los conservadores de la época. Pero esta dinámica se prolongó hasta principios del siglo xx, cuando prácticamente quedó establecido que las empresas tenían derechos personales, y fue extendiéndose a lo largo del siglo hasta que gradualmente las empresas se transformaron en personas jurídicas.\*

\* Véase *Citizens United contra la Comisión Electoral Federal*, Tribunal Supremo de los Estados Unidos, 21 de enero de 2010, en la página 96.

Las corporaciones son ficciones legales creadas por el Estado. Quizá sean buenas, quizá sean malas, pero llamarlas personas es indignante. Tomemos el ejemplo de los denominados tratados de libre comercio, como el TLCAN (NAFTA en sus siglas en inglés), que han dado a las empresas unos derechos muy superiores a los que tienen las personas. Así, si General Motors invierte en México consigue derechos nacionales, es decir, tiene los mismos derechos que una empresa mexicana, pero si un mexicano llega a Nueva York y dice: «Quiero derechos nacionales»... no hace falta decir qué le ocurrirá. De modo que mientras la noción de «persona jurídica» se extendió para incluir a las empresas, se restringió para los demás.

Si interpretamos la Decimocuarta Enmienda literalmente, no puede privarse de derechos a ningún extranjero indocumentado, si es persona. Pues bien, los tribunales, con su sabiduría ancestral, han soslayado esa parte declarando que no lo son. Los extranjeros sin papeles que viven en los Estados Unidos y construyen nuestras casas o limpian nuestros jardines no son personas, pero General Electric sí que lo es: una persona inmortal y superpoderosa. Se trata de una increíble perversión de la moralidad más elemental y del evidente significado de la ley.

### ELECCIONES PATROCINADAS POR LA EMPRESA

En la década de 1970 los tribunales decidieron que el dinero era una forma de expresión en su sentencia *Buckley contra Valeo*. Luego pasaron los años hasta llegar al caso de *Citizens United*, que afirma que la libertad de expresión de las empresas —principalmente para gastarse todo el dinero que quieran— no puede limitarse. Veamos cuáles son las implicaciones. Significa que las empresas, que ya habían estado comprando las elecciones de un modo u otro, son ahora libres de seguir

haciéndolo sin trabas. Es un ataque inmenso a lo que nos queda de la democracia.\*

Es muy interesante leer las resoluciones, como la del juez independiente Kennedy: «A fin de cuentas, si cbs tiene libertad de expresión y es una empresa, ¿por qué General Electric no puede tener libertad para gastarse todo el dinero que quiera?». Es cierto que una cadena de televisión como cbs tiene libertad de expresión, pero se supone que está realizando un *servicio público*. Ésa es la razón. Es lo que se supone que tiene que hacer la prensa, mientras que General Electric intenta ganar dinero para el director ejecutivo, algunos accionistas, otros bancos, etcétera. Y la sentencia se aprobó sin la obligación de declarar las donaciones... lo que proporciona a la gran empresa una inmensa libertad.

Se trata de una sentencia increíble que deja al país en una situación en que el poder empresarial se amplía aún más de lo que ya era habitual. Todo es consecuencia del mencionado círculo vicioso. A los jueces del Tribunal Supremo los nombran Presidentes reaccionarios que llegan al cargo porque los ha financiado la empresa. Así funciona el círculo.”

Thomas Ferguson, politólogo y uno de los principales especialistas en financiación de campañas electorales, ha desarrollado lo que denomina «la teoría de la inversión en política», donde insinúa que es la influencia de las grandes empresas y los inversores, no los votantes, la que decide el sistema político. Es decir, los candidatos van a seguir necesitando miles de millones de dólares para financiar su campaña, y después de la sentencia del Supremo en el caso *Citizens United* que libera la financiación corporativa, ¿adónde nos lleva eso? Si se quiere participar en la carrera electoral, hay que llamar a la puerta del sistema corporativo.

Véase *Buckley contra Valeo*, Tribunal Supremo de los Estados Unidos, 30 de enero de 1976, en la página 97.

\*\* Véase Thomas Ferguson, Paul Jorgensen y Jie Chen, «Revelación: Por qué los expertos se equivocan sobre las grandes fortunas y las elecciones de 2012», AlterNet, 20 de diciembre de 2012, en la página 97.

Las campañas se financian no sólo para que gane un candidato. La financiación de un candidato es una forma de comprar acceso, algo que entienden muy bien quienes la practican. El candidato les dará acceso privilegiado porque quiere que la financiación continúe. Y, cuando el candidato gane, «acceso privilegiado» significará que los abogados de la corporación pasarán a formar parte del equipo legislativo, de quienes redactan las leyes. Los legisladores ni siquiera suelen saber qué pasa, pero las personas que en realidad hacen el trabajo —los abogados de la corporación en cuestión— los inundan de supuestos datos, argumentos y toneladas de material; básicamente son ellos quienes escriben las leyes. De modo que las políticas resultantes son las que han redactado los grupos de presión y los abogados de las grandes empresas, que han accedido a ese poder mediante la financiación.

#### MÁS ALLÁ DE LAS URNAS

Soy de la opinión de que el espectáculo electoral que tiene lugar cada cuatro años debería llevarnos literalmente diez minutos de nuestro tiempo. Un minuto debería invertirse en aprender un poco de aritmética. Se trata de algo muy sencillo: si resulta que estás empadronado en un estado bisagra, es decir, un estado de los llamados indecisos, y no votas por, digamos, Clinton, eso equivale a votar por Trump. Es una cuestión de pura y simple aritmética.

Pues bien, después de dedicar un minuto a aclarar esta cuestión aritmética, dedicaremos unos dos minutos a evaluar los méritos de ambos partidos. No sólo de los candidatos, sino también de los partidos. Opino que, en las actuales circunstancias, no debería llevarnos más dos minutos. Y luego dedicaremos lo que queda de los diez minutos iniciales a ir a las urnas y votar.

Pasados esos diez minutos deberemos concentrarnos en lo que realmente importa, que no son las elecciones, sino el

esfuerzo continuado por desarrollár y organizar movimientos populares activos para seguir luchando. Y eso no se limita a manifestarse o presionar a los candidatos, sino que también incluye instaurar un sistema electoral que tenga sentido. No se construye una auténtica democracia, ni tampoco un partido, votando una vez cada cuatro años.

Si deseamos un tercer partido, un partido independiente, no basta con votar por ese partido cada cuatro años. Hay que salir constantemente a la calle y desarrollar un sistema que incluya los consejos escolares, los ayuntamientos y las asambleas legislativas hasta llegar al mismo Congreso. Hay gente que lo sabe muy bien: la extrema derecha. Así es cómo se ha organizado el Tea Party, con mucho capital y mucha estrategia... con el resultado de lograr un papel influyente. Aquellos interesados en un partido progresista independiente no han actuado así; se han quedado atrapados en la propaganda que dice que lo único que importa es el espectáculo electoral. Y si bien es algo que no podemos pasar por alto, debería ocupar, como he dicho, diez minutos de nuestro tiempo. En cambio, lo otro, lo que en realidad importa, es algo en lo que hay que trabajar continuamente.

## ANEXO. CITIZENS UNITED CONTRA LA COMISIÓN ELECTORAL FEDERAL, 2010, Y OTRAS FUENTES

*Citizens United contra la Comisión Electoral Federal*, Tribunal Supremo de los Estados Unidos, 21 de enero de 2010

La excepción legal a favor de las empresas de comunicación es casi una admisión de la nulidad del argumento de la no tergiversación. Y tal excepción da como resultado una nueva razón para invalidar esta ley: según sus propios términos, la ley exime a algunas empresas pero incluye a otras, aunque ambas tienen la necesidad o el motivo de exponer sus puntos de vista. La excepción se aplica a empresas de comunicación que son propiedad o están controladas por corporaciones que cuentan con diferentes e importantes inversiones y participan de otras actividades, además de la divulgación de noticias. Por consiguiente, suponiendo incluso la más que dudosa proposición de que una organización dedicada a los medios de comunicación tenga derecho a hablar cuando las otras no lo tienen, la excepción permitiría que un conglomerado que posee tanto una empresa de comunicación como un negocio ajeno a los medios influyese o controlase los medios para beneficiar los intereses generales de su empresa. Al mismo tiempo, a otra corporación con idénticos intereses comerciales pero sin la salida de los medios en su estructura empresarial, se le prohibirá hablar o informar al público sobre esa misma cuestión. El tratamiento discriminatorio es contrario a la Primera Enmienda.

*Buckley contra Valeo*, Tribunal Supremo  
de los Estados Unidos, 30 de enero de 1976

Una restricción en la cantidad de dinero que una persona o un grupo pueda gastar en comunicación política durante una campaña reduce necesariamente la cantidad de expresión al restringir el número de temas que se pueden tratar, la profundidad de su análisis y el tamaño de la audiencia a la que acceden. Se debe a que virtualmente todo medio de comunicar ideas en la sociedad de masas actual requiere una inversión de dinero. La distribución del más humilde folleto u octavilla implica su impresión, papel y costes de distribución. Los discursos y los mítines requieren el alquiler de una sala y divulgar la celebración del acto. La creciente dependencia del electorado de la televisión, la radio y otros medios de comunicación hace que estos costosos medios se hayan convertido en instrumentos indispensables de un eficaz discurso político.

THOMAS FERGUSON, PAUL JORGENSEN y JIE CHEN,  
«Revelación: Por qué los expertos se equivocan  
sobre las grandes fortunas y las elecciones de 2012»,  
AlterNet, 20 de diciembre de 2012

Por ahora recordaremos a los lectores que las dinámicas de las campañas financiadas mayoritariamente por grandes inversores son muy distintas de las campañas que imaginó la teoría democrática tradicional: «La consecuencia más importante de la influencia de las grandes fortunas en la política no es que ofrezcan las elecciones al mejor postor, sino que circunscriben los partidos, los candidatos y las campañas al estrecho margen de temas que son aceptables para estos grandes donantes. El fundamento de esta "regla de oro" en política obedece al simple hecho de que presentarse para un alto cargo en los Estados

Unidos es sumamente costoso. En ausencia de movimientos sociales a gran escala, sólo acaban llegando a los votantes las posturas políticas que las grandes fortunas consideran dignas de financiarse. En esos temas en que coinciden la mayoría de los grandes inversores (pensemos en el ahora famoso 1 %), no se produce ninguna competencia entre los partidos políticos, aunque todos sepan que la inmensa mayoría de votantes desea otra cosa».

## PRINCIPIO N.º 8. SOMETER A LA PLEBE

Hay una fuerza organizada que, pese a todos sus defectos, se ha situado tradicionalmente al frente de la lucha por mejorar la vida de la población general. Son los sindicatos. Es la única barrera frente al círculo vicioso que conduce a la tiranía empresarial.

Una de las principales razones del ataque concentrado, casi fanático, a los sindicatos y a las organizaciones de trabajadores es que son una fuerza democratizadora. Proporcionan una barrera que defiende los derechos de los trabajadores, pero también los derechos populares en general, lo que interfiere con las prerrogativas y el poder de quienes poseen y dirigen la sociedad.

Diría que el sentimiento antisindical entre las élites del país está tan arraigado que el núcleo fundamental de los derechos de los trabajadores —el principio básico de la Organización Internacional del Trabajo, que es el derecho a la libre asociación (del que deriva el derecho a sindicarse)— nunca se ha ratificado en los Estados Unidos, algo excepcional entre los grandes países del mundo. Se considera tan alejado del espectro de la política estadounidense que literalmente nunca se ha planteado.

Los empresarios son muy conscientes de su clase y el auge del poder popular siempre ha preocupado profundamente a las clases empresariales y a los sectores cultos, que suelen alinearse con la tesis de que «el exceso de democracia» es un auténtico problema. Recordemos que, en comparación con sociedades similares, los Estados Unidos tienen una larga y muy violenta historia de luchas laborales. El movimiento sindical había sido muy fuerte, pero en la década de 1920, un

período no muy distinto del actual, fue prácticamente aplastado en parte por el miedo de Woodrow Wilson al comunismo, en parte por otros mecanismos. (Uno de los grandes historiadores de los sindicatos, David Montgomery, lo describe en su libro *The Fall of the House of Labor*).

De modo que el movimiento sindicalista permaneció en estado latente hasta mediados de la década de 1930, cuando empezó a reconstruirse. La organización del Congreso de Organizaciones Industriales (correspondiente a las siglas cio en inglés) fue la novedad más significativa y atrajo a muchos ciudadanos. Tuvo un efecto galvanizador en otras clases de activismo y junto con el Partido Comunista (aunque no convenga decirlo en la actualidad) espoleó muchas otras modalidades del activismo: derechos civiles, organización de los trabajadores, movimientos sociales y políticos, etcétera.\*

## EL NEW DEAL

Franklin Delano Roosevelt se mostraba favorable a la instauración de una legislación progresiva que beneficiase a la población general, pero tenía que conseguir que se aprobara, por lo que se dirigió a los líderes sindicales y otros líderes populares y les dijo: «Obligadme. Si me obligáis, estaré encantado de proponer y aprobar esas leyes». Con eso les indicaba que saliesen a la calle, se manifestaran, se organizaran, protestaran, desarrollaran un movimiento sindicalista, fuesen a la huelga... Con la suficiente presión popular, Roosevelt podía conseguir que se aprobasen las leyes que deseaba la población. Por tanto, se dio una combinación entre un Gobierno favorable e interesado en superar el espantoso desastre de la

Véase «Los hombres de Ford golpean y expulsan a los organizadores sindicales de Lewis; 80 000 trabajadores del sector metalúrgico se declaran en huelga; 16 heridos en la batalla», *New York Times*, 26 de mayo de 1937, en la página 108.

Gran Depresión (causada, una vez más, por una crisis financiera) y el desarrollo de una legislación que beneficiaba al interés público.

Durante el período del New Deal, los años treinta, el mundo empresarial estaba dividido. Las empresas de tecnología punta orientadas al mercado internacional estaban a favor del New Deal, no rechazaban los derechos laborales ni los salarios decentes y les gustaba la orientación internacional del nuevo Gobierno. En cambio, la Asociación Nacional de Fabricantes, que representaba a la industria de trabajo más intensivo y orientada al mercado nacional, se oponía ferozmente al New Deal. De manera que los amos estaban divididos. El director de General Electric, por ejemplo, era uno de los principales partidarios de Roosevelt. Y eso ayudó, junto con el gran alzamiento popular, a permitir que Roosevelt llevara a término la exitosa legislación del New Deal, que levantaría los cimientos del crecimiento económico de la posguerra, además de paliar algunos de los peores efectos de la Depresión. No el desempleo, sin embargo, que seguiría siendo un problema hasta la Segunda Guerra Mundial.\*

De modo que a mediados de los años treinta se produjo una combinación de un Gobierno bien dispuesto y un importante activismo popular. Se llevaron a cabo acciones reivindicativas. Hubo huelgas de brazos caídos, que asustaron muchísimo a los amos. Hay que reconocer que una huelga de brazos caídos sólo está a un paso de decir: «No necesitamos jefes, podemos dirigir esto solos», lo que aterrorizaba a la empresa. En la prensa económica de la época se habla de «los peligros que afrontan los empresarios debido al creciente poder político de las masas», que debía reprimirse. «Debemos luchar la eterna batalla de las ideas y adoctrinar al pueblo con la historia capitalista», etcétera. Parece una especie de marxismo vulgar, pero las clases empresariales

Véase «Discurso de Harry Truman en Louisville, Kentucky», 30 de septiembre de 1948, en la página 109.

suelen ser marxistas vulgares inmersas en la lucha de clases. Lo cierto es que la literatura empresarial de los años treinta se parece mucho al *Memorando Powell*: «Estamos perdidos, lo están destruyendo todo». En realidad, el mundo empresarial empezó a desarrollar lo que a la sazón se denominaron «métodos científicos» para reventar las huelgas. «La violencia ya no funciona, no podemos seguir aplicándola, así que buscaremos formas más sofisticadas para acabar con el movimiento de los trabajadores».

En realidad la Gran Depresión no acabó hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando los incentivos gubernamentales condujeron a un gran incremento de la producción industrial —prácticamente la cuadruplicaron— y enviaron de nuevo a la gente a trabajar. Crearon el marco para un crecimiento y un desarrollo sin precedentes en la posguerra, con considerables inversiones estatales. (Los ordenadores, Internet, avances en los que muchos ya ni reparan... si retrocedemos unas décadas, vemos que se desarrollaron mediante el sector estatal de la economía. La mayor parte del sector de la tecnología punta se desarrolló así).

## LA OFENSIVA EMPRESARIAL

La situación quedó en punto muerto durante la Segunda Guerra Mundial, pero inmediatamente después se inició una intensa ofensiva empresarial. La Ley Taft-Hartley y el macartismo, por ejemplo, continuaron con una brutal ofensiva propagandística empresarial para atacar a los sindicatos, hacerse con el control del sistema educativo y de las ligas deportivas, infiltrarse en las iglesias... todo. Fue brutal. Existen numerosos estudios al respecto.

Paralelamente había que conseguir que la población mostrase una actitud más ambivalente hacia el Gobierno. Por una parte, se la debía inducir a que odiase y temiese al Gobierno, el instrumento de la voluntad popular, mientras por otro

se exoneraba de responsabilidades a la gran empresa, lo que conduciría a una forma de tiranía: cuanto más poder tienen ellos y menos poder tiene el Gobierno, tanto mejor para los ricos y los poderosos. Así que por una parte debía persuadir a la gente de que odiase al Gobierno mientras que, por otra, tenían que apoyarlo porque las empresas privadas dependen en gran medida del Estado, desde el sector de la tecnología punta hasta los rescates, pasando por el apoyo internacional del Ejército; en definitiva, un amplio espectro.

La ofensiva se incrementó notablemente durante los años Reagan. Reagan vino a decirle al mundo empresarial: «Si queréis acabar ilegalmente con las organizaciones de trabajadores y las huelgas, adelante». Dicho y hecho: durante su mandato se disparó el número de huelgas declaradas ilegales y se triplicaron los despidos ilegales. Incluso antes, en 1978, el líder del sindicato United Auto Workers, Doug Fraser, ya se lamentaba de que, en sus palabras: «La empresa ha emprendido unilateralmente una guerra de clases contra los trabajadores». El asalto continuó en la década de 1990 y, cómo no, alcanzó sus cotas más altas con George W. Bush. En la actualidad, menos del 7 % de los trabajadores del sector privado está sindicado, y no es porque no quieran (las encuestas muestran abrumadoramente lo contrario), sino porque no pueden.\*

En 2011 presenciarnos un ejemplo espectacular del apoyo público a los sindicatos en Madison, Wisconsin, y en otros estados, donde las propuestas del gobernador Walker, sus superricos promotores —los hermanos Koch— y la legislatura republicana provocaron protestas públicas masivas. Decenas de miles de personas se manifestaron a diario por las calles de Madison y ocuparon su capitolio. Contaron con un inmenso apoyo popular y las encuestas mostraron que una considerable mayoría de la población apoyaba las protestas. No fue suficiente para frenar el ataque legislativo, pero seguir

Véase «Carta de dimisión de Douglas Fraser dirigida al Labor-Management Group», 17 de julio de 1978, en la página 110.

por ese camino podría llevarnos a la coyuntura en que un gobierno bien dispuesto respondiese a las demandas populares poniendo en práctica medidas que trataran los verdaderos problemas del país (y no los que preocupan a las instituciones financieras). El efecto de la ofensiva empresarial que se inició tras la Segunda Guerra Mundial es que se ha disuelto la habitual resistencia a los ataques de unos empresarios con gran conciencia de clase.

## EL NUEVO ESPÍRITU DE LA ÉPOCA

Cuando se está en una posición de poder, se desea mantener la conciencia de clase propia, pero eliminar la ajena. Si nos remontamos al siglo XIX, a los inicios de la Revolución Industrial en los Estados Unidos, vemos que la población trabajadora era muy consciente de su condición. Consideraba el trabajo asalariado algo muy similar a la esclavitud, con la única diferencia de que era *temporal*. En realidad, se trataba de una idea tan popular que se convertiría en el eslogan del Partido Republicano. Es la idea que guio a los trabajadores del Norte en la Guerra de Secesión: querían eliminar el régimen de esclavitud del Sur, y también la esclavitud salarial del Norte. «Los trabajadores deberían tomar las fábricas» era el lema de las grandes organizaciones sindicales que se estaban desarrollando.

Es un concepto de gran antigüedad en la historia del país y los documentos escritos son interesantes. Hace ciento cincuenta años, en los inicios de la Revolución Industrial, la libertad de prensa era inmensa. Por ejemplo, los trabajadores gestionaban sus propios periódicos, fuese en las fábricas o en otros lugares, sobre todo en el este de Nueva Inglaterra. Los temas eran casi siempre los mismos: un amargo ataque al sistema industrial que, decían, estaba convirtiendo a los ciudadanos libres en esclavos. El trabajo asalariado no se consideraba algo muy diferente de la esclavitud, pero el tema

más sorprendente es su enojo por algo que denominan, textualmente, «el Nuevo Espíritu de la época: hacer fortuna y olvidarse de todo, salvo de uno mismo». ¡Y eso en el siglo XIX! Éste es el «Nuevo Espíritu» de hace 150 años: enriquecerse y olvidarse de los demás. Son ejemplos que demuestran una clara conciencia de clase. A los poderosos y a los privilegiados les interesa que la población se olvide de esas cosas; no quieren que sepan que son una clase oprimida. Y así hemos llegado a la situación actual, donde hablar de «clases» se considera tabú; no puede mencionarse.\*

Todos hemos estudiado el primer párrafo de *La riqueza de las Naciones* de Adam Smith que habla del carnicero, del panadero, de que todos trabajan juntos y de lo fabulosa que es la división del trabajo. Pero no muchos han llegado, por ejemplo, al libro quinto, donde Smith condena la división del trabajo porque dice que convierte a la población en criaturas de lo más ignorantes y estúpidas, ya que dedicarse a tareas simples y rutinarias les impide desarrollar su inteligencia y su capacidad creativa. Por consiguiente, urge que en toda sociedad civilizada el gobierno intervenga para evitarlo.

Somos seres humanos, no autómatas. Trabajamos en un empleo, pero no dejamos de ser personas. Y eso significa beneficiarse de las ricas tradiciones culturales, no únicamente de las propias, sino de muchas otras, y volvernos no sólo hábiles, sino también sabios. Convertirnos en personas capaces de pensar —pensar de forma creativa, de forma independiente, investigar, indagar— y contribuir a la sociedad. De lo contrario, bien podría sustituirnos un robot. Creo que es algo que no debe pasarse por alto si queremos una sociedad donde merezca la pena vivir.

Por cierto, otra palabra impronunciable es «beneficios», por lo que cuando un político hable de «crear puestos de trabajo», pensemos un momento. Casi siempre puede

Véase «Panfletos de la fábrica», las obreras de Lowell, Massachusetts, 1845, en la página 111.

traducirse por «crear beneficios». A ellos no les importan los trabajos; los mismos que dicen «hay que crear empleo» lo exportan tranquilamente a México o a China, porque eso incrementa sus beneficios, que es lo que persiguen. Toda la retórica se ha modificado para evitar que los ciudadanos vean lo que ocurre. Se trata de algo comprensible; es exactamente lo que cabe esperar de los poderosos, pero nosotros debemos darnos cuenta.

## CONCIENCIA DE CLASE

Hoy en día la movilidad social de los Estados Unidos es muy inferior a la de otros países industrializados, pero si empezáramos a hablar de clases sociales, la población comenzaría a planteárselo. Una amiga que imparte cursos de introducción a la Historia en un instituto estatal de formación profesional pide a sus estudiantes que digan de qué clase proceden, y recibe invariablemente dos respuestas: si su padre está en la cárcel, son de clase baja; si su padre es portero, son clase media. Ahora sólo existen estas dos categorías: clase baja o clase media. Cuando hablamos de la población trabajadora, solemos considerarla «clase media». Y, como he mencionado, en este sentido, en el particular sentido estadounidense, la clase media está sufriendo un gravísimo ataque.

De modo que ésta es una de las escasas sociedades en que no se habla de clases sociales. La última vez que consulté el censo, ya no figuraba la clase social. Y eso que se trata de una noción muy sencilla: ¿quién da las órdenes?, ¿quién obedece? Eso es lo que básicamente define la clase. Es más matizado y complejo, pero en esencia se trata de eso.

No somos genéticamente distintos de la población de los años treinta. Lo que se hizo entonces puede volver a repetirse. Y cabe recordar que, a la sazón, los avances se lograron después de un período no muy distinto del actual: una época de gran desigualdad, dura represión y destrucción del

~~movimiento obrero, en una~~ sociedad mucho más pobre que la actual y con menos oportunidades. Podemos retomar esa misma línea y reconducir los acontecimientos actuales en esa dirección. Pero tenemos que actuar, porque la situación no se arreglará por sí sola.

## ANEXO. «LOS HOMBRES DE FORD GOLPEAN Y EXPULSAN...», 1937, Y OTRAS FUENTES

«Los hombres de Ford golpean y expulsan a los organizadores sindicales de Lewis; 80 000 trabajadores del sector metalúrgico se declaran en huelga; 16 heridos en la batalla»,  
*New York Times*, 26 de mayo de 1937

Un estallido de violencia en el que varios representantes sindicales fueron golpeados y expulsados ha marcado hoy el primer intento del sindicato *United Automobile Workers* para organizar a los empleados de la empresa de automóviles Ford.

Richard T. Frankenstein, que acudía como representante de la filial del sector automotriz del Comité para la Organización Industrial, y Walter Reuther, presidente del sindicato de trabajadores de la automoción del *West Side*, fueron agredidos por un grupo de empleados en la puerta n.º 4 de la planta Ford Rouge de Dearborn. Junto con otros dos hombres que los acompañaban para supervisar la distribución de octavillas del sindicato, fueron derribados repetidamente al suelo entre puñetazos y patadas, y finalmente se les obligó a apartarse de las puertas, pese a los esfuerzos de Frankenstein para repeler a sus agresores.

En el altercado que siguió, los empleados expulsaron a la fuerza a los representantes sindicales que habían acudido para

distribuir panfletos y se produjeron doce heridos más, siete de ellos mujeres, según ha declarado el sindicato.

«Es la peor paliza que me han dado en la vida», ha afirmado Frankenstein. «Nos arrojaron por una escalera de hormigón. Nos derribaban a puñetazos, nos ponían en pie y nos volvían a tumbar».

Tanto Frankenstein como Reuther y otras víctimas tuvieron que recibir asistencia médica.

### Discurso de HARRY TRUMAN en Louisville, Kentucky, 30 de septiembre de 1948

Sabemos cómo la NAM [la Asociación Nacional de Fabricantes] organizó esta conspiración contra el consumidor americano. Uno de sus altos cargos se enorgullecía tanto de lo que habían hecho que lo contó todo en una entrevista, publicada después de que acabaran con el control de los precios. Ahora escuchadme atentamente.

En esta entrevista, el director de relaciones públicas de la NAM reconoció que en 1946 su organización había gastado tres millones de dólares para destruir la OPA [el Departamento de Administración de Precios]. La NAM invirtió un millón y medio en propaganda en los periódicos. Enviaron a sus propios oradores para que diesen mil charlas a asociaciones de mujeres, organizaciones cívicas y profesores; también ante quince mil clérigos y cuarenta mil líderes de clubes femeninos. Se distribuyó un folleto especial con propaganda de la NAM a 7500 semanarios y a 2500 periodistas y columnistas.

Nunca ha existido una campaña tan mezquina ni mejor organizada para confundir y engañar al pueblo americano.

Carta de dimisión de DOUGLAS FRASER  
dirigida al Labor-Management Group  
[grupo negociador trabajadores-patronal].  
17 de julio de 1978

Estimado miembro:

[...] He llegado a la triste conclusión de que mi participación en el grupo de negociación no puede continuar. Por tanto, presento mi dimisión [...].

He decidido que la participación en tales reuniones ya no tiene ninguna utilidad para mí ni para el millón y medio de trabajadores a quienes represento como presidente de la UAW. Creo que los líderes de la comunidad empresarial, con escasas excepciones, han elegido librar una guerra de clases unilateral contra los trabajadores de este país; una guerra contra los trabajadores, los desempleados, los pobres, las minorías, los muy jóvenes y los muy viejos e incluso contra gran parte de la clase media de nuestra sociedad. Los líderes de la industria, el comercio y las finanzas de los Estados Unidos han roto y descartado el pacto frágil y tácito que ha existido durante una época de crecimiento y progreso.

Durante un período considerable, los líderes de la patronal y de los trabajadores nos hemos sentado a la mesa de negociaciones de este grupo reconociendo nuestras diferencias, pero buscando el consenso donde pudiera darse, algo que funcionaba porque la comunidad empresarial de este país había conseguido propugnar una lealtad general a un capitalismo supuestamente benigno que subrayaba la propiedad privada, la independencia y la autorregulación junto con su lealtad a una política democrática y libre.

Este sistema, cómo no, había funcionado mejor para los ricos de nuestra sociedad que para los necesitados. Sin embargo, había sobrevivido en parte debido a un acuerdo tácito: que cuando las cosas se pusieran muy mal para un determinado sector social, la élite empresarial «cedería» un poco,

permitiendo que el Gobierno o los grupos de interés mejorasen las condiciones de dicho sector. Esa cesión se había conseguido únicamente después de una lucha continuada, como la del movimiento obrero de la década de 1930 y el movimiento por los derechos civiles de la década de 1960 [...].

La última ruptura de nuestra relación quizá sea también la más grave. La batalla emprendida por la comunidad empresarial contra la Ley de Reforma Laboral se erige como el ataque más despiadado e injusto contra el movimiento obrero desde hace más de treinta años [...]. La Ley de Reforma Laboral, en sí, no habría organizado ni a un solo trabajador, pero sí habría empezado a limitar que ciertos patronos sin escrúpulos impidan, sirviéndose de aplazamientos o de la violación directa de la actual legislación laboral, que los trabajadores elijan democráticamente ser representados por sindicatos [...].

El auge de corporaciones multinacionales que nada saben ni de patriotismo ni de moralidad, sino sólo de sus propios intereses, ha convertido la responsabilidad empresarial en algo casi inexistente. En virtualmente todos los niveles observo la exigencia, por parte de la empresa, de un Gobierno dócil y un individualismo empresarial desenfrenado. Antes la industria quería sindicatos sumisos, pero ahora ni siquiera quiere sindicatos.

«Panfletos de la fábrica», las obreras de Lowell,  
Massachusetts, 1845

Cuando vendes lo que produces, conservas tu persona. Pero cuando vendes tu trabajo, te vendes a ti mismo, pierdes los derechos de las personas libres y te conviertes en vasallo de las descomunales propiedades de una aristocracia adinerada que amenaza con aniquilar a cualquiera que cuestione su derecho a esclavizar y oprimir. Aquellos que trabajan en las fábricas deberían poseerlas, en lugar de tener el estatus de máquinas gobernadas por déspotas privados que consolidan principios

**monárquicos en suelo democrático mientras hundan libertad y derechos, civilización, salud, moral e intelectualidad en un nuevo feudalismo comercial.**

## PRINCIPIO N.º 9. FABRICAR EL CONSENSO

David Hume, un gran filósofo que también se dedicó a la filosofía política, es el autor de uno de los primeros estudios modernos fundamentales sobre la naturaleza del gobierno. Al reflexionar sobre lo que denominaba «los cimientos de la teoría del gobierno», señaló que en todo Estado, fuese del tipo que fuese —feudal, militar, otros— «el poder está en manos de los gobernados». Los gobernados, si se unen, pueden tomar el poder. Siempre que se les haga creer que no tienen el poder, mandarán los poderosos, pero si comprenden que sí que lo tienen, entonces tanto los gobiernos represivos como los autoritarios se hundirán. Y ésta es una de las razones de que exista una gigantesca industria de las relaciones públicas.\*

### EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DE LAS RELACIONES PÚBLICAS

La industria de las relaciones públicas es un fenómeno que se inició en los países más libres, Gran Bretaña y los Estados Unidos, por una razón muy clara. Hace un siglo, se hizo evidente que no iba a ser fácil controlar a la población por la fuerza. Se habían alcanzado demasiadas libertades gracias a las organizaciones obreras y a los partidos laboristas de muchos países, las mujeres empezaban a conseguir el sufragio, etcétera. Algo similar a lo que ocurriría en los años sesenta con los «peligros» de la democracia, y la reacción fue parecida.

Véase David Hume, *Ensayos morales, políticos y literarios*, 1741, en la página 120.

Una parte esencial de dicha reacción fue el desarrollo de las relaciones públicas.

Su principal figura intelectual, además de una suerte de gurú, fue Edward Bernays, un progresista del tipo Wilson/Roosevelt/Kennedy que hablaba desde la denominada izquierda del espectro político. Escribió un libro llamado *Propaganda* —el término se usaba sin tapujos en aquel entonces—, una especie de manual que ofrecía directrices teóricas para la naciente industria de las relaciones públicas. Explicaba su propósito en términos madisonianos. Decía que el país debía ser gobernado por «la minoría inteligente» que, por supuesto, somos *nosotros*; cualquiera que defienda semejante sistema forma parte de él. De modo que la minoría inteligente tiene que dirigir el país por el bien de la población general. No hay que permitir que la población decida, porque tomará unas decisiones espantosas. Una forma de conseguirlo es mediante lo que él denomina «la ingeniería del consenso»: como *ellos* son demasiado tontos para entenderlo, tenemos que manipularlos para que den su consentimiento, lo que es el propósito de la industria de las relaciones públicas.\*

Es una doctrina que se observa en todo el pensamiento intelectual progresista. Walter Lippmann, el principal intelectual progresista del siglo xx, escribió célebres ensayos sobre la democracia donde afirmaba exactamente lo mismo. «Se debe poner al público en su sitio» para que los hombres responsables puedan tomar decisiones sin la interferencia del «rebaño desconcertado».

#### FABRICAR CONSUMIDORES

Es decir, se comprendió y expresó que se controla a la población mediante creencias y actitudes. Pues bien, una de las mejores formas de controlar a la gente en términos de actitud es

\* Véase Edward Bernays, *Propaganda*, 1928, en la página 120.

mediante lo que el gran economista político Thorstein Veblen denominó «fabricar consumidores». Si se pueden inventar necesidades, hacer que obtener cosas accesibles se convierta en la esencia de la vida, nos veremos atrapados: nos transformaremos en consumidores. La prensa económica de los años veinte habla de la necesidad de dirigir a la población a las cosas superficiales de la vida, como el «consumo de moda», para así quitársela de encima.

Bernays obtuvo grandes éxitos a lo largo de su vida que merece la pena examinar. El primero fue conseguir que las mujeres fumaran. En una época en que no había fumadoras, Bernays organizó grandes campañas publicitarias —creo que para Chesterfield, alrededor de 1930— para convencer a las mujeres de que fumar, según diríamos hoy, «molaba». Es decir, que estaba bien, que era algo que haría el modelo de mujer liberada, etcétera. Es imposible calcular cuántos millones de muertes pueden atribuirse a esa hazaña. Otro éxito importante de Bernays tuvo lugar en la década de 1950, cuando trabajaba para la United Fruit Company y convenció a la población de que derrocarse al Gobierno democrático de Guatemala (porque estaba amenazando el control de su compañía sobre la economía y la sociedad), lo que llevó al país a cincuenta años de horrores y atrocidades.\*

Éstos son conceptos elitistas patentes a lo largo de toda la historia. La industria de la publicidad simplemente se disparó con este fin —fabricar consumidores, atrapar a la gente en el consumismo—, y lo hizo con gran sofisticación. El ideal es lo que vemos en la actualidad cuando, por ejemplo, unas adolescentes que tienen la tarde libre van al centro comercial en lugar de a la biblioteca o a cualquier otro sitio. O los chavales que piensan: «No llegaré a nada en la vida a menos que tenga otro artilugio electrónico».

Véase Amanda Amos y Margaretha Haglund, «Del tabú social a la "antorcha de la libertad": La mercadotecnia del tabaco para las mujeres», 2000, en la página 122.

La idea es intentar controlar a *todos*, convertir toda la sociedad en el sistema perfecto, en una sociedad basada en una diada, un par. El par eres tú y tu televisor, o ahora quizá tú y tu iPhone e Internet, y eso nos muestra cómo debe ser la vida, qué clase de artilugio debemos tener, cómo tenemos que cuidarnos. Luego invertimos nuestro tiempo y nuestro esfuerzo en conseguir esas cosas que no necesitamos o no queremos (seguramente las tiraremos), pero ésa es la medida de una vida decente.

## ELECCIONES IRRACIONALES

Los que hayan asistido a un curso de economía sabrán que, en teoría, los mercados se basan en consumidores informados que toman decisiones racionales. Huelga decir que eso no se corresponde con la realidad. Si los publicistas viviesen según los principios del mercado, entonces una empresa como General Motors, pongamos por caso, incluiría un breve anuncio de sus productos y sus propiedades junto con los comentarios de alguna revista de atención al consumidor para que pudiésemos juzgar el producto.

Pero los anuncios de coches no son así; los anuncios de coches son un héroe del fútbol, una actriz, el auto haciendo una locura como subir una montaña, o algo así. Todos los que hayamos encendido un aparato de televisión sabemos que la industria se gasta cientos de miles de dólares en intentar crear consumidores *desinformados* que tomen decisiones *irracionales*: en eso consiste la publicidad.

Hace unos años, la industria publicitaria reconoció que había un sector de la población al que no llegaban: los niños. Como los niños no tienen dinero, no les habían dedicado sus anuncios. Pero los publicistas cayeron en la cuenta de que se trataba de un error. Tal vez los niños no tengan dinero, pero sus padres, sí. Y así se dio un nuevo paso en la industria publicitaria, que se denominó «la psicología del incordio». En

la actualidad, departamentos de psicología aplicada del mundo académico estudian las diferentes formas en que un niño puede incordiar a sus padres: si el publicista quiere que los niños den la lata a sus padres para que les compren un producto determinado, lo anunciarán de una forma concreta; si quieren que insistan a sus padres con otra cosa, lo anunciarán de otro modo.\*

Es algo que los padres saben muy bien porque lo viven a diario. Cuando veo la tele con mis nietos, compruebo que a los dos años de edad ya los inundan de propaganda, de aquello que sus padres tienen que comprarles. Se inicia en la infancia de una forma evidente. Existen buenos estudios sobre sus efectos en la niñez y en el paso a la edad adulta. Es una forma de atrapar a la gente.

Otra forma esencial de atrapar a la población es mediante las deudas. La estrategia no se inventó aquí y tiene una historia interesante. Si retrocedemos a la década de 1830, cuando los británicos iniciaron la ilegalización de la esclavitud se encontraron con un problema. «¿Qué vamos a hacer cuando los esclavos sean libres? ¿Cómo vamos a mantenerlos trabajando en las plantaciones? A fin de cuentas, hay tierra de sobra y pueden largarse, conseguir un terreno y vivir tan felices». Pues bien, dieron con el mismo método. Lo que hicieron fue atraparlos en el consumismo. «Inundaremos a los esclavos liberados de propaganda y reclamos para que crean que deben tener esas cosas. Irán a la tienda de la compañía y las comprarán, se endeudarán y muy pronto estarán atrapados, y así tendremos la economía esclavista de vuelta».\*\*

Véase Eric Schlosser, *Fast Food Nation, el lado oscuro de la comida rápida*, 2001, en la página 122.

\*\* Véase Alex Lichtenstein, *El doble del trabajo libre: La economía política de los trabajos forzados en el Nuevo Sur*, 1996, en la página 124.

## SABOTEAR LAS ELECCIONES

Cuando las mismas instituciones —el sistema de las relaciones públicas— dirigen las elecciones, hacen lo mismo. Su objetivo es crear un electorado desinformado que tome decisiones irracionales, a menudo en contra de sus intereses.

Supuestamente la democracia debe basarse en ciudadanos informados que toman decisiones racionales. Pero la industria de las relaciones públicas dirige las campañas de un modo en que todo es pompa, ostentación, ilusión y famosos. Se aparta de los verdaderos asuntos, por una razón muy sencilla. Sobre los asuntos de importancia existe una gran división entre las políticas públicas y la opinión pública, por lo que es preferible dirigir la atención de la población a temas marginales. Así consiguen sabotear la democracia como han saboteado los mercados y, al mismo tiempo, contribuir al propósito general de marginalizar y atomizar a la población, alejando su conducta y sus preocupaciones de lo que importa a las personas funcionales en una sociedad democrática, libre y dinámica para que trabajen únicamente para ellos.

La población tiene que ser espectadora, no participante. Entonces se consigue una «democracia como Dios manda», como dictan Madison o el *Memorando Powell*. Y es la democracia que vemos cada vez que tiene lugar uno de estos espectáculos.

## VENDER CANDIDATOS

Justo después de las elecciones, el presidente Obama fue galardonado por la industria de la publicidad con el premio a la mejor campaña publicitaria de 2008. Aquí no se hizo público, pero si consultan la prensa económica internacional, los directivos estaban eufóricos: «Llevamos vendiendo candidatos, comercializando candidatos como si fueran dentífrico desde

los tiempos de Reagan, y éste es el mejor resultado que ha obtenido».

No suelo coincidir con Sarah Palin, pero cuando se burla de lo que denomina «todo ese rollo del cambio y la esperanza», tiene razón. Para empezar, en realidad Obama no prometió nada, eso es en su mayor parte una fantasía. Volvamos a la retórica de su campaña y examinémosla. Habla muy poco de temas políticos, por una muy buena razón: porque la opinión pública sobre la política está profundamente desconectada de lo que quieren los líderes de los dos partidos y sus patrocinadores. Cada vez más la política se centra en los intereses privados que financian las campañas, mientras que se margina al público.

Pensándolo bien, la razón de que la industria de la publicidad gaste cientos de millones de dólares anuales para crear la clase de individuo que se centra en satisfacer deseos artificiales, impuestos desde el exterior, y que es un consumidor desinformado que toma decisiones irracionales, la razón de que inviertan tanto dinero es porque creen que la gente es racional. De lo contrario, no se molestarían. Pretenden convertir a las personas en criaturas irracionales, y se esfuerzan sobremanera en conseguirlo. Creo que tienen razón, que no están desperdiciando el dinero. Si la industria de la publicidad no actuase, la gente tomaría decisiones racionales que consistirían, fundamentalmente, en dismantelar la autoridad ilegítima y las instituciones jerárquicas.

Véase Matthew Creamer, «¡Obama gana! La mejor campaña publicitaria del año para Ad Age», *Advertising Age*, 17 de octubre de 2008, en la página 124.

ANEXO. ENSAYOS MORALES, POLÍTICOS Y LITERARIOS,  
1741, Y OTRAS FUENTES

DAVID HUME, *Ensayos morales, políticos y literarios*, 1741

Nada les parece más sorprendente a quienes contemplan los asuntos humanos con mirada filosófica que la facilidad con que los pocos gobiernan a los muchos, y la implícita mansedumbre con la que los seres humanos someten sus propios sentimientos y pasiones a los de sus gobernantes. Cuando indagamos por qué medios llega a efectuarse este milagro nos encontramos con que, al estar la FUERZA siempre del lado de los gobernados, los gobernantes no tienen nada en lo que apoyarse salvo la opinión. La opinión es, así pues, aquello en lo que se fundamenta el gobierno, y esta máxima se extiende a los gobiernos más despóticos y más militares, tanto como a los más libres y populares. Puede que el sultán de Egipto o el emperador de Roma condujeran a sus inofensivos súbditos como a bestias, contra sus sentimientos e inclinaciones. Pero a sus mamelucos, o a su guardia pretoriana, tendría que saberlos llevar como a personas, teniendo en cuenta su opinión.

EDWARD BERNAYS, *Propaganda*, 1928

La manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones organizados de las masas es un elemento de

importancia en la sociedad democrática. Quiénes manipulan este mecanismo oculto de la sociedad constituyen el gobierno invisible que detenta el verdadero poder que rige el destino de nuestro país.

Quiénes nos gobiernan y moldean nuestras mentes, definen nuestros gustos o nos sugieren nuestras ideas son en gran medida personas de las que nunca hemos oído hablar. Es el resultado lógico de cómo se organiza nuestra sociedad democrática. Un gran número de seres humanos debe cooperar de esta suerte si quieren convivir sin sobresaltos en una sociedad funcional [...].

Nos gobiernan merced a sus cualidades innatas para el liderazgo, su capacidad de suministrar ideas precisas y su posición de privilegio en la estructura social. Poco importa qué opinión nos merezca este estado de cosas, constituye un hecho indiscutible que casi todos los actos de nuestras vidas cotidianas, ya sea en la esfera de la política o de los negocios, en nuestra conducta social o en nuestro pensamiento ético, se ven dominados por un número relativamente exiguo de personas —una fracción insignificante de nuestros ciento veinte millones de conciudadanos— que comprende los procesos mentales y los patrones sociales de las masas. Son ellos quienes mueven los hilos que controlan el pensamiento público, domeñan las viejas fuerzas sociales y descubren nuevas maneras de embridar y guiar el mundo [...].

La nuestra debe ser una democracia del liderazgo administrada por una minoría inteligente que sepa cómo disciplinar y guiar a las masas.

¿Se serviría este Gobierno de propaganda? Definámoslo, si así se prefiere, como un Gobierno que se serviría de la educación. Pero la educación, en el sentido académico de la palabra, no basta. La propaganda tiene que ilustrarse mediante la creación de circunstancias, resaltando actos significativos y escenificando asuntos de importancia. Los estadistas del futuro estarán en disposición de concentrar la opinión pública en puntos cruciales de la política y podrán

asimismo disciplinar a una masa de votantes vasta y heterogénea en aras de una comprensión más clara y de una acción más inteligente.

AMANDA AMOS y MARGARETHA HAGLUND,  
«Del tabú social a la "antorcha de la libertad":  
La mercadotecnia del tabaco para las mujeres», 2000

Nunca llegaremos a saber si el tabaco se hubiese popularizado entre las mujeres en el caso de que las tabacaleras no hubiesen aprovechado la oportunidad, en las décadas de 1920 y 1930, de explotar las ideas de liberación, poder y otros valores importantes para las mujeres como forma de engancharlas al mercado del tabaco. Necesitaban, sobre todo, desarrollar nuevas imágenes y significados sociales para la mujer fumadora que superasen la asociación con una moral y una conducta libidinosa y disoluta. Fumar tenía que convertirse no sólo en algo respetable, sino también sociable, moderno, estiloso y femenino. El objetivo potencial era doblar el mercado. Como describió el señor Hill, presidente de American Tobacco, en 1928: «Será como abrir una nueva mina de oro aquí mismo».

ERIC SCHLOSSER, *Fast Food Nation*,  
*el lado oscuro de la comida rápida*, 2001

La explosión de la publicidad dirigida a los niños tuvo lugar durante la década de 1980. Muchos padres, sintiéndose culpables por el hecho de pasar menos tiempo con sus hijos por culpa del trabajo, empezaron a gastar más dinero en ellos. Un experto en mercadotecnia incluso ha calificado la década de 1980 como «la década del consumidor infantil». Después de haberse olvidado de los niños durante años, la industria publicitaria estadounidense empezó a observarlos y a dedicarse

a ellos. Hoy las agencias más importantes tienen departamentos especializados en publicidad infantil y toda una serie de empresas de marketing, con nombres especialmente sugerentes como Small Talk, Kid Connection, KidzKid, The Geppetto Group o Just Kids, se dedican específicamente a los niños. Hay al menos tres publicaciones empresariales —*Youth Market Alert*, *Selling to Kids* y *Marketing to Kids Report*— especializadas en campañas publicitarias y estudios de mercado. El crecimiento de la publicidad infantil ha venido impulsado por los intentos de incrementar no sólo el consumo actual, sino también el futuro. Con la esperanza de que el recuerdo nostálgico de una determinada marca de la infancia dé como resultado toda una vida de compras, hoy las empresas planifican estrategias publicitarias «de la cuna a la tumba». Se han dado cuenta de algo que Walt Disney y Ray Kroc ya habían intuido hace tiempo: la «lealtad» a una determinada marca por parte de una persona puede empezar a una edad tan temprana como los dos años. De hecho, los estudios de mercado han descubierito que los niños suelen reconocer el logotipo de una marca antes de ser capaces de reconocer su propio nombre.

El grueso de la publicidad que actualmente se dirige a los niños tiene un objetivo inmediato: «No se trata sólo de hacer que los niños se quejen —explica un vendedor en el libro *Selling to Kids*—, sino de darles una razón concreta para que pidan el producto». Hace años, el sociólogo Vance Packard describía los niños como «vendedores suplentes» que tenían que convencer a otras personas —normalmente a sus padres— para que les compraran lo que ellos querían. Hoy los vendedores utilizan términos distintos para explicar la respuesta que desean obtener a sus anuncios, como «el efecto multiplicador» o «la capacidad de atosigar». El objetivo de la mayoría de los anuncios infantiles es sencillo: hacer que los niños den la lata a sus padres, que los atosiguen, y que los atosiguen bien.

ALEX LICHTENSTEIN, *El doble que el trabajo libre:  
La economía política de los trabajos forzados  
en el Nuevo Sur, 1996*

Como la sociedad de las plantaciones a lo largo del siglo XIX, la abolición de la esclavitud y el desafío de las relaciones laborales libres animó a las clases terratenientes a buscar nuevas formas de control del trabajo agrícola. En todas las sociedades recién emancipadas, el equilibrio entre la posibilidad de poseer tierras, la autosuficiencia de los antiguos esclavos y su dependencia del trabajo asalariado determinó la severidad de este control laboral. En los Estados Unidos, los terratenientes sureños transformaron eficazmente a los antiguos esclavos en proletariado agrícola con un espectro de relaciones laborales que iba del arriendo a la aparcería hasta la servidumbre ocasionada por las deudas. El necesario corolario político de este sistema laboral fue mantener la supremacía blanca.

MATTHEW CREAMER, «¡Obama gana!  
La mejor campaña publicitaria del año para *Ad Age*»,  
*Advertising Age*, 17 de octubre de 2008

Apenas unas semanas antes de que demuestre si su campaña, una mezcla de llamamiento popular y gran presupuesto mediático, ha convencido al electorado estadounidense, el senador Obama ha demostrado que ya ha ganado a los creadores de marcas de la nación. *Advertising Age* lo ha premiado por su campaña de mercadotecnia, considerada la mejor de 2008.

El señor Obama obtuvo el voto de cientos de publicistas, directores de agencias y expertos en mercadotecnia reunidos en la conferencia anual de la Asociación de Publicistas Nacionales... «Sinceramente, veo la campaña de Obama como algo de lo que podemos aprender todos los que nos dedicamos a la mercadotecnia», declaró Angus Macaulay, vicepresidente de Rodale.

## PRINCIPIO N.º 10. MARGINAR A LA POBLACIÓN

Uno de los politólogos más importantes de la actualidad, Martin Gilens, ha llevado a cabo relevantes estudios sobre la relación entre actitudes públicas y política pública, basándose en los datos de los sondeos. Es un tema de estudio muy claro: la política es visible y la opinión pública la conocemos gracias a los sondeos exhaustivos. En un estudio realizado junto a otro excelente politólogo, Benjamin Page, Gilens seleccionó unas 1700 decisiones políticas y las comparó con la opinión pública y los intereses de la empresa. Lo que demostraron, creo que convincentemente, es que la política no guarda ninguna relación con los intereses públicos y que, en cambio, está muy relacionada con los intereses empresariales. También demostraron que un 70 % de la población no tiene la menor influencia en la política; es como si estuvieran en otro país. Y que a medida que sube la renta y el nivel de riqueza, mayor es la influencia en la política pública: es decir, que fundamentalmente los ricos consiguen lo que quieren.\*

Los datos de los sondeos no son lo suficientemente refinados para que Gilens pueda hacer comprobaciones más allá del 10 % que ocupa lo alto del espectro socioeconómico, lo que es engañoso porque la auténtica concentración de poder se encuentra en la fracción del 1 % superior. Pero si el estudio llegase a lo más alto, es evidente lo que encontraríamos: el 1 % superior consigue exactamente lo que quiere, porque básicamente son los amos del cotarro.

Véase «Verificación de las teorías de la política estadounidense: Élite, grupos de interés y ciudadanos medios», Martin Gilens y Benjamin I. Page, 2014, en la página 136.

El hecho de que la política no coincida con el interés público no debería sorprendernos. Es algo que sucede desde hace mucho tiempo. Las políticas gubernamentales están concebidas para aplicar el poder del Estado y de los elementos dominantes de la sociedad, lo que en nuestro caso significa principalmente el sector empresarial. El bienestar de la población es secundario, y a menudo ni siquiera eso. Y la población lo sabe. Ésa es la razón de su profundo antagonismo hacia las instituciones, hacia todas las instituciones: el apoyo al Congreso suele ser mínimo, el desagrado hacia la Presidencia y las grandes empresas es patente, la población odia a los bancos. Se extiende a todos los ámbitos, hasta a la ciencia: «¿Por qué deberíamos creerles?».

#### INDIGNACIÓN DIFUSA

Existen movilizaciones y activismo popular, pero en direcciones muy autodestructivas. Están tomando la forma de una indignación difusa: odio, ataques mutuos y contra objetivos vulnerables. Actitudes realmente irracionales (personas que *literalmente* se movilizan en contra de sus propios intereses, apoyando a figuras políticas cuyo objetivo es perjudicarles en todo lo posible). Es un fenómeno que salta a la vista. Basta echar un vistazo a la televisión o Internet; se trata de algo cotidiano, habitual en casos así. Erosiona las relaciones sociales, pero *de eso se trata*. Lo que se pretende es que las personas se odien y se teman, que busquen sólo su propio beneficio y no hagan nada por los demás.

Tomemos como ejemplo a Donald Trump. Llevo muchos años hablando y escribiendo sobre los peligros de la aparición, en los Estados Unidos, de un ideólogo honrado y carismático que explote el miedo y la indignación que desde hace tiempo impregnan a gran parte de la sociedad y que pueda apartarla de los verdaderos causantes del malestar para dirigirla a otros objetivos vulnerables. Tales peligros, no obstante,

llevan varios años siendo reales, quizá más aún a la luz de las fuerzas que Trump ha desatado, aunque el mismo Trump no encaje con la imagen de ideólogo honrado. No parece tener ideología, salvo la de «yo y mis amigos».

Cuenta con el amplio apoyo de gente que está enfadada con todo. Cada vez que Trump suelta un comentario desagradable, su popularidad se dispara, porque se basa en el odio y en el miedo. Es un fenómeno de «rabia generalizada». Mayoritariamente blanca, de clase obrera o de clase media baja que se ha visto relegada durante el período neoliberal. Han vivido una generación de estancamiento y decadencia, y también de decadencia democrática. Ni siquiera los representantes que eligen reflejan sus intereses y sus preocupaciones. Les han arrebatado todo. Para ellos no existe el crecimiento económico, eso es para otros sectores. Las instituciones están en su contra y sienten un profundo desprecio por ellas, sobre todo por el Congreso. Les preocupa muchísimo estar perdiendo su país a manos de un «ellos» generalizado que se lo está arrebatando. Ese tomar como chivo expiatorio a los aún más vulnerables y oprimidos, unido a la ilusión de que las «élites liberales» los miman, resulta demasiado familiar, así como los amargos resultados. Es importante recordar que los miedos y las preocupaciones reales pueden afrontarse con políticas serias y constructivas. Muchos de los que apoyan a Trump votaron a Obama en 2008, creyendo en su mensaje de «esperanza y cambio». Apenas notaron ni una ni el otro, y ahora su desilusión ha hecho que les haya embaucado un timador que ofrece un mensaje distinto de cambio y esperanza... que derivará en una reacción muy desagradable cuando toda la imaginería se desmorone. Pero el resultado podría ser mucho más positivo si hubiese un programa auténtico y meditado que inspirase verdadera esperanza y prometiese seriamente traer ese cambio que tanto necesitamos. Sin embargo, la respuesta es un enfado generalizado ante todo.

Un ejemplo sorprendente se da el 15 de abril. Esta fecha, el día que se pagan los impuestos, es una medida de cuán

democrática es una sociedad. Si viviésemos en una sociedad realmente democrática, el 15 de abril tendría que ser un día de celebración. Es un día en que la población se reúne para decidir financiar los programas y las actividades que han formulado y que han accedido a cumplir. ¿Qué puede ser mejor que eso? Sí, habría que celebrarlo.

Pero en los Estados Unidos no es así; es un día de luto. Es un día en que un poder ajeno que nada tiene que ver con la población baja a robarnos lo que hemos ganado con tanto esfuerzo, y hacemos cuanto está en nuestra mano para evitarlo. Eso es un indicador del grado en que, al menos en la conciencia popular, la democracia no funciona. No se trata de una imagen demasiado atractiva.

A menos que se inviertan, las tendencias de la sociedad estadounidense que hemos estado describiendo crearán una sociedad sumamente desagradable, una sociedad basada en la máxima vil «Todo para nosotros, nada para los demás» y en el Nuevo Espíritu de la época, «Hazte rico y olvídate del resto»; una sociedad que rechaza emociones e instintos humanos normales como la compasión, la solidaridad y el apoyo mutuo. Una sociedad tan espantosa que no sé si me gustaría vivir en ella. Que no querría para mis hijos.

Una sociedad basada en el control ejercido por la riqueza privada reflejará estos valores, los valores de la codicia y del deseo de maximizar los beneficios personales a costa de los demás. Ahora bien, una pequeña sociedad basada en estos principios es desagradable, pero lograría sobrevivir; sin embargo, una sociedad global basada en este principio se dirige a la destrucción masiva.

## LA SUPERVIVENCIA DE LA ESPECIE

El futuro se presenta muy tétrico, pues nos enfrentamos a problemas gravísimos. Y hay algo que no debe pasarse por alto: estamos en un momento histórico en que por primera vez

afrontamos cuestiones directamente relacionadas con la supervivencia de la especie. ¿Podremos sobrevivir como especie, al menos de una forma decente? Ése es el verdadero problema.

El 8 de noviembre de 2016 se celebraron elecciones en el país más poderoso de la historia mundial, que determina cuál será nuestro futuro. El resultado dejó el control absoluto del Gobierno —el Ejecutivo, el Congreso, el Tribunal Supremo— en manos del Partido Republicano, que se ha convertido en la organización más peligrosa de la historia mundial.

Aparte de la última frase, el resto no tiene nada de polémico. La última frase resulta extravagante, casi escandalosa. Pero ¿lo es? Los hechos sugieren lo contrario. El Partido Republicano se ha entregado a una carrera por destruir la vida humana organizada. No hay ningún precedente histórico de una postura semejante.

¿Acaso exagero? Consideremos lo que acabamos de presenciar. El candidato vencedor defiende un rápido incremento del uso de los combustibles fósiles, incluido el carbón, y desmantelar las regulaciones; rechaza ayudar a los países en vía de desarrollo que pretenden pasarse a las energías renovables, y en general, parece empeñado en correr hacia el abismo tan rápido como sea posible.

Ya se han producido consecuencias directas. La XXI Cumbre Internacional sobre el Cambio Climático (COP21) celebrada en París tenía como objetivo alcanzar un tratado verificable, pero tuvo que conformarse con un compromiso verbal porque el Congreso Republicano no aceptó comprometerse de forma vinculante. La siguiente cumbre internacional, celebrada en Marrakech (COP22), pretendía subsanar estas limitaciones. Se inauguró el 7 de noviembre de 2016. El 8 de noviembre, jornada electoral, la Organización Meteorológica Mundial presentó un informe sumamente alarmante del estado actual de destrucción medioambiental. Cuando se conoció el resultado de las elecciones, la conferencia pasó a preguntarse si el proceso podría continuar si el país más poderoso se retiraba y pretendía acabar con él. La conferencia terminó sin resultados y con un espectáculo

sorprendente. ¡El líder que mantuvo la esperanza para lograr una supervivencia decente fue China! Y el principal saboteador, prácticamente aislado, fue «el líder del Mundo Libre». Es difícil encontrar palabras que ilustren semejante espectáculo.

Tampoco es fácil explicar que, pese a la masiva difusión mediática del espectáculo electoral, estas cuestiones importantísimas merezcan tan sólo una mención pasajera. Yo, al menos, me quedo sin palabras.

Nos encaminamos, con los ojos bien abiertos, hacia un mundo en el que nuestros nietos ni siquiera lograrán sobrevivir. Nos encaminamos al desastre medioambiental, y no sólo nos encaminamos, sino que *corremos* hacia él. Los Estados Unidos se encuentran a la cabeza de los países que aceleran estos peligros, presionados por las grandes empresas, en gran parte debido a razones institucionales. Basta con echar un vistazo a los titulares. *The New York Times* publicó en portada un informe revelador sobre las mediciones del casquete polar ártico. Resulta que el deshielo había superado con creces todas las sofisticadas predicciones informáticas, y el deshielo polar tiene unos efectos importantísimos sobre el clima global.

Se trata de un proceso que se acelera por momentos porque cuanto más se funde el casquete polar, menos energía solar refleja y, por tanto, más alcanza la atmósfera, lo que da lugar a un vertiginoso proceso no lineal imposible de controlar. El artículo también mencionaba las reacciones de gobiernos y empresas. Es entusiasta. Ahora es posible acelerar el proceso porque gracias al deshielo se abren nuevas zonas para la perforación y la extracción de combustibles fósiles, así que podemos empeorar aún más las cosas... Estupendo.

Es una sentencia de muerte para nuestros descendientes. Bien, acelerémosla: en un futuro no muy lejano, millones de personas en Bangladesh se verán expulsadas de sus hogares por la subida del nivel del mar, con consecuencias para el resto de nosotros. Esto demuestra bien una notable despreocupación por nuestros nietos y sus semejantes, o bien una igualmente notable incapacidad para ver lo que salta a la vista.

Hay otro gran peligro para la supervivencia que amenaza la vida humana desde hace más de setenta años: la guerra nuclear. Se trata de un peligro creciente. En 1955 Bertrand Russell y Albert Einstein hicieron un apasionado llamamiento a los pueblos del mundo para que reconociesen que debían tomar una decisión rigurosa e inevitable: tenían que decidir —toda la humanidad debe decidirlo— renunciar a la guerra o autodestruirse. Ya nos hemos acercado varias veces a la autodestrucción. El Boletín de Científicos Atómicos tiene lo que llaman el «Reloj del Fin del Mundo». Empezó a funcionar en 1947, poco después de que se lanzara la bomba atómica. El reloj mide la distancia que nos separa de la «medianoche», es decir, de la extinción. Hace tan sólo dos años, el reloj avanzó dos minutos y quedó a tres de la medianoche. El motivo es la creciente amenaza de guerra nuclear y de catástrofe medioambiental, debido a las decisiones de los responsables políticos: ése es el futuro que no sólo están creando, sino también acelerando.

#### LAS ESTRUCTURAS DE AUTORIDAD DEBEN JUSTIFICARSE

No creo que seamos lo suficientemente inteligentes para concebir cómo sería una sociedad totalmente perfecta y justa. Sí considero posible facilitar directrices y, más importante si cabe, podemos preguntarnos cómo avanzar en esa dirección. John Dewey, el principal filósofo social del pasado siglo xx, afirmó que hasta que todas las instituciones —la producción, el comercio, los medios— estén sometidas al control de una democracia participativa, no tendremos una sociedad que funcione democráticamente. «La política será la sombra que las grandes empresas proyectan sobre la sociedad», dijo. En efecto, tenía razón.

Véase John Dewey, *Obra tardía, 1925-1953, volumen 6: 1931-1932, 1985*, en la página 137.

Las estructuras de autoridad, dominio y jerarquía —alguien da las órdenes y alguien las acata— no pueden darse por sentadas, sino que están obligadas a justificarse. Tienen que presentar pruebas. Si se examinan con detenimiento, observaremos que por lo general son injustificables. En tal caso, deberíamos desmantelarlas; intentar extender el dominio de la libertad y de la justicia desmantelando estas formas de autoridad ilegítima. Ésa es otra función de una población organizada, comprometida y entregada: no sólo regular las estructuras de autoridad, sino pedirles que rindan cuentas. Es algo que enlaza directamente con el elemento libertario de la Ilustración y del pensamiento liberal clásico. Es además el principio esencial del anarquismo, pero también se trata de democracia. No creo que sean posturas opuestas; simplemente son formas distintas de abordar el mismo problema: la toma popular de decisiones por parte de personas que se preocupan por tales decisiones y su impacto. En realidad, a lo largo de los años, el progreso —lo que afortunadamente todos reconocemos como progreso— ha consistido precisamente en eso.

## CAMBIO

He dedicado una parte nada desdeñable de mi vida al activismo. No se trata de algo que siempre haga público y tampoco se me da muy bien; no soy un gran organizador, pero la razón de que las cosas cambien es porque muchas personas trabajan constantemente en ello. Trabajan desde sus comunidades, desde su lugar de trabajo o allá donde estén, y construyen la base de los movimientos populares que acabarán consiguiendo los cambios. Así es como siempre ha ocurrido a lo largo de la historia.

Tomemos el ejemplo de la libertad de expresión, uno de los verdaderos logros de la sociedad estadounidense y algo en lo que vamos a la vanguardia del mundo. No está garantizada ni en la Declaración de Derechos ni en la Constitución. Los

casos relacionados con la libertad de expresión empezaron a llegar al Tribunal Supremo a principios del siglo xx. Las principales contribuciones se dieron en la década de 1960; una de las más importantes fue un proceso del movimiento pro derechos civiles. Entonces había un movimiento popular masivo que exigía derechos y se negaba a retroceder. En aquel contexto, el Tribunal Supremo estableció un nivel considerablemente alto de libertad de expresión. Sucedió algo similar con los derechos de las mujeres. Las mujeres empezaron a identificar estructuras opresivas, se negaron a aceptarlas y consiguieron el apoyo de otras personas para su causa. Así es cómo se ganan los derechos."

No hay un remedio general. Hay remedios particulares para problemas particulares, pero no existe —al menos que yo sepa— un remedio general para todo. Los activistas son las personas que han creado los derechos de los que ahora disfrutamos. No sólo desarrollando políticas basadas en la información que reciben, sino también contribuyendo a que se comprendan. Recordemos que se trata de un proceso recíproco. Se intenta hacer cosas, se aprende y también se aprende cómo funciona el mundo, lo que proporciona nuevos conocimientos para seguir adelante.

Las personas aprenden mediante la interacción, lo que es aplicable incluso a las ciencias avanzadas. En los laboratorios de investigación los científicos hablan entre sí, se desafían, presentan ideas, buscan la reacción de los colegas, estudiantes, etcétera. Si estamos aislados quizá seamos genios individuales capaces de encontrar soluciones, pero no es probable. Nos faltarán recursos, o el apoyo, o los ánimos para descubrir quiénes somos, qué ocurre en el mundo, o dónde debemos mirar.

Véase *Brandenburg contra Ohio*, Tribunal Supremo de los Estados Unidos, 9 de junio de 1969, en la página 138; véase *Edwards contra Carolina del Sur*, Tribunal Supremo de los Estados Unidos, 25 de febrero de 1963, en la página 139; véase *Times contra Sullivan*, Tribunal Supremo de los Estados Unidos, 9 de marzo de 1964, en la página 140.

Por tanto, en las sociedades que cuentan con organizaciones eficaces, como los sindicatos —que fueron una fuerza muy didáctica, no sólo en lo que respecta a la lucha por los derechos de los trabajadores, sino también como importantísimo fenómeno en la formación del trabajador—, se puede aprender hacia dónde mirar. Las personas pueden darse ánimos, informarse. Nuestras opiniones pueden verse cuestionadas y así conseguimos refinarlas. Y entonces es posible vencer los esfuerzos muy naturales de las instituciones de la élite para protegernos de lo que no quieren que sepamos. Es como todo lo demás: una lucha constante contra el poder.

Durante la Primavera Árabe, en los inicios de las manifestaciones de la plaza Tahrir, el Gobierno presionó para acabar con el movimiento. Gran parte de la organización se llevaba a cabo a través de las redes sociales y el presidente Mubarak tomó la decisión de cerrar Internet para bloquear el activismo. ¿Cuál fue el efecto? El activismo aumentó porque la gente volvió a lo que importa de verdad, que es el contacto personal: empezaron a hablar entre sí. Contamos con innumerables pruebas del inmenso efecto del contacto directo: organizarse cara a cara, hablar con los demás, escuchar... Las redes sociales son útiles, pero no es lo mismo que debatir directamente con otras personas. Somos seres humanos, no robots, y eso es algo que no debemos olvidar.

En cuanto a la pregunta «¿qué podemos hacer?», pues lo que decidamos. En comparación con otras sociedades, la estadounidense es una sociedad considerablemente libre. No se trata de un regalo caído del cielo. Nuestras libertades actuales se ganaron gracias al doloroso, constante y valiente esfuerzo popular. Tenemos ese legado, un legado que es el fruto del esfuerzo de otros, y también tenemos grandes oportunidades, pues en muchos aspectos la nuestra sigue siendo la sociedad más libre del mundo. La capacidad de coacción del Gobierno es muy limitada. Las grandes sociedades empresariales pueden intentar coaccionarnos, pero carecen de mecanismos. Hay mucho que hacer si la población se organiza y lucha por

sus derechos como ha ocurrido en el pasado, y podemos conseguir muchas victorias.

Considero que en nuestra sociedad, en nuestra cultura, en nuestras instituciones, se observan defectos más que evidentes, que deberemos corregir operando fuera del marco que suele aceptarse. Tendremos que encontrar nuevas formas de acción política. Está produciéndose un cambio, sobre todo entre los jóvenes, que son quienes suelen iniciarlos. ¿Adónde nos llevará? Eso depende de nosotros. Nos llevará adonde personas como ustedes quieran dirigirlo.

Citando a Howard Zinn, mi gran amigo durante muchos años: «Lo que importa son las pequeñas hazañas de personas anónimas que pusieron los cimientos para los sucesos trascendentes de la historia». Estas personas anónimas consiguieron modificar las cosas en el pasado. Y son quienes lo conseguirán en el futuro.\*

Véase *Nadie es neutral en un tren en marcha*, Howard Zinn, 1994, en la página 141.

## **ANEXO. «VERIFICACIÓN DE LAS TEORÍAS DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE», 2014, Y OTRAS FUENTES**

**MARTIN GILENS y BENJAMIN I. PAGE,**  
**«Verificación de las teorías de la política estadounidense:  
Élites, grupos de interés y ciudadanos medios», 2014**

Abundan las investigaciones empíricas que tratan de la influencia política de un grupo de actores u otro, pero sólo recientemente ha sido posible contrastar estas predicciones teóricas opuestas en un único modelo estadístico. Nos referimos a un ensayo en el que se ha utilizado un conjunto único de datos que incluye medidas de las variables clave para 1779 temas políticos.

El análisis multivariante indica que las élites económicas y los grupos organizados que representan los intereses de las grandes empresas tienen una considerable influencia independiente en la política de los Estados Unidos, mientras que los ciudadanos medios y los grupos de interés populares tienen escasa o nula influencia independiente. Los resultados apoyan de forma notable las teorías del dominio de la élite económica y las del pluralismo polarizado, pero no las teorías de la democracia electoral mayoritaria ni del pluralismo mayoritario...

Cabe señalar que, incluso en un sentido descriptivo bivariante, nuestras pruebas indican que cuando el público general

desca la acción gubernamental, la respuesta del sistema político de E.E.UU. está gravemente limitada. Debido a los impedimentos al gobierno de la mayoría que se han construido deliberadamente en el sistema político estadounidense —federalismo, separación de poderes, dos cámaras—, más posteriores impedimentos derivados de las normas y procedimientos del Congreso de carácter antimayoritario, el sistema muestra un notable sesgo a favor del *statu quo*. Por consiguiente, cuando las mayorías populares favorecen el *statu quo* y se oponen a un cambio político, es muy probable que se salgan con la suya; pero cuando una mayoría —incluso una mayoría muy numerosa— de la población prefiere el cambio, no es probable que consiga lo que quiere. De nuestros 1779 asuntos políticos, las mayorías reducidas de la población favorables al cambio consiguieron lo que querían sólo un 30 % de las veces. Pero lo más sorprendente es que incluso en el caso de inmensas mayorías favorables al cambio (80 % de la población a favor de un cambio político), sólo lo consiguieron un 43 % de las veces.

En cualquier caso, es muy probable que a los defensores de la democracia popular no les entusiasme esta democracia «por coincidencia», en que el ciudadano medio consigue lo que quiere del Gobierno únicamente cuando sus deseos coinciden con los de las élites o sus grupos de interés, que son quienes mandan en realidad. A la hora de la verdad, lo que importa es el grado de influencia.

JOHN DEWEY, *Obra tardía: 1925-1953*.  
volumen 6: 1931-1932, 1985

Me he aventurado a citar afirmaciones dispersas de considerable longitud porque la actual imagen de Washington es típica. La situación de Washington refleja con gran precisión el estado de la política en todo el país. La primera no guarda la menor relación con la realidad de la vida estadounidense porque la segunda está totalmente desconectada. La situación explica

el descontento y la indignación de la población con los viejos partidos y constituye una oportunidad para crear uno nuevo. Ya hace tiempo que nos dicen que la política no es importante, que el Gobierno es una rémora y un estorbo, y que los capitanes de la industria de las finanzas son los sabios, los líderes a cuyas manos debemos confiar la suerte del país.

Las personas que siguen repitiéndolo olvidan, o intentan ocultar, que la confusión, la perplejidad, la trivialidad, la irrelevancia de la política de Washington es un mero reflejo de la decadencia del «liderazgo» industrial, al igual que la política en general es un eco, salvo cuando es cómplice, de los intereses de las grandes empresas. El estancamiento y la impotencia del Congreso son un claro reflejo de la probada incapacidad de los capitanes de la industria y las finanzas para dirigir prósperamente los asuntos del país como algo incidental al proceso de hacer su agosto. De no ser trágico, sería ridículo creer que un llamamiento a las actividades no reguladas de aquellos que nos han llevado a esta presente crisis nos sacará de ella, siempre que se les exonere de la pesadilla de la acción política. La magia de comerse un pelo del perro que nos ha mordido para curar la rabia no es nada comparada con la magia de creer que aquellos que tienen el privilegio y el poder remediarán la crisis que han creado. Mientras la política siga siendo la sombra que proyecta la gran empresa en la sociedad, la atenuación de la sombra no cambiará su esencia. El único remedio es una nueva acción política basada en las realidades y los intereses sociales.

*Brandenburg contra Ohio,*  
Tribunal Supremo de los Estados Unidos,  
9 de junio de 1969

El apelante, un líder del Ku Klux Klan, fue condenado en virtud de la Ley de Sindicalismo Criminal de Ohio por «reivindicar [...] el deber, la necesidad o la pertinencia de los delitos,

sabotajes, actos de violencia o métodos ilícitos de terrorismo como medio para lograr una reforma industrial o política» y por «asociarse voluntariamente con cualquier sociedad, grupo o agrupación de personas que tengan por objeto enseñar o reivindicar las doctrinas del sindicalismo criminal».

Ni la imputación ni las instrucciones impartidas al jurado por el juez a cargo del tribunal de primera instancia acotaron en modo alguno la definición del delito que se establece en la ley, que no diferencia la mera reivindicación de la incitación de la acción ilícita inminente.

Resolución: Dado que la ley, por su propia redacción y conforme se aplica, tiene por objeto sancionar la mera reivindicación y prohibir, a través de la imposición de sanciones penales, la asociación con otras personas que tengan por único fin reivindicar el tipo de acción mencionado, se inscribe en el marco de los supuestos condenados por la Primera y la Decimocuarta Enmiendas. La libertad de expresión y la libertad de prensa no permiten que un Estado proscriba la reivindicación del uso de la fuerza o la violación de las leyes, salvo en los casos en que dicha reivindicación tenga por objeto incitar a producir actos ilícitos inminentes y si fuera probable que inciten o produzcan tales acciones. *Whitney contra California*, 274 EE. UU. 357, revocada.

*Edwards contra Carolina del Sur*,  
Tribunal Supremo de los Estados Unidos,  
25 de febrero de 1963

En nuestro sistema de gobierno, una función de la libertad de expresión es invitar a la discusión. Quizá sirva a su propósito más elevado cuando induce un estado de desasosiego, crea insatisfacción con las condiciones actuales o incluso provoca el enfado de la gente. Con frecuencia es provocadora y estimulante. Puede cuestionar prejuicios e ideas preconcebidas y tiene unos efectos profundamente perturbadores cuando

presiona para se acepte una idea. Ésa es la razón de que la libertad de expresión [...] se [...] proteja frente a la censura o el castigo, a menos que sea más que evidente que representa un peligro claro y presente de un mal grave y sustancial que supera con creces las molestias, la irritación o la inquietud del público [...]. En nuestra Constitución no cabe una visión más restrictiva, pues la alternativa conduciría a la estandarización de las ideas por parte de las legislaturas, los tribunales o los grupos dominantes, sean políticos o de la comunidad.

*Times contra Sullivan*, Tribunal Supremo  
de los Estados Unidos, 9 de marzo de 1969

El demandado, funcionario electo de Montgomery, Alabama, entabló esta acción ante un tribunal estatal alegando que había sido difamado por un anuncio publicado en el periódico de la empresa demandante, cuyo texto aparecía sobre los nombres de los cuatro demandantes particulares y muchos otros. El anuncio incluía afirmaciones, algunas de las cuales eran falsas, sobre la acción policial dirigida contra los estudiantes que participaban en una manifestación en favor de los derechos civiles y contra un líder del movimiento pro derechos civiles; el demandado alegó que tales aseveraciones le eran imputables porque sus deberes incluían la supervisión del departamento de policía. En sus instrucciones al jurado, el juez de primera instancia afirmó que tales declaraciones eran «difamatorias *per se*», que el agravio jurídico se suponía sin prueba de haber sufrido daños y que, para los efectos de la indemnización por daños y perjuicios, se presumía intención dolosa, de manera que podían imponérseles a los apelantes si se determinaba que las aseveraciones habían sido publicadas por ellos y se relacionaban con el apelado. En cuanto a los daños punitivos, el juez indicó que la mera negligencia no era prueba de intención dolosa y no justificaba los daños punitivos; se negó a indicar que para conceder daños punitivos era preciso determinar la

intención de hacer daño o temeridad, ni que la sentencia a favor del demandado debía establecer la distinción entre indemnización por daños y perjuicios y daños punitivos. El jurado falló a favor del demandado y el Tribunal Supremo de Alabama lo confirmó.

Resolución: Un Estado no puede, a tenor de la Primera y la Decimocuarta Enmiendas, reconocer daños a un funcionario público por falsedades difamatorias relacionadas con su conducta oficial a menos que pruebe «intención dolosa», que la aseveración se hizo con conocimiento de su falsedad o con despreocupación temeraria respecto a su falsedad o veracidad.

HOWARD ZINN, *Nadie es neutral*  
*en un tren en marcha*, 1994

La historia de los movimientos sociales suele limitarse a relatar los grandes acontecimientos, los momentos cumbre. Es típico en la historia del movimiento de los derechos civiles que se centre en la decisión del Tribunal Supremo en el caso Brown, el boicot de los autobuses en Montgomery, las sentadas, las Marchas de la Libertad, las manifestaciones de Birmingham, la Marcha sobre Washington, la Ley de los Derechos Civiles de 1964, la Marcha de Selma a Montgomery, la Ley del Derecho al Voto de 1965.

En este tipo de historia acostumbran a faltar las incontables acciones modestas de gente desconocida que condujeron a esos grandes momentos. Cuando nos percatamos de esto, advertimos que los humildísimos actos de protesta en los que participamos pueden llegar a convertirse en las invisibles raíces del cambio social.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

### PRINCIPIO N.º 1. REDUCIR LA DEMOCRACIA

- Yates, Robert, y John Lansing. *Secret Proceedings and Debates of the Convention Assembled at Philadelphia, in the Year 1787*. A. Mygatt, Cincinnati, 1844. <https://archive.org/details/secretproceedinooconvgooq>.
- «From Thomas Jefferson to William Short, 8 January 1825» Founders Online. Última modificación 5 de octubre, 2016. <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/98-01-02-4848>.
- Martin, Thomas R., con Neel Smith y Jennifer F. Stuart. «Democracy in the Politics of Aristotle». En: *Dēmos: Classical Athenian Democracy*, edición de G. W. Blackwell (Anne Mahoney y Ross Scaife, eds., *The Stoa: A Consortium for Electronic Publication in the Humanities* [www.stoa.org]). Última modificación 26 de julio, 2003. Consultado 16 de noviembre, 2016. [http://www.stoa.org/projects/demos/article\\_aristotle\\_democracy?page=8&greekEncoding](http://www.stoa.org/projects/demos/article_aristotle_democracy?page=8&greekEncoding).
- Aristóteles. *Politics*. Edición de R. R. Stalley. Traducción de Sir Ernest Barker. Oxford University Press, Oxford, 2009.
- Somerset v. Stewart, (1772) 98 E.R. 499 (K.B.).
- Malcolm X. «"Democracy is Hypocrisy" speech». Alexander Street video, 6:00. Consultado 15 de noviembre, 2016. <http://search.alexanderstreet.com/preview/work/2787244>. Reproducido con permiso de los herederos de Malcolm X.
- King, Martin Luther, Jr. *A Testament of Hope: The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr.* Editado por James M. Washington. Harper & Row, San Francisco, 1986.

Copyright © 1986 Coretta Scott King, albacea de los herederos de Martin Luther King, Jr. Reproducido con permiso de los herederos de Martin Luther King, Jr. (Agente: Writers House, NY.)

Nelson, Gaylord. *Speeches and other documents on Earth Day, 1970*. Gaylord Nelson Papers, MSS 1020. Wisconsin Historical Society, <http://www.wisconsinhistory.org/turnin-gpoints/search.asp?id=1671>.

## PRINCIPIO N.º 2. MODELAR LA IDEOLOGÍA

Powell, Lewis Franklin, Jr. *Confidential Memorandum: Attack on American Free Enterprise System (Powell Memorandum)*. Washington, DC, 1971. [http://reclaimdemocracy.org/powell\\_memo\\_lewis/](http://reclaimdemocracy.org/powell_memo_lewis/).

Crozier, Michel J., Samuel P. Huntington y Joji Watanuki. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York University Press, Nueva York, 1975.

Schwarz, Alan. «Attention Disorder or Not, Pills to Help in School», *New York Times*, 9 de octubre, 2012. <http://www.nytimes.com/2012/10/09/health/attention-disorder-or-not-children-prescribed-pills-to-help-in-school.html>. Reproducido con permiso de *The New York Times*.

## PRINCIPIO N.º 3. REDISEÑAR LA ECONOMÍA

Lahart, Justin. «An End to the Focus on Short Term Urged», *Wall Street Journal*, 9 de septiembre, 2009. <http://www.wsj.com/articles/SB125244043531193463>. Copyright © 2009, Dow Jones & Company. Reproducido con permiso.

Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. W. Strahan and T. Cadell, Londres, 1776. <http://www.ifaarchive.com/pdf/>

smith\_-\_an\_inquiry\_into\_the\_nature\_and-causes\_of\_the\_wealth\_of\_nations%5B1%5D.pdf.: [Hay traducción al español de Carlos Rodríguez Braun. *La riqueza de las naciones*, Alianza editorial, Madrid, 1994].

Bank for International Settlements. *Mr. Greenspan Presents the Views of the Federal Reserve in Its Semi-Annual Report on Monetary Policy, February 26, 1997*. Consultado 10 de noviembre, 2016. <http://www.bis.org/review/r970305b.pdf>.

#### PRINCIPIO N.º 4. DESPLAZAR LA CARGA FISCAL

Nilsson, Jeff. «Why Did Henry Ford Double His Minimum Wage?», *Saturday Evening Post*, 3 de enero 2014. <http://www.saturdayeveningpost.com/2014/01/03/history/post-perspective/ford-doubles-minimum-wage.html>.

Terrell, Ellen. «When a Quote Is Not (Exactly) a Quote: General Motors», *Inside Adams* (blog), Biblioteca del Congreso, 22 de abril 2016. [https://blogs.loc.gov/inside\\_adams/2016/04/when-a-quote-is-not-exactly-a-quote-general-motors/](https://blogs.loc.gov/inside_adams/2016/04/when-a-quote-is-not-exactly-a-quote-general-motors/).

Citigroup. *Plutonomy: Buying Luxury, Explaining Global Imbalances*, Nueva York, 2005. [https://docs.google.com/file/d/0B-5-JeCa2Z7hNWQyN2I1YjYtZTIjN-yooZWU3LWEwNDEtMGVhZDVjNzEwZDZm/edit?hl=en\\_US](https://docs.google.com/file/d/0B-5-JeCa2Z7hNWQyN2I1YjYtZTIjN-yooZWU3LWEwNDEtMGVhZDVjNzEwZDZm/edit?hl=en_US).

Standard & Poor's. *Economic Research: How Increasing Income Inequality Is Dampening U.S. Economic Growth, and Possible Ways to Change the Tide*, Nueva York, 2014. [http://www.ncsl.org/Portals/1/Documents/forum/Forum\\_2014/Income\\_Inequality.pdf](http://www.ncsl.org/Portals/1/Documents/forum/Forum_2014/Income_Inequality.pdf). Copyright © 2014 Standard & Poor's Financial Services LLC. Reproducido con permiso.

## PRINCIPIO N.º 5. ATACAR LA SOLIDARIDAD

- Smith, Adam. *The Theory of Moral Sentiments*. A. Millar, Londres, 1759. <http://www.econlib.org/library/Smith/smMS1.html>. [*Teoría de los sentimientos morales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978].
- Social Security Act of 1935, Pub. L. N.º 74-271, 49 Stat. 620 (1935).
- Servicemen's Readjustment Act of 1944, Pub. L. N.º 78-346, 58 Stat. 284 (1944).

## PRINCIPIO N.º 6. CONTROLAR LAS ENTIDADES REGULADORAS

- Hacker, Jacob S. y Nate Loewentheil. *Prosperity Economics: Building an Economy for All*. Creative Commons, 2012. Consultado el 9 de noviembre de 2016. <http://isps.yale.edu/sites/default/files/publication/2013/01/2012-prosperity-for-all.pdf>. Reimpreso (Creative Commons, 2012), 18, 29.
- Drutman, Lee. «How Corporate Lobbyists Conquered American Democracy», *New America Weekly*, New America, 20 de abril 2015. <http://www.newamerica.org/political-reform/articles/how-corporate-lobbyists-conquered-american-democracy/>. Reproducido por cortesía de *New America Weekly*, New America.
- Ruigrok, Winfried, y Rob van Tulder. *The Logic of International Restructuring: The Management of Dependencies in Rival Industrial Complexes*, Routledge, Abingdon, Reino Unido, 1995. Copyright © 1995 Winfried Ruigrok y Rob van Tulder. Reproducido con permiso.
- Smith, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, W. Strahan and T. Cadell, Londres, 1776. [http://www.ifaarchive.com/pdf/smith\\_-\\_an\\_inquiry\\_into\\_the\\_nature\\_and\\_causes\\_of\\_the\\_wealth\\_of\\_nations%5B1%5D.pdf](http://www.ifaarchive.com/pdf/smith_-_an_inquiry_into_the_nature_and_causes_of_the_wealth_of_nations%5B1%5D.pdf).

[Existe traducción al español de Carlos Rodríguez Braun. *La riqueza de las naciones*, Alianza editorial, Madrid, 1994].  
Irelan, John Robert. *The Republic, Or, A History of the United States of America in the Administrations: From the Monarchic Colonial Dāys to the Present Times, Volume 10*, Fairbanks and Palmer Publishing Company, Chicago, 1888.

#### PRINCIPIO N.º 7. MANIPULAR LAS ELECCIONES

*Citizens United v. Federal Election Commission*, 558 U.S. 310 (2010).  
*Buckley v. Valeo*. 424 U.S. 1 (1976).

Ferguson, Thomas, Paul Jorgensen y Jie Chen. «Revealed: Why the Pundits Are Wrong About Big Money and the 2012 Elections», AlterNet, 20 de diciembre 2012. <http://www.alternet.org/news-amp-politics/revealed-why-pundits-are-wrong-about-big-money-and-2012-elections>. Reproducido con permiso de AlterNet.

#### PRINCIPIO N.º 8. SOMETER A LA PLEBE

«Ford Men Beat and Rout Lewis Union Organizers; 80,000 Out in Steel Strike; 16 Hurt in Battle», *The New York Times*, 26 de mayo 1937. <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9A02E2DF1E3AE23ABC4F51DFB366838C629EDE>.

Truman, Harry S. «Address in Louisville, Kentucky, September 30, 1948», en *Public Papers of the Presidents of the United States: Harry S. Truman, 1948*. Cita online de Gerhard Peters y John T. Woolley, American Presidency Project. <http://www.presidency.ucsh.edu/ws/?pid=13029>.

«Douglas Fraser's Resignation Letter from the Labor-Management Group», *History is a Weapon*. Consultado el 9 de noviembre de 2016. <http://www.historyisaweapon.com/defcon1/fraserresign.html>.

Hedges, Chris. «Power Concedes Nothing Without a Demand», *Truthdig*, 14 de marzo de 2011. [http://www.truthdig.com/report/item/power\\_concedes\\_nothing\\_without\\_a\\_demand\\_20110314](http://www.truthdig.com/report/item/power_concedes_nothing_without_a_demand_20110314).

#### PRINCIPIO N.º 9. FABRICAR EL CONSENSO

Hume, David. *Essays, Moral, Political, Literary*. Kincaid, Londres 1741. <http://www.econlib.org/library/LFBooks/Hume/hmMPL4.html>. [Existe traducción al español de Carlos Martín Ramírez: *Ensayos morales, políticos y literarios*, Ed. Trotta, Madrid, 2011].

Bernays, Edward. *Propaganda*, H. Liveright, Nueva York, 1928. [Existe traducción al español de Albert Fuentes: *Propaganda*, Editorial Melusina, 2008, Barcelona].

Amos, Amanda, y Margaretha Haglund. «From Social Taboo to “Torch of Freedom”: The Marketing of Cigarettes to Women», *Tobacco Control* 9 n.º 1 (2000): 3–8.

Schlosser, Eric. *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Houghton Mifflin, Nueva York, 2001. Copyright © 2001 Eric Schlosser. Reproducido con permiso de Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company. Todos los Derechos reservados. [Existe traducción al español de Francisco Ramos: *Fast Food Nation, el lado oscuro de la comida rápida*, Grijalbo, Barcelona, 2002].

Lichtenstein, Alex. *Twice the Work of Free Labor: The Political Economy of Convict Labor in the New South*, Verso, Nueva York, 1996. Copyright © Alex Lichtenstein 1996. Reproducido con permiso.

Creamer, Matthew. «Obama Wins! . Ad Age’s Marketer of the Year», *Advertising Age*, 17 de octubre de 2008. <http://adage.com/article/moy-2008/obama-wins-ad-age-s-marketer-year/131810/>.

- Gilens, Martin, y Benjamin I. Page. «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics* 12, n.º 3 (2014): 564-581. Copyright © American Political Science Association 2014. Reproducido con permiso.
- Dewey, John. *The Later Works of John Dewey, 1925-1953, Volume 6: 1931-1932*. Southern Illinois University Press, Carbondale, IL, 1985. Copyright © 1985, 2008 Board of Trustees, Southern Illinois University. Reproducido por cortesía de Southern Illinois University Press.
- Brandenburg v. Ohio, 395 U.S. 444 (1969). [Versión en castellano en: <http://studylib.es/doc/7663001/brandenburg-v.-ohio--395-u.s.-444--1969->]
- Edwards v. South Carolina, 372 U.S. 229 (1963).
- New York Times Co. v. Sullivan, 376 U.S. 254 (1964).
- Zinn, Howard. *You Can't Be Neutral on a Moving Train: A Personal History of Our Times*, Beacon Press, Boston, 1994. Copyright © 1994, 2002 Howard Zinn. Reproducido con permiso. [Existe traducción al español de Roser Berdagué: *Nadie es neutral en un tren en marcha*, Editorial Hiru, Hondarribia, 2001].



# ÍNDICE ANALÍTICO

- 1 %, 97, 125
  - véase también concentración de riqueza y poder
- 15 de abril, 127
  - véase impuestos
- Actas y debates secretos de la convención...*, 16, 22
- activismo, 21, 47, 100-101, 126, 132, 134
- Adderall, 39
- Administración de Veteranos, 71
  - «¿Adónde vamos desde aquí?», discurso, 21
- Advertising Age*, 119, 124
- afroamericanos, 19-20, 25, 27, 55, 60, 91, 117, 123-124
- Alemania, 74
- Alger, Horatio, 9
- AlterNet, 93, 98
- América
  - véase Estados Unidos
- American Business & Public Policy, 88
- American Tobacco, 122
- Amos, Amanda, 115, 122
- anarquismo, 132
- ancianos, 30, 66, 70, 73, 75
- Anderson, Michael; 39-40
- Apple, 44
- aprendizaje, 51, 76
- aristocracia, 17, 22-23, 111
- Aristóteles, 18-19, 23
- arquitectura, 31
- Ártico, 130
- Asociación de Publicistas Nacionales, 124
- Asociación Nacional de Fabricantes, 101, 109
- Atenas, Grecia, 18
- atención al consumidor, publicaciones, 116
- Atlanta, GA, 39
- Baltimore, MD, 9
- Banco Mundial, 42, 84
- Bangladesh, 130
- beneficios, 10, 38, 41-47, 56-57, 59, 63, 87-88, 105-106, 128
  - corto plazo, 43, 50-51
- Berkeley, CA, 31
- Berkshire Hathaway, 50
- Berlusconi, Silvio, 33
- Bernays, Edward, 114-115, 120
- bienestar, 17, 18, 55, 75-76, 79, 126
- Birmingham, AL, 141
- Bogle, John, 50
- Boletín de Científicos Atómicos, 131
- Bolsa de Nueva York, 50
- bonos de titulación hipotecaria (MBS), 83
- Boston, MA, 48
- Brandenburg contra Ohio*, 133, 138
- Brasil, 33, 58
- Bretton Woods, acuerdos, 42
- Brown, decisión Tribunal Supremo, 141

- Buckley contra Valeo*, 92-93, 97  
 Buffett, Warren, 50  
 burbuja inmobiliaria, 48, 81  
 Bush, George W., 81, 103
- Calidad Nacional Bruta, 26  
 Cámara de Comercio (EE. UU.), 29  
 Cámara de los Representantes (EE. UU.), 15, 88  
 Camboya, 31  
 Canadá, 56, 63  
 Canton, GA, 39  
 capitalismo, 26, 29-30, 63, 81-82, 101, 110  
*véase también* libre comercio  
 capitolio del estado de Wisconsin, 103  
 Caribe, 59  
 Carter, Jimmy, 30  
 CBS, 93  
 Chen, Jie, 93, 97  
 Cherokee, condado, GA, 39  
 Chesterfield, 115  
 chicanos, 38  
*véase* mexicanos  
 China, 43-44, 46, 58, 72, 106, 130  
 Citigroup, 55-58, 64, 78  
*Citizens United contra Comisión Federal Electoral*, 91, 96  
 civilización griega, 18  
 civilización romana, 17, 120  
 clase, 9, 17, 22, 24, 29, 42, 58, 79, 99, 101, 104-106, 110  
 clase alta, 24, 44, 55-56, 58, 60, 103, 105, 110, 123, 124  
 clase media, 9-10, 87, 106, 110, 127  
 clase obrera, 9, 30, 44, 57, 59, 61, 103-104, 106-107, 110-111, 127  
 lucha de clases, 102-103, 108  
 movilidad social, 10-11, 65, 106
- Clinton, Bill, 78, 80, 94
- Comisión de Banca, Vivienda y Asuntos Urbanos, 46  
 Comisión de Servicios Armados, 56, 62  
 Comisión Electoral Federal, 91, 96  
 Comisión Trilateral, 30, 34, 38-39  
 Comité para la Organización Industrial, 108  
 Common Cause, 38  
 «Cómo los grupos de presión conquistaron la democracia americana», 79, 89  
 concentración de riqueza y poder, 13, 33, 37, 44, 46, 59, 64, 84, 91, 125  
 Congreso de Organizaciones Industriales, 100  
 Congreso (EE. UU.), 27, 37, 45, 76, 87, 89, 95, 126-127, 129, 137-138  
 Congreso Ecológico, 27  
 cota de popularidad, 126  
 Constitución (EE. UU.), 15, 19-20, 71, 132, 139  
 Decimocuarta Enmienda, 91-92, 139-140  
 Primera Enmienda, 96, 139-140  
 Quinta Enmienda, 91  
 consumo, 58-59, 63, 65, 123  
 consumo de moda, 115  
 fabricar consumidores, 114-115  
 niños, 116-117, 122-123
- Continental Illinois, 80  
 Convención Constitucional (EE. UU.), 16, 22  
 Corea del Sur, 44  
 corporaciones, 47-50, 59, 82, 92, 94, 96, 111  
*véase* empresa  
 Creamer, Matthew, 119, 124
- Dearborn, MI, 108

- Declaración de Derechos (E.E. UU.), 132
- déficit, 72-73
- «Del tabú social a la "antorcha de la libertad"», 115, 122
- democracia, 13, 15-19, 21, 23-25, 30, 37-39, 73-79, 88-89, 93, 95, 113-114, 118, 121, 128, 131-132, 136-137
- exceso de, 30, 39, 65, 99
- Jefferson, 17, 23
- Madison, 15-18, 22, 114, 118
- reducción de, 15, 18-19
- «regla de oro», 97
- Departamento de Administración de Precios (OPA), 109
- Departamento del Tesoro (E.E. UU.), 84
- Depresión  
véase Gran Depresión
- Derecho al Voto, Ley, 141
- derechos civiles, 100, 110, 133, 140-141
- Derechos de las minorías, 21, 37  
véase también derechos civiles
- desempleo, 44, 72-73, 76, 101
- desigualdad, 10, 18-19, 44, 51, 58-59, 63-66, 106  
véase también distribución de la riqueza
- deslocalización, 43, 46, 57
- deuda, 22, 31, 46, 69, 124  
de los estudiantes, 31, 69
- Dewey, John, 131, 137
- Día de la Tierra, 21, 26-27
- Disney, Walt, 123
- distribución de la riqueza, 10, 24, 26  
véase riqueza, distribución  
véase también desigualdad
- Dodd-Frank, Ley, 47, 81
- dominio de la élite económica, 136
- Donald, David, 39
- Drutman, Lee, 79, 88
- economía  
véase capitalismo; sistema financiero; financiarización de la economía
- Edad de Oro, 10, 55, 68
- Edad Dorada, 10, 63, 88
- educación, 31-32, 46, 60, 68-69, 74, 76, 121
- inflación matrículas, 31, 69  
y adoctrinamiento, 31-32
- Edwards contra Carolina del Sur, 133, 139
- Egipto, 85, 120
- Einstein, Albert, 131
- Eisenhower, Dwight, 60
- ejército, 27, 56, 73, 103, 120
- El doble del trabajo libre*, 117
- elecciones (E.E. UU.), 13, 22, 91-94, 97-98, 116-118, 129  
financiación campañas, 93-94
- El Salvador, 33
- empresa, 13, 29, 33, 36-37, 42-44, 52, 57-59, 79, 82, 84, 87-89, 91-94, 96, 101, 103, 108, 111, 116, 122-123, 125-126, 130-131, 136, 138, 140
- beneficios, 10, 38, 41-47, 56-57, 59, 63, 87-88, 105, 106
- farmacéutica, 70
- grupos de presión, 34, 37-38, 47, 77, 79, 81, 87-89, 94
- impuestos, 58-59, 79
- instituciones financieras  
véase sistema financiero
- multinacionales, 14, 44, 111
- persona jurídica, 91-92  
véase también libre expresión
- poder de, 29, 33, 36, 87, 92-93, 125
- propaganda, 10, 72, 109
- regulaciones, 77, 79-81, 129
- rescates, 59, 81-82, 84, 89, 103

- véase también* impuestos  
*véase también* capitalismo; libre mercado; privatización
- ENI, 89
- Ensayos morales, políticos y literarios, 113, 120
- enseñanza centrada en los exámenes, 32
- esclavitud, 18-20, 24-25, 91, 104, 111, 117, 123-124  
*véase también* trabajo, esclavitud salarial
- escuela concertada, 32
- España, 63
- Estados Unidos de América  
 actitud pública, 37, 57, 60, 102, 114, 125, 126  
 antiamericanismo, 32-33  
 apatía de la población, 21, 30  
 enfado de la población, 68, 127, 139  
 estados bisagra, 94  
 política  
*véase política* (2E. UU.)  
 solidaridad de la población, 67, 73, 128  
 sueño americano, 9, 11, 55, 64
- Europa, 9, 10, 22, 30, 51-52, 72, 90
- externalidades, 82-83
- extrema derecha, 95  
*véase también* Partido Republicano
- Fall of the House of Labor, The*, 100
- fármacos, 32, 40, 70-71  
 y niños, 32, 40
- Fast Food Nation*, 117, 122
- Federalista, El*, 16
- Ferguson, Thomas, 93, 97
- Filadelfia, PA, 16, 22-23
- financiarización de la economía, 42-43, 46, 57
- financiero, sistema  
 crisis, 41, 48, 59, 80-82, 84, 103, 138  
 especulación de divisas, 42  
 externalidades, 82-83  
 instrumentos, 42, 57, 78, 83  
 manipulación de divisas, 42, 57  
 regulación, 41-42, 47, 50, 77-78, 80  
 regulaciones, 77  
 rescates, 57, 59, 73, 78, 80-84, 86  
 riesgo sistémico, 82-83
- Finlandia, 73
- Fondo Monetario Internacional (FMI), 42, 84
- Ford, 100
- Ford, empresa automóviles, 108
- Ford, Henry, 55, 62
- Fortune, 36, 82, 89
- Foxconn, 44
- Frankenstein, Richard T., 108, 109
- Fraser, Douglas, 103, 110
- General Electric, 43, 59, 92-93, 101
- General Motors, 56, 62, 92, 116
- Geppetto Group, 122
- Gerstner, Louis, 50
- GI Bill of Rights, 68
- Gilens, Martin, 125, 136
- Class-Steagall, Ley, 78
- globalización, 60, 63
- Goldman Sachs, 59, 72, 82-83
- Gramm, Phil, 78
- Gran Bretaña, 41, 56, 85, 90, 113  
*véase* Inglaterra
- Gran Depresión, 9, 44, 80-81, 101, 102
- grandes empresas  
*véase* empresa
- Gran Recesión, 65-66
- Greenspan, Alan, 45-46, 52

- grupos de interés, 30, 34, 110, 125, 136-137  
 grupos de presión, 34, 37-38, 47, 77, 79, 81, 87-89, 94  
 Guatemala, 115  
 «Guerra de las Galaxias», programa, 86  
 Guerra de Secesión (EE. UU.), 39, 104  
 guerra nuclear, 131  
  
 Hacker, Jacob S., 77, 87  
 Haglund, Margaretha, 115, 122  
 Hendrickson, Robert C., 62  
 Heritage Foundation, 79  
 Hill, George Washington, 122  
 Holanda, 63  
 Hume, David, 113, 120  
  
 Ilustración, 132  
 imperialismo, 19  
 impuestos, 44, 58, 59-60, 68, 73, 79, 119, 127  
 India, 58, 63, 85  
 indios  
     *véase* nativos americanos  
 industria de la automoción, 48, 55, 62, 103, 108, 116  
 industria farmacéutica, 70  
 infraestructura, 27, 72  
 Inglaterra Tribunales del Rey, 20, 25  
 INI, 89  
 inmigración, 9, 63, 92  
 Instituto Aspen, 50  
 International Business Machines, 50  
 International Survey Research Corporation, 52  
 Internet, 102, 116, 126, 134  
 iPhone, 56, 116  
 IRI, 89  
 Irlanda, 85  
 Italia, 33  
 Ivy League, 68  
  
 Jackson, Andrew, 38, 39, 85  
 Japón, 30, 44, 72  
 Jefferson, Thomas, 17, 23  
 Jorgensen, Paul, 93, 97  
 JPMorgan Chase, 72  
 Just Kids, Inc., 122  
 juventud, 26, 30-31, 110, 135  
     *véase* también relaciones públicas, niños; fármacos y niños  
  
 Kazajistán, 48  
 Kennedy, Anthony, 93  
 Kennedy, John F., 114  
 Keynes, John Maynard, 42, 65  
 KidzKid, 122  
 Kid Connection, 122  
 King, Martin Luther, Jr., 21, 26  
 Koch, hermanos, 103  
 Krugman, Paul, 73, 82  
 Ku Klux Klan, 138  
  
 Labor-Management Group, 103, 1110  
 La crisis de la democracia, 30, 37-39  
 «La democracia es hipocresía», discurso, 25  
 La economía de la prosperidad, 77, 87-88  
 Labart, Justin, 43, 51  
 La lógica de la reestructuración internacional, 82, 89  
 La riqueza de las naciones, 14, 45, 51, 84, 90  
 La riqueza de las Naciones, 105  
 Latinoamérica, 58, 63  
 legislación de protección del consumidor (CASC), 79  
 Lewis, John L., 100, 109  
 Ley de Atención Médica Asequible, 71  
 Ley de Derecho al Voto, 141

- Ley de los Derechos Civiles, 141
- Ley de Readaptación de Veteranos de Guerra, 69, 76
- Ley de Reforma Laboral, 110
- ley de sindicalismo criminal, 138
- Leyes de Pobres (Inglaterra), 52
- libertad, 10, 15, 19-20, 23, 25, 29, 33, 37, 46, 51, 93, 104, 111, 113, 132, 134, 139
- libertad de expresión, 92-93, 132-133, 139
- libre mercado, sistema, 37, 44-45, 71, 92
- Lichtenstein, Alex, 117, 124
- Lippmann, Walter, 114
- locos años veinte, 10, 63
- Loewentheil, Nate, 77, 88
- «Los hombres de Ford golpean y expulsan a los organizadores sindicales de Lewis», 100
- Louisville, KY, 101, 109
- Lowell, MA, 105, 111
- Lunes Negro, 80
- macartismo, 102
- Macaulay, Angus, 124
- Madison, James, 15-18, 22, 118
- Madison, WI, 103
- Malcolm X, 21, 25
- Mamá Estado, 81
- Mansfield, lord (William Murray), 20, 25
- Marcha de Selma a Montgomery, 141
- Marcha de Washington, 141
- Marchas de la Libertad, 141
- Marcuse, Herbert, 29
- Marketing to Kids Report*, 122
- Marrakech, Marruecos, 129
- Marte, 13
- Marxismo, 33, 101-102
- máxima vil, 14, 57, 59, 67, 73, 128
- McDonald's, 46
- Medicaid, 71
- Medicare, 70-71
- medioambiente, 21, 26-27, 38, 43, 45, 79, 83, 129-131
- destrucción, 49, 129-131
- justicia, 21, 79
- medios, 34-36, 96-97, 131
- redes sociales, 134
- Memorando Powell*, 29, 35-37, 102, 118
- mexicanos, 38
- México, 43, 74, 85, 92, 106
- Milán, Italia, 33
- MIT, 42
- Montgomery, AL, 140-141
- Montgomery, David, 100
- Mubarak, Hosni, 134
- mujeres, derechos, 20-21, 133
- multinacionales
- véase empresa
- Nader, Ralph, 29, 36, 38
- Nadie es neutral en un tren en marcha*, 135
- nativos americanos, 20, 38
- negros
- véase afroamericanos
- Nelson, Gaylord, 21, 27
- neoliberalismo, 84, 86, 127
- véase también libre mercado
- New America Weekly*, 79, 89
- New Deal, 41, 79, 80, 100-101
- New York Times, The*, 32, 40, 71, 100, 109, 130
- Nixon, Richard, 29, 79
- Nobel, premio, 82
- normas sanitarias y de seguridad laboral (OSHA), 79
- Norquist, Grover, 72
- Norteamérica, 30
- Norte (Guerra de Secesión), 104
- nuclear, guerra
- véase guerra nuclear
- Nueva Inglaterra, 104

- Nueva Izquierda, 35
- Nueva York, ny, 48, 50, 92
- Nuevo Espíritu de la época, 104-105, 128
- Obama, Barack, 71, 78, 81, 118-119, 124, 127
- «¡Obama Gana!...», 119, 124
- Obamacare
  - véase Ley de Atención Médica Asequible
- obligaciones garantizadas por deuda (CDO), 83
- Obra tardía: 1925-1953, 131, 137
- obreras de Lowell, 105, 111
- oligarquía, 23-24
- organismo protección (EPA), 79
- Organización Internacional del Trabajo, 99
- Organización Meteorológica Mundial, 129
- Packard, Vance, 123
- Page, Benjamin I., 125, 136
- Palin, Sarah, 119
- «Panfletos de la fábrica», 105, 111
- París, Francia, 129
- paro
  - véase desempleo
- Partido Comunista, 35, 100
- Partido Demócrata Party, 60
- Partido Laborista (varios países), 113
- Partido Republicano, 78, 104, 129
- «Pastillas en la escuela, haya o no trastornos de atención», 32
- Pentágono, 71
- plutonomía, 55-58, 63-64
- Plutonomía, 56, 63
- pobreza, 9, 11, 16, 18-19, 23-24, 26-27, 32, 39, 51-52, 57-59, 64, 69, 74, 84-86, 107, 110
- poder
  - véase concentración de riqueza y poder
- Política, Aristóteles, 18, 24
- política (EE. UU.)
  - conservadores, 23, 91
  - extrema derecha, 95
  - republicanos, 60, 72
  - Tea Party, 95
  - liberales, 23, 30, 34, 91
  - demócratas, 17, 23, 60
  - élites liberales, 127
  - Nueva Izquierda, 35
- programa
  - véase políticas públicas
- teoría de la inversión en política, 93
- viraje a la derecha, 60
- políticas públicas, 10, 13-14, 16, 24, 45, 51, 56, 71, 84, 118-119, 121, 125, 131
- contra opinión pública, 13, 118-119, 121, 125
- elecciones, 117-118
- fabricar consumidores, 114-115
- fabricar el consenso, 113-114
- influencia en, 125, 136-137
- niños, 116-117, 122-123
- redacción de leyes, 94
- relaciones públicas, 109, 113-114, 118
- Powell, Lewis F., Jr., 29, 34-37
- «precariado», 55, 57
- presidente (EE. UU.), 16, 85-86, 93, 118
- Primavera Árabe, 134
- principio de vigencia limitada, 70
- privatización, 68-71
- privilegio, 10, 38, 51, 57, 87, 121, 138
- véase también concentración de riqueza y poder
- producción, 41-43, 47, 49, 55, 59, 82, 86, 102, 131

- deslocalización, 43, 46, 57
- Producto Interior Bruto (PIB), 65
- Producto Nacional Bruto, 26
- progresismo, 38
- propaganda, 10, 16, 72, 95, 109, 117, 121  
*véase también* relaciones públicas
- Propaganda, 114, 121
- propiedad, 16, 18, 22, 44, 57, 96, 110-111, 116
- Raghavan, Ramesh, 40
- Ray Kroc, 123
- Reagan, Ronald, 56, 60, 71, 80, 86, 103, 119
- reforma agraria, 16, 22
- regulación, 42, 47, 77-81  
 captación de los reguladores, 77  
 desregulación, 13, 79-80  
 puertas giratorias, 78, 87
- Reino Unido  
*véase* Inglaterra
- «Reloj del Fin del Mundo», 131
- rescates  
*véase también* sistema financiero
- Reserva Federal, 46, 53, 84
- Reuther, Walter, 108-109
- «Revelación: Por qué los expertos se equivocan...», 93, 98
- Revolución Industrial, 85, 104
- riqueza  
*véase* concentración de riqueza y poder
- Rockefeller, Nelson, 60
- Rodale, 124
- Roma, Italia, 33, 120
- Roosevelt, Franklin Delano, 100-101, 114
- Rubin, Robert, 78, 82
- Ruigrok, Winfried, 82, 89
- Rusia, 63
- Russell, Bertrand, 131
- salud, 19, 40, 56, 69, 76, 111
- Sanders, Bernie, 60
- Schlosser, Eric, 117, 122
- Schwarz, Alan, 32, 39
- SDI, programa defensa militar, 86
- Segunda Guerra Mundial, 41, 68, 101-102, 104
- Seguridad Social, 31, 67, 75, 85
- Selling to Kids*, 122-123
- Senado (EE. UU.), 15, 23, 46, 53, 56, 62, 88
- Short, William, 17, 23
- sindicatos  
*véase* trabajo, sindicatos
- Singapur, 44
- sistema sanitario, 70-71, 86  
 costes, 70-71  
 opción pública, 70-71, 86
- Small Talk, 122
- Smith, Adam, 14, 45, 51, 57, 67, 75, 84, 90, 105
- Smith, Al, 39
- solidaridad, 67, 68, 73, 128, 146
- Somerset contra Stewart*, 20, 25
- Sproul Hall, 31
- Standard & Poor's, 59, 65
- Stiglitz, Joseph, 82
- St. Louis, MO, 40
- Sur (Guerra de la Secesión), 104, 124
- Taft-Hartley, Ley, 102
- Tahrir, plaza, 134
- Taiwán, 44
- Tea Party, 95
- teoría de la democracia electoral mayoritaria, 136
- «teoría de la inversión en política»  
*véase* política
- Teoría de los sentimientos morales*, 67, 75
- teoría del pluralismo mayoritario, 136

- teoría del pluralismo polarizado, 136
- Texas, 85, 90
- Thatcher, Margaret, 56
- think tanks*, 79
- Times contra Sullivan*, 133, 140
- tortura, 44
- totalitarismo, 32-33
- trabajo, 9, 11, 33, 45-48, 51-52, 55, 58-59, 65, 72, 77, 81, 94, 101, 104-106, 111, 122-123, 132
- derecho a la libre asociación, 45, 99
- división de, 105
- esclavitud salarial, 104, 111
- explotación, 19, 44, 45
- véase también* deslocalización
- huelgas, 52, 100-103, 109
- jornada laboral (кк. уу.), 46
- movilidad, 45, 51-52
- normativa sanitaria, 43, 79
- organización, 48, 100, 109
- precariedad, 45-46, 52, 70
- remuneración, 52, 87
- sindicatos, 9, 21, 45, 58, 61, 88, 99-100, 102-104, 108, 109, 111, 134, 138
- véase también* clase, lucha de clases, 155
- violencia contra los trabajadores, 108
- transporte público, 48
- trastorno por déficit de atención e hiperactividad (тдак), 39-40
- Tratado de Libre Comercio de América del Norte (tlcan), 92
- Tribunal Supremo (е. уу.), 29, 91, 93, 96-97, 129, 133, 138-141
- Truman, Harry, 101, 109
- Trump, Donald, 60, 94, 126, 127
- Tyler, Coronel John, Jr, 85, 90
- Tyler, John, 85, 90
- UAW, 110
- Unión Soviética, 33
- United Fruit Company, 115
- Universidad de Pensilvania, 69
- Universidad de Washington, 40
- «Urge acabar con el objetivo a corto plazo», 43, 50
- Vanguard Group, 50
- van Tulder, Rob, 82, 89
- Veblen, Thorstein, 115
- «Verificación de las teorías de la política estadounidense», 125, 136
- Veteranos de guerra, Ley de Readaptación, 68-69, 76
- Vietnam, 43
- Virginia, 20
- Walker, Scott, 103
- Wall Street Journal, The*, 43, 51
- Washington, dc, 31, 87-88, 137-138
- White, Harry Dexter, 41
- Whitney contra California*, 139
- Wilkinson, Richard, 19
- Wilson, Charles E., 56, 62
- Wilson, Woodrow, 100, 114
- Youth Market Alert, 122
- Zinn, Howard, 135, 141

# RÉQUIEM POR EL SUEÑO AMERICANO

**NOAM CHOMSKY**  
TRADUCCIÓN DE MAGDALENA PALMER

**LOS DIEZ PRINCIPIOS  
DE LA CONCENTRACIÓN DE  
LA RIQUEZA Y EL PODER**